

**FIESTAS
MAYORES**

**Septiembre
1993**





FIESTAS MAYORES

Número 10



Septiembre de 1993

Revista anual que la
Cofradía de los Santos Patronos

edita en honor de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso,
para mayor exaltación y memoria de los valores eldenses

SUMARIO

FIESTAS MAYORES

ALBORADA

N.º 10

Septiembre, 1993



5 ALBORADA - 93

6 RG/93
A la Virgen de la Salud

8 RG/93
Al Cristo del Buen Suceso

10 JOSE MIGUEL BAÑON
Plegaria por mi ciudad rota

12 RG/93
Al Cristo, muy de cerca

13 JOSE A. SIRVENT MULLOR
La sonrisa de la Virgen

14 RAMON CANDELAS ORGILES
Pío Mollar, artista olvidado

19 JULIO A. CAPILLA
En torno a una fotografía

21 ERNESTO GARCIA LLOBREGAT
Don Lamberto «entrevisto» por Azorín

26 ALBERTO NAVARRO PASTOR
Francis, recuerdos de un polifacético eldense

30 JUAN RODRIGUEZ CAMPILLO
Cómo era el abastecimiento de agua en el castillo de Elda

34 RAMON CANDELAS ORGILES
El libro de las ermitas

36 JUAN MARTI POVEDA
Los festivales de ópera de Elda

41 JOSE LUIS BAZAN LOPEZ
Milagritos Gorgé: una voz alicantina que debe perdurar

44 JUAN ANTONIO MARTI CEBRIAN
Doña Emilia Sempere y Gómez...

46 RAMON CANDELAS
Federico. La ausencia de una...

47 JOVER GONZALEZ DE LA HORTETA
«La siequesica siete años»...

50 MANUEL SERRANO GONZALEZ
El Manicomio Provincial...

52 ANDRES LLORET MARTI
Poemario

54 PAURIDES GONZALEZ VIDAL
Añoranzas



Portada:
RAMON CANDELAS

Fotografías:
FRANCISCO SANTOS GONZALEZ
JOSE MIGUEL BAÑON
RAMON CANDELAS ORGILES
CARLSON
RAFA
ANGEL VERA GUARINOS

Dibujos patronos:
JOSE PASCUAL CASAÑEZ

Dibujos:
RAMON CANDELAS ORGILES
JOAQUIN PLANELLES
FRANCISCO ESTEBAN

Coordinación:
JOSE MIGUEL

Maqueta:
ERNESTO

57 MIGUEL GONZALEZ AGUADO
La aparadora

58 ANDRES LLORET MARTI
La difícil verdad

60 A. AMAT BELTRAN
San Bicarbonato

62 VICENTE VALERO BELLOT
Las cosas de mi pueblo

63 PEDRO MAESTRE
Acompañamiento al predicador

64 MIGUEL CONEJERO PEREZ
María, divina aurora

65 VICENTE VALERO BELLOT
Aumenta el filial amor...

66 EL RINCON DE LOS POETAS: Tenes, T. Rocamora,
S. Palazón, M. Verdú Juan, L. Gómez, C. Pérez Díaz

71 ENRIQUE GARRIGOS
El Buen Suceso

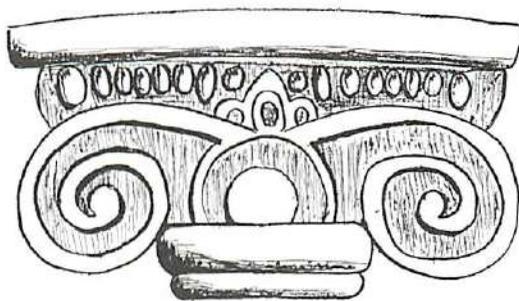
72 PROGRAMA DE ACTOS



J.P. '93



Foto: FRANCISCO SANTOS



LA revista FIESTAS MAYORES aparece este año con el número 10 en su cita anual con los eldenses y sus tradicionales fiestas en honor de sus Santos Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso. Diez años –desde que la revista ALBORADA dejara de ser portavoz de dicho evento– han pasado; diez años procurando mantener encendida la llama de este tipo de revista de fiestas patronales que, con carácter oficial, es común a nuestros pueblos. Entrañables, localistas, en ellas se reflejan todos los pensamientos, logros y deseos que compendian el año natural, aquél que va de fiesta en fiesta, de todo un pueblo; se recrea el pasado aleccionador, histórico, anecdótico o simplemente emotivo en situaciones, lugares o personajes populares que llenaron sus calles; y se manifiesta el presente, siempre con pretendidos deseos optimistas, o por lo menos con grandes deseos de felicidad compartida, con escritos de sus gentes que, al correr de los años, nos salen al encuentro con la punzada intimista y evocadora del recuerdo, porque son memoria natural –ingenua o profunda– a la medida de ese pueblo que late a impulsos de su ámbito, de su pequeño mundo «sui generis».

La Cofradía de los Santos Patronos ha cuidado durante esta década de la normal aparición de este tipo de publicación en nuestro pueblo; en este caso bajo el título de FIESTAS MAYORES, ya que el anterior de ALBORADA, nacido expresamente por y para la exaltación de estas fiestas, estaba destinado a «un nuevo estilo que estuviese a la altura de los tiempos»; empeño loable, magnífico, si no se hubiesen olvidado esencias, motivos ¿legales? y tradición, y si no hubiesen habido también, viejos y hermosos títulos de viejas revistas eldenses –sobre todo las del período republicano–, las cuales hubiese sido una gloria rescatar. Sin equipo remunerado, sin apenas presupuesto, pero con el esfuerzo de los eldenses, se ha podido mantener durante estos diez años, como cualquier pueblo que se precie, la revista de fiestas patronales; con críticas, a veces, durante este largo lapso, y con ignorante buena intención, referida a la patente modestia de la revista en comparaciones no procedentes con otras revistas, de otros pueblos, más acordes con sus tradiciones y felizmente para ellos más celosos de sus cosas, que han sabido conservar y potenciar en todo momento sus costumbres e imagen.

Y llegados hasta aquí, no queremos cansar la paciencia del eldense lector con aburridas consideraciones acerca de una revista más, o revista menos. No queremos abundar en un tema de tan poca monta pensando en los grandes temas abrumadores que a todos conciernen. No queríamos hablar de otra cosa que no fuese, y para esto bastarían unas pocas líneas, las pocas que teníamos que haber puesto al principio evitando tanto relleno, pero que ha sido necesario recurrir a él para, entre otras cosas, poder confeccionar esta columna –espacio fijo reservado en una publicación– lo suficientemente densa e inhiesta, de la que cabría destacar, en último término, y al final de la fuste, el capitel labrado con delicados reproches salutistas. Decíamos que no queríamos hablar de otra cosa que no fuese de las pocas líneas trascendentales que cabría poner aquí, y son: amigos, hermanos eldenses, nuestras Fiestas Mayores son ya. Abramos el corazón a la GRAN ALBORADA de la alegría, de la paz y del amor auténticos; cuidemos de nuestras cosas, aquellas que nos fueron legadas por nuestros mayores y aprobadas como idóneas; y una vez sumergidos en la alborada de nuestra fiesta, nuestras miradas todas para nuestros Santos Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso; que sí, que no son más que dos imágenes, obra de inspirado artista, pero ¿qué largo misterio de siglos se encierra tras ellas por la devoción de un pueblo? Y en la más crucial de las interrogaciones que atenazan al hombre y a la mujer de hoy: ¿a qué roca salvadora asirnos en este marasmo de desesperanza y degradación?

A LA VIRGEN DE LA SALUD



e par en par, Señora, están abiertas
al alba de tu paso mis ventanas.

Está septiembre en flor y en las mañanas
el alma de cristal no tiene puertas.

La ciudad calla quieta, como muerta,
soñando la salud de tus fontanas,
recogiendo el temblor de las campanas
que proclaman tu paso con su alerta.

Dando tu corazón multiplicado,
en lenta procesión vas peregrina
por sendero de luz transfigurado.

Con la tarde asomada a cada esquina,
a tu encuentro he de ir, hasta tu lado,
que mi viaje de amor en ti termina.

RG/93



J.P. Casarez. 93

AL CRISTO DEL BUEN SUCESO



n tus manos, Señor, dejo mi peso,
entrego libertad, nombre y aliento;
no quiero navegar con otro viento
ni llevar otro amor dentro del hueso.

En tus manos, Señor, pongo mi beso,
te levanto bandera y monumento,
con mi carne mortal como cimiento
y la sed inmortal que te confieso.

Seré, quizá –lo dijo ya Quevedo–,
sólo polvo de sueño y primavera,
que sólo en pobre barro habré quedado.

Seré, tal vez, como un oscuro miedo
de cenizas del árbol en la hoguera...
«polvo seré, mas polvo enamorado».

RG/93



J.P. Caswell '93



Foto: ANGEL VERA

PLEGARIA POR MI CIUDAD ROTA

Esta es, Cristo del Buen Suceso, mi plegaria. La plegaria para esta Elda nuestra, que tanto agobio económico está produciendo, que tanto está sufriendo por tan amarga falta de trabajo, por tener el entrañable rumor de sus fábricas, casi dolorosamente mudo.

¿Qué nos está pasando, Señor? ¿Qué familia hoy en Elda no está sintiendo en sus carnes el acíbar desconsolador del paro?

La nuestra, que fue una ciudad trabajadora y fértil, arrastra ahora, como un loco y doloroso vaticinio, el sinsabor angustioso de carecer de puestos de trabajo.

Nuestras fábricas, Cristo querido, han ido cerrando una tras otra, debatiéndose en duras agonías, por no tener trabajo.

Las máquinas tan laboriosas en sus diarias faenas, tan mágicas y cantarinas que llenaban de rumores el Valle, han enmudecido y, un silencio denso se ha esparcido por doquier, condenando a una gran parte de nuestras gentes al ocio y al paro.

Ya sabes, pues, Cristo del Buen Suceso, cuál es mi plegaria, la plegaria de todos nosotros.

A tu amorosa piedad acudimos los eldenses suplicándote ayuda.

Queremos, Señor, que nos facilites salir de esta horrenda crisis que tanto tiempo ya venimos padeciendo y tanto daño está causando a nuestras familias.

Que Elda vuelva a ser la ciudad alegre y laboriosa de siempre, esforzada en su quehacer y que a todos nos devuelva el orgullo de pertenecer a ella.

Que ilumines con tu Divina Luz a nuestros empresarios, para que acierten con nuevos caminos, y respondan, con inteligencia y tesón hasta poder conseguir otra vez el laborioso rango del trabajo de todos.

Que des a nuestros obreros paciencia, ilusión y destreza, para conseguir que nuestros zapatos sean aceptados por su calidad y buen estilo en los mercados internacionales.

Sé, Cristo del Buen Suceso, que estos otoños tan resacos y duros de horizontes que estamos viviendo, nos llevarán de tu piadosa mano, a nuevas y fértiles primaveras donde nuestros jóvenes puedan tener ese lugar al sol que por justicia les corresponde y tanta falta les está haciendo.

Estoy seguro, Señor, de que harás el milagro y, cuando el día 9 de septiembre, fecha entrañable de tu festividad, y salgas por las calles de Elda en procesión, verás un pueblo que te venera. En sus rostros hallarás huellas muy marcadas de sus actuales sufrimientos, de sus agobios por su incierto futuro y las pésimas perspectivas laborales. No nos olvides, Señor, tú que todo lo puedes. Ojalá recuperemos el tiempo perdido y otro ciclo de prosperidad nos venga de tu fecundo amor.

Elda entera se une de corazón, de verdad, a esta plegaria por nuestra ciudad tan digna y laboriosa, porque con todo nuestro amor de buenos hijos, cuando contemplemos arrobados tu paso procesional, en el silencio de la tarde que declina, saldrán de nuestras emocionadas gargantas los rezos unánimes y piadosos de los hijos de Elda, que te solicitan, Cristo del Buen Suceso, trabajo y pan para todos y solución a tantas desesperanzas.

Que no volvamos jamás, Señor, a que nuestro pueblo, como en lejanos tiempos, de amargo recuerdo, se debata, amargo, dolorido y roto, entre ausencias y sombras.

José Miguel Bañón



Foto: JOSE MIGUEL BAÑON

AL CRISTO, MUY DE CERCA

Nunca vi tan de cerca tu tristeza,
tan llena de dolor, tan desgarrada;
un soplo de existencia, apenas nada,
alienta mortecino en tu cabeza.

Vas a morir, Señor, y mi torpeza
no acierta a consolar tu desbandada,
que esta muerte en la cruz anticipada
me nubla la razón con su certeza.

El oro que es corona de tu frente
es fuego que tu dulce sién abrasa
con fiebre iluminada y transparente.

Y veo acabar tu vida tan escasa,
y veo morir a Dios omnipotente
en medio del incendio de mi casa.

RG/93



Foto: JOSE MIGUEL

La sonrisa de la Virgen

La expresión de la Virgen de la Salud es bondadosa, apacible, hasta se diría que irradia calma, y cuando la miras durante algún tiempo parece que te sonrío. Es más, yo me atrevería a asegurar que de verdad esboza una sonrisa para animarte a perseverar o a emprender —eso Ella y tú lo sabéis— esas empresas que a la luz de la lógica parecen imposibles.

Y estoy seguro de que a lo largo del año son muchas las ocasiones en que nuestra Patrona sonrío a los eldenses que se acogen a su protección en su presencia, y también hace más placenteros y sosegados los sueños de aquéllos que aún estando lejos no la olvidan en sus jaculatorias o en sus oraciones. Y de manera especial me ha parecido su mirada en las procesiones de cada septiembre, aunque al comentarlo con quien estaba a mi lado ha pretendido hacerme ver que todo era un efecto óptico causado por las luces que adornan su trono, o por los claroscuros del crepúsculo al jugar con los colores de las perillitas que adornan su recorrido. Pero yo sé que no es eso y siento dentro de mí la seguridad de que allá en el año 1944 a la natural alegría de volver a estar entronizada en Santa Ana, en su casa, la Virgen de la Salud añadió, días después de su festividad, el 17 de septiembre para ser más precisos, una especial satisfacción en el acto de bendición de las banderas de las cinco comparsas: Cristianos, Contrabandistas, Estudiantes, Moros Realistas y Moros Marroquíes, que retomaban el testigo de tiempos pasados preparándose a reconquistar las calles de Elda con la Fiesta de Moros y Cristianos; luego el estruendo de los arcabuces debió llegar hasta el cielo como una oración sin palabras.

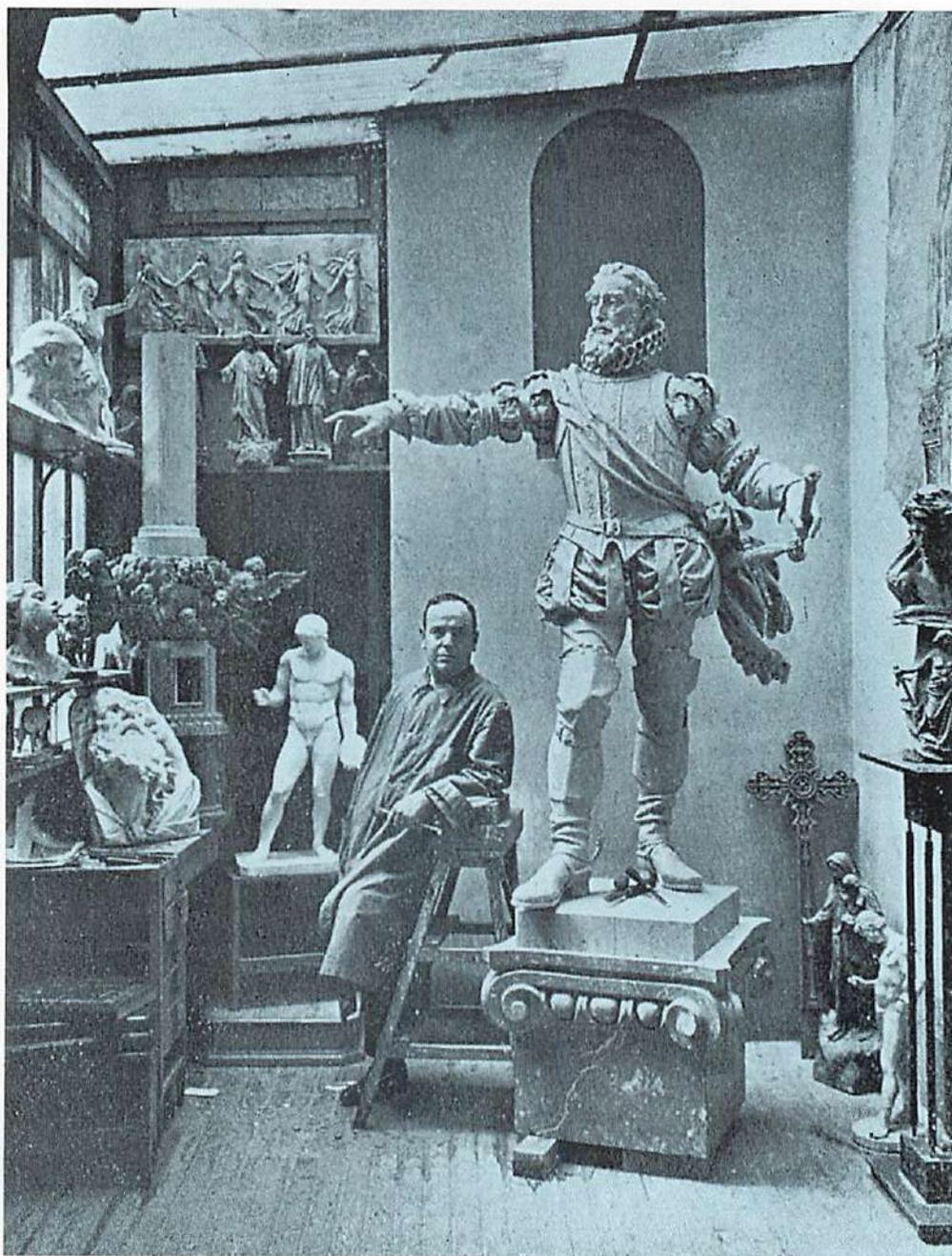
El paso del tiempo, el consecuente o inconsecuente cambio de las modas y costumbres, y otras muchas cosas es posible que hoy lleven a pensar a más de uno que las fiestas en general no son más que la expresión de un sentimiento lúdico y desinhibitorio de las gentes que la celebran, y hasta es posible que en parte tengan razón en lo que dicen. Pero la Fiesta ha nacido en todas partes como consecuencia de un voto religioso y si prescindimos de él se nos queda en muy poco, en casi nada, en nada tal vez.

Ahora, cuando las Fiestas Patronales van camino de su IV Centenario y la de Moros y Cristianos va a cumplir sus bodas de oro, me gusta evocar aquel septiembre de hace cincuenta años y la que debió ser una de las sonrisas más placenteras de la Virgen de la Salud, a la vez que expreso con todo mi corazón el deseo de que los eldenses le sigamos dando motivos de alegría a nuestra Patrona y Protectora. La ocasión no importa. Ella está siempre esperando, dispuesta a recoger nuestras peticiones y nuestros anhelos.

Solamente el olvido haría posible cambiar la expresión dulce de su cara. Pero yo creo, estoy seguro, que ninguno de nosotros dejará que esto ocurra.

Y tal vez un día no muy lejano todos verán una sonrisa en la expresión bondadosa, apacible, irradiando calma de la Santísima Virgen de la Salud.

José A. Sirvent Mullor



PIO MOLLAR, artista olvidado

Nadie tiene memoria de él, nadie —o casi nadie— sabe quién fue. Me refiero al autor de las imágenes de nuestros patronos. Es otro artista olvidado.

Que ello ocurriera en la Edad Media, tiene pase. Uno visita el museo diocesano de Cuenca, o el de Astorga, o el de Sigüenza, y se encuentra con facilidad: «Virgen románica del siglo XI, anónima» o «Tabla del siglo XII, anónima». Y lo comprende. El autor no tenía relieve; se han perdido documentos al paso de los años; ya es bastante que dichas obras se conserven, aunque en mala situación muchas veces. El Renacimiento traería, es verdad, el reconocimiento del artista, que bajo la protección de los mecenas devino en un hombre relativamente libre.

Aún, no obstante, existen muchas obras que «son atribuidas», que tienen «el sello de tal o cual taller», porque fueron obras en las que el maestro se reservaba para sólo realizar determinados elementos, y muchas quedaron sin firmar, otras fueron simples bocetos destinados a desaparecer una vez terminada la obra, lo que no siempre tuvo lugar, por fortuna.

El anonimato del artista era muy frecuente, pues, en otras épocas, pero que ello ocurra en pleno siglo XX, es cosa de sin razón, aunque así es. Habría que investigar las causas: obras sin firmar, falta de extender los debidos documentos, pérdidas de archivos, o, como recientemente proponía una Cofradía en esta ciudad: silenciar el nombre del

artista de un paso recién adquirido por diferencias económicas con el mismo.

Siempre que veo al Cristo del Buen Suceso y a la Virgen de la Salud me he preguntado: ¿quién hizo estas dos hermosas imágenes? ¿Qué ocurrió con el artista? Y nadie ha sabido darme cuenta y razón.

Porque estoy seguro de que el lector se ha planteado alguna vez estas interrogantes, y porque me fastidian estas situaciones de ignorancia y olvido, quise adentrarme en la investigación de quién fue su autor, recoger el mayor número de datos posibles acerca del mismo y, cómo no, ofrecerlos estos resultados.

Hoy os lo cuento.

Lógico era empezar en nuestra Parroquia de Santa Ana, al fin y al cabo es la casa materna, como quien dice. Pero su párroco, D. Enrique, no pudo ayudarme lo más mínimo, no existe documento alguno al respecto: cartas, presupuestos, facturas, etc. Parece imposible, pero así es. Preguntamos a personas de iglesia de *toda la vida* y nadie supo responder, nadie recordaba. Nos encontramos en un callejón sin salida, cuando un amigo, Luis Maestre, ¡por fin!, nos dio la primera pista: el librito «Novena a la Dulcísima Virgen María bajo la advocación de la Salud de Elda», del presbítero D. Gonzalo Sempere, proporciona el nombre del artista: PIO MOLLAR.

Efectivamente, en la edición de 1958 de dicha obrita hay una nota aclaratoria a pie de página que extractada dice:

«El año 1939... se produjo una convulsión política y social... (se) saquearon e incendiaron los templos... y en esta oleada de destrucción desaparecieron las veneradas imágenes del Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud que en 1604 llegaron a nuestra ciudad, siendo objeto del amor y veneración de los hijos de Elda...

El año 1939... se constituye una Junta denominada «DE RECONSTRUCCION DE LOS SANTOS PATRONOS»..., para ello se dirigieron al gran artista valenciano don Pío Mollar, quien con gran sabor artístico y delicadísima inspiración reprodujo nuestras veneradas joyas» (1).

Este pequeño documento, aparte del nombre del artista y su lugar de trabajo nos revela también, aproximadamente, el tiempo que tardó Mollar en realizar las imágenes: año y medio, y cuándo fue entregada, pues la misma nota nos dice:

«El día 6 de septiembre de 1940, a las nueve de la mañana y en la salida del pueblo, en el paraje denominado "Cruz de San Blas"... se celebró, con extraordinaria solemnidad, el acto simbólico de la entrega de dichas imágenes por la Comisión Reconstructora al Excelentísimo Ayuntamiento y autoridades eclesiásticas».

Lo que ya no nos cuenta es si el artista estuvo presente. Probablemente no, porque la nota es bastante exhaustiva en cuanto a personalidades asistentes.

Tampoco en el acta de entrega levantada por el entonces Notario del Ilustre Colegio de Valencia, distrito de Monóvar, D. Marcial Meleiro y Fernández se le nombra (2).

Empieza el olvido.

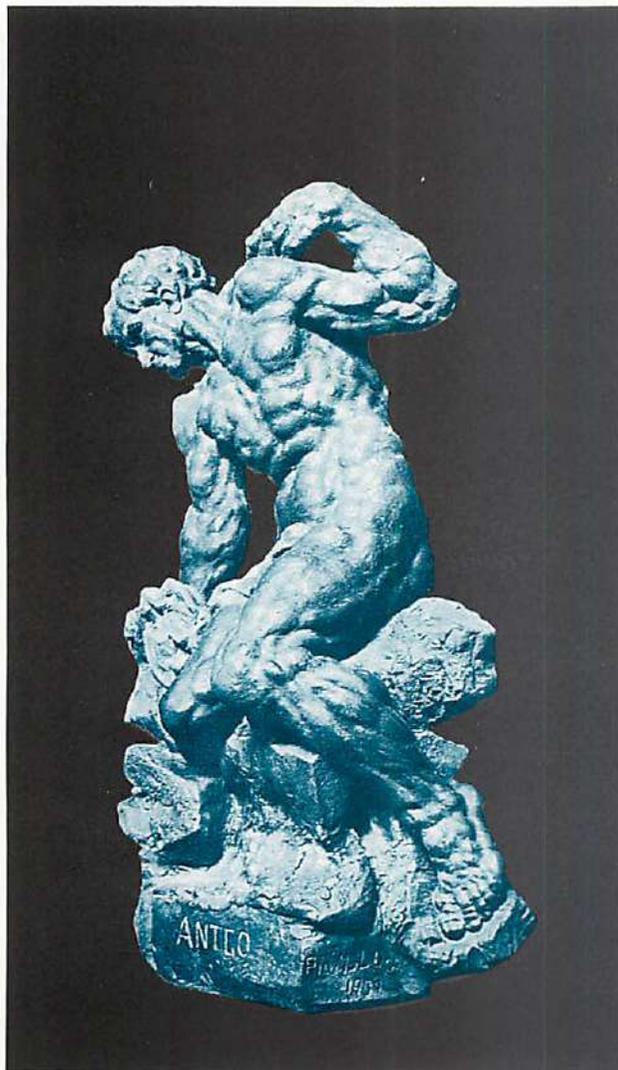
Sin embargo, una íntima satisfacción surge de la lectura atenta de esta acta y es que las imágenes fueron entregadas conjuntamente al cura-párroco de la Iglesia de Santa Ana y al alcalde de Elda, este último, como es lógico, en representación del pueblo. Es decir, ¡son nuestras!, no podía ser de otro modo. Se repite y confirma históricamente la leyenda: SOY PARA ELDA.

Bueno, ya teníamos el nombre del autor, su procedencia, el tiempo que tardó en realizarlas y su entrega al pueblo. Pero había que intentar saber algo más. Buceamos en la HISTORIA DEL ARTE VALENCIANO, recientemente aparecida, y encontramos un capítulo dedicado a la Escultura, en el que BLASCO CARRASCOSA divide la nómina de artistas valencianos del siglo XX en cuatro grandes bloques. El primer grupo está formado por *los continuadores de la tradición imaginera*, y en él incluye a «Pío Mollar (Valencia, 1878-1953)» (3).

Así se nos confirma que nació en Valencia, y aparecen algunos datos más: el año de su nacimiento y el de su muerte, y que se incluye en un grupo de escultores de la «escuela de Valencia» que tiene estos rasgos generales, según el autor citado: «Escasa proclividad hacia criterios más renovadores y una notable dignidad a la hora de la realización de sus tallas religiosas. Fueron buenos artesanos, grandes conocedores de su oficio que alardearon de una técnica envidiable, aprendida en el seno de la Escuela de San Carlos. Pero su arte estaba muy desfasado de los intentos de renovación ensayados durante estos años en España, y, todavía más, de las propuestas rupturistas europeas» (3).

También BLASCO CARRASCOSA en su obra «La escultura valenciana en la Segunda República» nombra a Pío Mollar como «escultor del círculo de Ribalta». Discípulo de San Carlos y aprendiz en el estudio de Modesto Quilis, Pío Mollar se dedicó fervientemente a la talla de madera, realizando gran número de «cristos». También le deben su autoría un «Anteo» y «Raza española». En esta reseña, aparte de decirnos dónde realizó sus estudios el artista, Carrascosa proporciona unas preciosas referencias a la revista «Ribalta», pistas que han servido para conformar el perfil de nuestro escultor (4).

La primera nota sacada de los cuadernos «Ribalta», que eran como el escribano o notario de las Bellas Artes en la Valencia de los años cuarenta, es que con motivo de la I DEMOSTRACION DE



ARTE EN MADERA, realizada en Valencia durante el mes de marzo de 1946. La revista lanza un número especial dedicado a la misma en el que se glosa la muestra y los artistas que participaron. Allí nos viene a decir que MOLLAR era un *trabajador infatigable*, y dice así: «PIO MOLLAR es un viejo maestro joven, respetado, admirado y querido por todos. Nació para escultor y de su estudio salieron buenos escultores. Aún vive para el Arte y hay que verle con la gubia en las manos y el gusto en el concepto estimulándonos. Aquí su talla «Raza Española» preside la sala, vecina de otra de Benlliure. Discípulo de nuestro San Carlos y de aquel estudio de don Modesto Quilis en su mejor época, supo elevar la imaginería a primera línea» (5).

Nos atrevemos a resaltar la convivencia de adjetivos tan contradictorios: viejo y joven. Pero así era. A la sazón, Mollar contaba la edad de 68 años, y se puede suponer que casi había cumplido las bodas de oro con la gubia. Había pasado de aprendiz a maestro, pero seguía siendo joven a la hora de concebir y realizar una obra.

Ese es el ejemplo de la obra mencionada «Raza Española». No sabemos las motivaciones de su concepción, pero de la mera contemplación y título de

la misma sí que pueden sacarse algunas consideraciones. La primera, que elige para representar a la raza a un soldado, un soldado de los tiempos imperiales, lo que está muy de acuerdo con las ideas políticas del momento. Es el soldado de Lepanto, de San Quintín, de Breda. Es un general, con su bastón de mando, marcando con gesto ineludible un objetivo. Un Pizarro, un Hernán Cortés, un Duque de Alba... Nos llama la atención el aristocrático porte, la rotundidad del gesto, la nobleza del rostro, la mano desnuda...; después está el equilibrado contrapuesto, la compensación de volúmenes, la detallada vestimenta, etc., todo lo que da vida y movimiento a esta estatua, y que demuestra que Mollar fue algo más que un imaginero. Esta estatua está situada en la plaza de Manises de Valencia, junto al palacio de la Generalitat. Por favor, si pasas por allí detente a verla.

Pero veamos la alusión a otra obra distinta: «Anteo»: *inspirada obra de este artista, en donde un sentido barroco singular clama la decisión de incursar el movimiento y la plástica más expresiva. Pío Mollar, fervoroso de la forma y culto buceador de todos los conceptos, se ha quedado en este punto con el deletreo de las efectividades anatómicas más significativas* (6).

La musculatura del gigante monstruoso, hijo de Posidón y de Gea, que mataba a cuantos viajeros atravesaban el desierto en el que vivía, pues había prometido a su padre construir un templo con cráneos humanos, parece inspirada en bocetos de Miguel Angel por su rotundidad, fidelidad anatómica y fuerza contenida. Este conocimiento de la anatomía tendrá su mejor expresión, sin duda, en otros cuerpos desnudos: los «cristos».

Es, sin duda, como imaginero que Pío Mollar alcanza la plenitud, especialmente en sus cristos, que según el comentarista de la revista «Ribalta» corresponden a una *concepción y objetiva de la escultura valenciana. Pío Mollar es el veterano imaginero valenciano absolutamente inmerso en tamañas fervientes actividades. Agilidad mental y agilidad en la motriz actuación de la talla de la madera. Procedente del pueblo y en continuo estudio experimental del género estético, Pío Mollar ha desarrollado ingente labor. Imaginería valenciana, que quiere decir exenta en sus características de otra cualquiera interpretación y sentimiento. Más sus «cristos». Hay una larga teoría de ellos, aún dentro de la parcela de los compatriotas, en imaginería. Y desde las realizaciones postgóticas de Damián Forment, como al llegar con Muñoz a un dramatismo que linda ya con lo barroco de los Vergaras.*

Aquí Pío Mollar, en la representación muscular, muestra aquella frondorescencia expresiva en los faciales, en los grupos del pelo y en los de la barba y flexión de cabezas y miembros. Así entendemos ser éstas de las mejores muestras de imaginería

contemporánea, resultado del estudio y del concepto de este valenciano escultor que es Pío Mollar (7).

Seríamos incompletos si no transmitiéramos al lector una nota que redondea la personalidad del artista. Copiamos literalmente de la necrológica publicada por la revista «Ribalta» en la fecha de su muerte el 28 de agosto de 1953: *Pío Mollar, el conocido y notable escultor valenciano ha muerto en Valencia, a la edad de setenta y cinco años. Pío era un gran enamorado de su arte, sin otra desviación afectuosa ni mayor. El Museo, el Círculo de Bellas Artes, su estudio-taller, eran las únicas estancias que asumían su presencia de por vida. De buen carácter, bondadoso, trabajador infatigable, artista temperamental, conocedor del oficio, supo ganarse un justo bienestar y una envidiable fama por toda España y América (8).*

Así era Pío Mollar Franch, no podía ser menos. Basta contemplar en silencio «su» Cristo, «nuestro» Cristo.

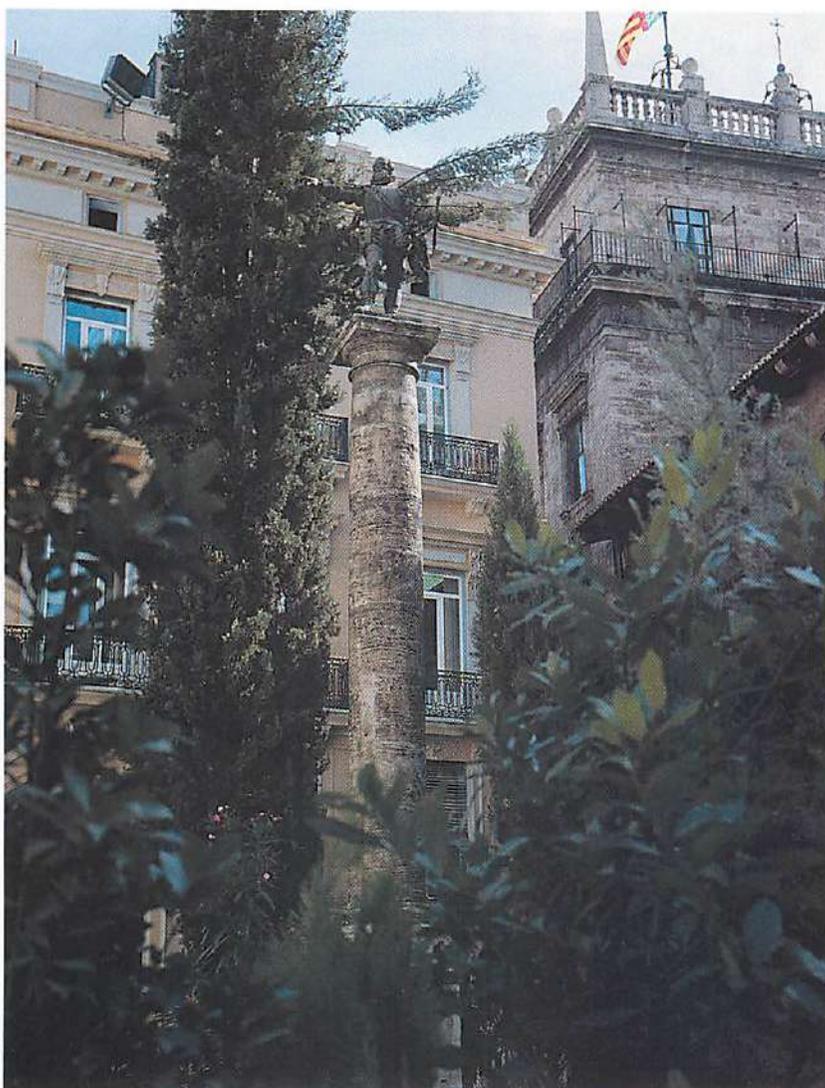
Nuestro Cristo del Buen Suceso.

BIBLIOGRAFIA

1. SEMPERE GUARINOS, Gonzalo: «Novena a la Dulcísima Virgen María, bajo la advocación de la Salud...». Elda, edición 1958.
2. MELEIRO Y FERNANDEZ, Marcial: «Acta Notarial». Archivo Histórico, Monóvar. Libro de Protocolo, 1940, agosto-octubre. Folio 1.115. Número 263.
3. BLASCO CARRASCOSA, Juan Angel: «La Escultura». Historia del Arte Valenciano. Tomo 6, pág. 92. Ed. Biblioteca Valenciana. Consorci d'Editors Valencians, S.A. Valencia, 1988.
4. BLASCO CARRASCOSA, Juan Angel: «La Escultura Valenciana en la Segunda República». Ayuntamiento de Valencia, 1988, pág. 58.
5. I DEMOSTRACION DE ARTE EN MADERA. Revista «Ribalta». Bellas Artes, Valencia. Marzo-abril, 1946.
6. PIO MOLLAR, ESCULTOR. Revista «Ribalta», Bellas Artes. Valencia, abril, 1948.
7. EL CRISTO EN LA IMAGINERIA VALENCIANA, PIO MOLLAR. Revista «Ribalta», Bellas Artes. Valencia, marzo, 1948.
8. EL ESCULTOR PIO MOLLAR. IN MEMORIAM. Revista «Ribalta», Bellas Artes. Valencia, septiembre-octubre, 1953.

Ramón Candelas Orgilés

(Fotos del autor)



«Raza», de Pío Mollar, en la plaza de Manises de Valencia.



Redacción de IDELLA. Figuran Emiliano Vera, José Capilla y Maximiliano G. Soriano. (Foto: Vicente Berenguer).

En torno a una fotografía

Por JULIO A. CAPILLA

Lector, esta fotografía que tienes ante ti, tan expresiva, fue hecha un día del mes de febrero del año 1928 por Vicente Berenguer, excelente profesional de la fotografía y reportero gráfico de los eventos de nuestra ciudad durante muchos años. Fue tomada en la redacción del semanario eldense independiente IDELLA, que por aquel tiempo ocupaba los bajos del número dieciocho de la añorada calle Colón, en la misma casa en donde transcurrió la infancia del personaje político tal vez más relevante de nuestro turbulento siglo XIX, Emilio Castelar. La casa hacía esquina con las calles de San Roque y Colón, en el lugar de los antiguos porches de Elda. En nuestra juventud conocimos aquel edificio con balcones asomándose a ambas calles, una mercería en los bajos y adosada a la fachada de la calle de San Roque, la placa de bronce con la efigie del gran tribuno y eminente polígrafo, obra del escultor alicantino Vicente Bañuls, que recuerda al pueblo de Elda que allí vivió el niño predestinado a ser la estrella polar de Europa.

Vicente Berenguer captó con su cámara la imagen de los tres redactores de IDELLA en su ambiente, junto a la mesa de trabajo; mesa con el tablero forrado de gutapercha, llena de papeles y objetos diversos. Sentados en sencillas sillas de boj vemos a Emiliano Vera y a Maximiliano García Soriano, con los cinco sentidos puestos en su labor. Emiliano Vera ante una vieja máquina de escribir Underwood, posiblemente mecanografía un artículo destinado a cubrir las páginas del próximo número del semanario IDELLA y al otro lado de la mesa, Maxi con la pluma en la mano escribe sobre unas cuartillas algunos de sus satíricos versos. Capilla de pie, entre los dos, sujeta con ambas manos el ejemplar de IDELLA dedicado a la memoria del autor de «La Barraca», Vicente Blasco Ibáñez, fallecido días antes en su residencia de Fontana Rosa, en la Costa Azul.

A espaldas de los redactores, dos paredes contiguas materialmente cubiertas por la iconografía local. Destacan dos enormes retratos de Castelar y del genial vate eldense Francisco Ganga, «El Seráfico». Los dos personajes, coetáneos, profundamente arraigados en el sentir popular del Elda decimonónico y sus retratos con los de Juan Rico Amat y Sempere Guarinos, no comprendidos en la fotografía, decoraban las deterioradas paredes de la redacción. La panorámica de Elda, junto al retrato de don Emilio, es un dibujo hecho al carbón por Oscar Porta. También son suyas las diversas caricaturas de tipos populares y conocidas personalidades

eldenses de la época repartidas por las paredes. No falta el calendario de Industrias Gráficas Ortín pinchado al muro, indicador del transcurso de los días.

Hay un detalle chocante en la fotografía comentada y es el sistema de iluminación de la estancia, consistente en una bombilla eléctrica con caperuza de papel que pende del techo y que un hilo atado al cable desplaza la fuente de luz hacia la mesa de trabajo. Este procedimiento tan peculiar no era exclusivo de los redactores del semanario, en muchos hogares eldenses utilizaban el mismo sistema en aquellos años: todo un símbolo del consumismo de aquella época.

Al cumplirse el segundo año de la vida del semanario IDELLA, se editó un número conmemorativo (18 de febrero de 1928). La fotografía de Vicente Berenguer ilustra la página de IDELLA con los trabajos de los redactores Vera, Maxi y Capilla. «Hablemos de nosotros» es el título del artículo de Emiliano Vera, especie de resumen crítico del bienio transcurrido. En este trabajo, su autor se hace la siguiente pregunta: «¿Qué queda de nuestros esfuerzos?», y se responde a sí mismo: «Desengaños, enemistades, resquemores..., nada». En otro momento escribe: «Y esto habrá sido con el transcurso del tiempo, toda nuestra labor, que será juzgada imparcialmente por generaciones venideras».

La colaboración de Maximiliano está sazónada con su chispa de humor y en su «Idelladas», escribe jocosamente en torno al segundo aniversario del periódico.

José Capilla, por turno, el tercero de los directores de IDELLA (el cuarto y último fue Cándido Amat Casañez) en su sección «A todo rumbo», con el título de PIE QUEBRADO, describe con acento irónico, la limitación de medios, mejor dicho, la pobreza de medios disponibles para confeccionar, cada semana, el ejemplar de IDELLA, y confesaba que en el cuartito de la redacción se había sentido feliz con unas cuartillas, un lápiz y un libro que leer.

Y aquí pongo punto final, lector, a esta descripción evocadora en torno a una fotografía de Vicente Berenguer anclada en el pasado. Otros eran entonces los valores humanos cotizados en la bolsa de la vida. No sé si mejores o peores que en el presente, pero sí muy distintos.

(Colección de IDELLA, del archivo documental «José Capilla»).

LOS MERECEDORES

*Tiene Sempere Maestre,
(nuestro amigo don José)
en un ángulo del huerto,
un muy erguido laurel.
Cuando en las tardes airosas
tomo el sol en el reses,
observo que la alta copa,
la inclina en lento vaivén;
y deduzco que al viandante,
saluda amable y cortés
según sus merecimientos
su conducta y su valer.
Al pasar el hombre sabio,
le inclina su copa, fiel,
y al cruzar con su tarea
el obrero hacia el taller,
rendido mece su copa
como ofrenda a la honradez.
Y es que los merecedores
de ceñir siempre en la sién
la diadema victoriosa,
la corona de laurel,
serán los que representen
el trabajo y el saber.*

*Maximiliano García Soriano
(Año 1919)*

INTENCION

Don Lamberto Amat y Sempere nació en Elda, en el año 1820. Murió en el mismo lugar que le vio nacer —componiendo bien las cosas—, setenta y tres años después; esto es, en el año 1893, un 17 de marzo. Este año por el que transitamos se cumplen por lo tanto, los cien años de su óbito. Tal efermírides nos impulsa a recordar a una de las figuras más interesantes que hemos tenido en Elda; y nada más lejos por nuestra parte que volver a insistir en lo que ya se ha divulgado en otras ocasiones con patente rigurosidad y fortuna por plumas más idóneas: el estudio detallado de su obra y vida; colmada de inteligencia, bondad, respeto compartido y profundo amor y entrega total a los intereses de su pueblo. En esta ocasión nos mueve el sólo deseo de llenar unas cuartillas que, con ayuda del maestro Azorín, y como si fuese un ramo de laurel, depositamos como homenaje en la memoria de tan eldense celebración centenaria.

D. Lamberto «entrevisto» por Azorín

Por
ERNESTO GARCIA LLOBREGAT



I.- CASA DE REGALO

Como queda dicho, en el año 1893, ahora hace cien años, moría en Elda, su lugar de nacimiento, don Lamberto Amat y Sempere. En este mismo año, un joven de veinte años, nacido en Monóvar, José Martínez Ruiz, hacía su entrada en el mundo de la literatura; firmando con el seudónimo de «Cándido»; y con la publicación «*La crítica literaria en España*». Este joven aún no es «Azorín» —elegiría esta nueva y definitiva forma de llamarse más tarde, exactamente el 28 de enero de 1904 cuando firma por primera vez con este seudónimo en el periódico «España»— nombre tomado del personaje literario de su trilogía «*La Voluntad*», «*Antonio Azorín*» y «*Las confesiones de un pequeño filósofo*». La obra literaria de don Lamberto quedaba totalmente hecha, la de Azorín, iniciaba su andadura. La del primero modesta y totalmente circunscrita al ambiente e intereses de su pueblo; la del segundo, fecunda y con fuerte proyección en las letras hispanas. Les unía a los dos el haber nacido en el mismo valle, bajo el mismo cielo, rodeados de los mismos montes de porcelana azul en un mismo paisaje. Paisaje que uno aquilataría con amorosa dedicación y caligrafía perfecta a la historia y a los diferentes cultivos del terruño, cuando la agricultura era arte y parte en la exuberancia vegetal en el valle, y el otro, con magisterio de pluma, crearía bellísimas páginas inmortales. Ambos deslumbrados por la misma luz y el mismo aire que emanaría entonces de la «*Vall d'Elda*». Luz y aire todavía, en cierta manera, reminiscente de aquella mítica «*Casa de Regalo*» que aún, en

aquellos años, les cupo alcanzar. Nunca hubo más bella toponimia para designar un lugar. Wenceslao Fernández Flórez se inventó lo de «*Casa de la Primavera*» referido a la provincia de Alicante; pero ignoraba que dentro de esta «*Casa*», y una vez pasado el túnel de la vía férrea, bajando de la Meseta, existía otra casa, de muy antigua tradición. Don Lamberto, en su obra capital, la menciona: «**Los moros conquistadores de España la llamaron Idella, de la palabra Dadlo, que en su lengua significa casa de regalo, por lo mucho que tiene esta villa en su asiento y campo, con las aguas que le riegan; por donde abunda de frutos y frutas; y goza de muchos puestos de suma amenidad...**» También Martínez Ruiz recoge dicha denominación; en su libro «*Antonio Azorín*», capítulo XIX, dice: «**Y he aquí la misma Elda, que los iberos grandes poetas, llamaron Idaella, que en nuestra lengua es Casa de Regalo**». Don Lamberto y Azorín usando de la misma designación referida a un punto común del valle. ¿De dónde sacaría Azorín este dato? ¿Acaso Azorín llegó a leer algún escrito de don Lamberto? Ignoramos si las coordenadas de ambos tuvieron alguna vez puntos de contacto, esto es, si hubo trato personal en cualquiera de aquellas frecuentes idas y venidas que Azorín realizaba desde Monóvar a Petrel. «**Todo esto es precioso; mi vida se desliza en el valle de Elda, bajo esta peña del Cid, con una suavidad indecible; voy descubriendo poco a poco nuevos aspectos de la naturaleza**» (1), dice Azorín, pensante y observador de todo cuanto le rodea. En sus escritos cita a Sempere y

Guarinos, a Juan Rico y Amat, a Castelar, a «El Seráfico». ¿Tuvo ocasión de intuir a don Lamberto en su frecuente transitar observativo por el valle? Leyendo a Azorín, se desprende un cierto paralelismo entre algunos de sus personajes y la figura de don Lamberto. ¡Cuántos puntos similares encontramos!; es por esto que damos a don Lamberto calidad de personaje azoriniano. Don Lamberto y Azorín unidos por afinidad caprichosa, en este momento, en la «*Casa de Regalo*», en el valle de Elda. Este valle que nos viene idealizado del pasado con resonancias, si son clásicas, de égloga; si arabescas, como oasis y vergel a orillas de un río —el Vinalopó, íntegro, sin mermas y de puras aguas cristalinas—, frondosamente natural en su arbolado, y cuando no, sabiamente cultivado con árboles de exquisitos frutos. Dice don Lamberto: «**Pero sobre todo, lo que da más realce y amenidad a este admirable concierto de la Naturaleza y del tosco y atrasado arte agrícola, es la frondosidad que en el valle campea de innumerables, hermosos y útiles árboles y arbustos...**». «**La vista del valle en su conjunto, y en cualquier parte de él, es deliciosa, y el hombre pensador, al disfrutarlas, se extasía, y no puede menos de alabar la Omnipotencia de Dios en sus admirables creaciones...**» (2). (Ahora es llegado el momento, inmersos como estamos en esta actualidad que nos toca vivir entre bloques de cemento y ruidosa circulación de motores contaminantes, sin contar con las continuas agresiones al medio o futuras amenazantes a lo que antaño fuera «*Casa de Regalo*», de elevar la vista buscando un trozo de aquel cielo azoriniano, para dar un fuerte suspiro, y exclamar aquello de: ¡Cuán verde era mi valle!).

II.— LA GENERACION DEL 98

El año 1898 señala la localización de una generación literaria, la del 98. España se debatía en la desorientación política, desasosiego social y consiguiente estado de dejadez artística. Se perdía el último trozo de poderío colonial para colmo de males, y la pobreza afectaba en todas sus dimensiones, siendo más patente y lamentable la cultural. Esta generación surgió como protesta a un estado de cosas negativas: el fracaso político, la ignorancia y el rechazo a la cultura extranjera. Los escritores del 98 intentaron remediar esto. Les dolía España, porque la amaban profundamente, y procuraron acercamientos a su historia, a su paisaje, a sus poetas, a sus pintores —para la mayoría desconocidos— buscando en la cultura europea la investigación científica y la filosofía necesarias al equilibrio humano. Como decía Azorín: «**Esa generación implica una reacción contra la España fúnebre, entregada al placer de los espectáculos de crueldad y de muerte**». Azorín, junto a Unamuno, Pío Baroja, Valle Inclán, los Machado y otros, intentando salvar la España cultural con su generación del 98. En aquel año, el mismo en que España perdía su poderío colonial, don Emilio Castelar, que había sido Presidente de

la Primera República Española, visita por última vez Elda; un año después, en 1899, fallece en San Pedro del Pinatar a la edad de sesenta y siete años. Don Lamberto hace ya cinco años que descansa en la paz del Señor. Tenemos referencias orales de la amistad que hubo entre ambos; y en esta visita a Elda, don Emilio, recordaría al amigo desaparecido con profundo sentimiento. Ofrecía su más sentido pésame a la familia en la casa que en otras ocasiones fuese distinguido huésped, y tal vez, en el despacho de don Lamberto, sentado en el sillón de líneas neoclásicas que, según la tradición, ocupaba siempre en sus visitas, llenaría su pensamiento con recuerdos del amigo definitivamente ausente. Como una linterna mágica, a la que se le pudiera poner movimiento, las escenas de un ayer, van desfilando por su memoria. Dos ventanas abiertas, al Este y al Sur, mostrarían un frondoso mar de árboles prolongado hasta los montes de Bateig y de Bolón, componiendo, en su mente, una floreciente explosión primaveral de todos aquellos árboles como homenaje y recuerdo a don Lamberto en aquel día siguiente a los nefastos Idus de marzo. Luego miraría por la estancia buscando huellas, pequeñas señales intrascendentes intentando recuperar al amigo. Se le podía encontrar en multitud de detalles; en la situación de aquel libro que quedó fuera de su lugar, en los papeles de su mesa de trabajo, en sus manuscritos ya terminados y cuidadosamente colocados en la encristalada librería. ¿Conocía don Emilio la obra de don Lamberto? En este caso la respuesta es rotundamente afirmativa. Castelar, vuelve a tener ahora en sus manos, la obra que ocupó la mayor parte de tiempo de la vida literaria de don Lamberto, en dos tomos, pulcramente encuadernados, con vella y legible caligrafía. La manosea y ojea pasando sus páginas con delectación, con el mismo interés que pusiera en otros tiempos, ahora aumentado por impulsos emocionales, cuando «**habiéndola tenido en Madrid leyéndola y publicado en su periódico "El Globo", en sus números 994 y 995 del 5 y 6 de julio de 1878, un comentario muy elogioso**» (3). Su título: «*Elda, su antigüedad, su historia. Personajes de estirpe regia que habitaron su alcázar; edificios públicos, sus obras; lo que fue antes esta población y lo que es ahora; su huerta y productos; industrias de sus vecinos*». También colaboró don Lamberto como corresponsal en el periódico alicantino «*El Graduador*». Ya había publicado antes trabajos en periódicos madrileños como «*El Corresponsal*», «*El Globo*», «*El Tiempo*»; en 1857 publicó su «*Memoria de todos los antecedentes del sistema especial de riego de la huerta de Elda*», y en 1873 «*Expansión de aguas subterráneas en la cuenca de Villena*», colaborando en el «*Ensayo biobibliográfico de escritores de Alicante y su provincia*» con biografías de Juan Sempere y Guarinos, Juan Rico y Amat, Pedro Rico y Amat, «*El Seráfico*»... Don Emilio valora la obra de don Lamberto, en este rincón del levante alicantino, en el valle de Elda, donde ahora se encuentra, un tanto nostálgico, un tanto agotado. Su agitada vida de político honesto le ha deparado el tener que seguir trabajando

para poder subsistir; y su nostalgia, un año antes de su muerte pasa por Elda, por su infancia en lo que él consideraba su pueblo, del que decía: **«Partíme, por fin, partíme, no sin haber llorado como si el mundo entero se acabase y la familia entera se muriese para mí; tanta era mi desolación, tan grande mi resistencia, casi invencible, a ser transplantado de aquel suelo, en cuya sabía creía yo que se alimentaban, como las raíces de los árboles, de las plantas, las raíces de mi propia vida»** (4).

En este mismo año de la visita de Castelar a Elda, es Castelar, a su vez, visitado por Azorín en el vecino pueblo de Sax donde residía, un año antes de su muerte, y donde trabajaba en su obra *«Historia de la Revolución Francesa»*. Azorín nos recuerda, con esta visita, análogos puntos de vista a la realizada por Castelar en memoria de don Lamberto, aunque habría que aclarar que, ésta, es ficticia y la otra real. Aquí el visitador, siente curiosidad por los libros que maneja en estos momentos el visitado, y curioseas entre ellos. Azorín siempre recordará los títulos que leyó; uno, un tomo de la *«Historia de la Revolución»*, de Luis Blanc; otro, la *«Historia de la sociedad francesa durante la Revolución y el Directorio»*, de los hermanos Goncourt. Azorín, de aquel momento, nos deja un hermoso capítulo titulado: *«El grande hombre en el pueblo»*, de su libro *«Los pueblos»*. ¿Tendría nuevos capítulos reservados para don Emilio en el futuro? Posiblemente, de haberse llevado a cabo el libro que tanto le obsesionaba escribir sobre el valle de Elda. Y termina Azorín los recuerdos de aquella visita a Castelar, con estas palabras: **«Castelar, enfermo, cansado, tenía en los ojos la misma viveza y el mismo resplandor de inteligencia, que debía tener siendo niño, cuando a los seis años, pisaba este mismo suelo que ahora, a los sesenta y seis, un año antes de morir, tornaba a pisar»** (5).

III.- LOS CAMINOS DE HIERRO

En el año 1930, Azorín escribía a su amigo de Elda: **«Querido amigo Capilla: hacía tiempo que no veía la viñeta de IDELLA; el horado negro del túnel; los paredones del castillo; la torre y la palmera...»** IDELLA fue un semanario eldense que dirigía José Capilla Beltrán, destacado azorinista –por no decir el primero– allá a finales de los años veinte, y en el que, en alguna ocasión, colaboró el monovero maestro. **«El horado negro del túnel»**; retazos de imágenes formadas en el pensamiento al contemplar la viñeta de IDELLA. Pensamos en el tren, cruzando este horado de 870 metros, como puerta de entrada –oscura puerta para que al salir el contraste sea mayor– al valle de Elda. **«Y el valle de Elda por donde travesé Castelar siendo niño; el valle de Elda cantado en magníficas páginas por el gran prosista, el más cadencioso de los prosistas españoles. Todo el valle anegado de luz; luz fina, cristalina...»** (6); son reflejos de esas imágenes producidas al contemplar el valle, los montes, el castillo, el río, como punzantes llamadas del entorno. El entorno que hace **«sentir»** o **«pensar»** en España, en el trozo de ésta donde nacemos; en las pequeñas y cotidianas cosas que van formando nuestras vidas en el círculo donde nos movemos. Son sensaciones que Azorín observa con su prosa precisa y preciosa, destilando en interminables

cuadernitos de notas sus sentimientos estéticos en variedad de cuestiones. Cualquier tema suyo podría ser aprovechado para convertirlo en particular adecuación a las necesidades amigables de cada uno. Azorín amigo de esto, de lo otro. Azorín *«Amigo de los Castillos»*. También podría ser: *«Azorín amigo de los Trenes»*. ¿Habéis observado la atención que dedica en sus relatos a los viajes en este medio de locomoción? En su obra *«Castilla»*, le dedica dos capítulos enteros, además de continuadas alusiones en ésta y en otras obras. Son viajes auténticos, cuidadosamente anotados, que nos abren los poros de la nostalgia al pensar en aquellos románticos viajes en tren. **«Los ferrocarriles –escribe Ritchie– removerán los prejuicios y harán que, unos y otros se conozcan mejor los miembros de la gran familia humana; tenderán así a promover la civilización y a mantener la paz del mundo»** (7). Y el ferrocarril cruzando el valle de Elda promoviendo el progreso. Este mismo ferrocarril en el que *«El Seráfico»* trabajara esporádicamente como peón de obras durante su construcción. *«El seráfico»*, también presunto personaje azoriniano; cofinero, *«bon vivant»*, amigo de los caldos de la tierra –espiritosos–, y espiritual él por su dedicación de versificador en calles y tabernas. Azorín decía: **«Poeta del pueblo; sin estudios, espontáneo, franciscano; su nombre lo dice, “El Seráfico”»**. Y don Emilio Castelar: **«Si no hubieran viñas conocería el mundo el mérito de “El Seráfico”»**... Y don Lamberto Amat: **«“El Seráfico” fue honrado y tuvo buen corazón; era trabajador y con su oficio se ganaba el sustento; pero en tener lo bastante para unos días ya no se ocupaba de él y vagaba hasta que se le concluía, aquejándole solamente el ser devotísimo de Baco»**. Cofinero; ese fue el oficio artesano de *«El Seráfico»*; trabajar la pleita de esparto de estos montes espartarios. De sus manos salían cofines, capazos, serones, seras, esteras, valeos y, seguramente esparteñas. Las esparteñas, allá en la segunda mitad del siglo diecinueve, como trasunto histórico de la industria de calzado en el valle; este valle cruzado a lo largo por caminos paralelos: fluvial, de tierra, y como última providencia, de hierro.

«Sí; tienen una profunda poesía los caminos de hierro. Las tienen las anchas, inmensas estaciones de las grandes urbes, con su ir y venir incesante –vaivén eterno de la vida– de multitud de trenes; los silbidos agudos de las locomotoras...» (8) Y es llegado en este punto, y pasando a una fantasía anunciada, cuando *«Alguien»* se dispone a subir al tren. Sí, es el instante de aparecer en escena de darle consistencia literaria al personaje central con que tejemos este relato. Denominaremos a este *«Alguien»* anunciado con las iniciales L.A., dotándole –aunque innecesariamente– de cierto misterio azoriniano. Queda dicho, L.A. es el personaje introducido, y motivo de este aparatoso homenaje, para que el entramado de lo expuesto tenga cierto nexos. L.A. obviamente tiene consistencia real en el tiempo, su tiempo; este viaje que vamos a emprender es pura ficción.

IV.- FIN DE TRAYECTO

A nuestro personaje L.A., el tren, como a todos los hombres decimonónicos, le sumerge en un mundo de excitación y aventura. Todavía presente el período del romanticismo –desde que Merimé olvidara la dili-

gencia hasta Espronceda—, el tren acapara historias de amor, misterio, y cierta situación poética. Los largos pasillos solitarios de los vagones, el rítmico traqueteo, las lívidas luces; los departamentos oscuros y sigilosos en las noches insomnes, donde en alguno de ellos, una dama bellísima envuelta en negros crespones suspira inconsolable; la parada en una estación a altas horas de la madrugada, pequeña y solitaria, con su farol de petróleo mortecino dando una lección de entrañable y angustiosa sensación poemática...

L.A. piensa en todo esto cómodamente arrellenado, con su magazine de París, en su asiento de vagón «*sleeping*». También piensa, recordando la historia reciente: **«En 1858, la inauguración de la línea férrea construida por Salamanca. Viaje regio: Isabel II, don Francisco, el príncipe Alfonso. Salamanca en la locomotora, desde Madrid a Alicante»** (9). Pero ahora estamos en el año 1889 y L.A. ha enlazado este viaje de regreso de París. ¿Por qué no? Estamos construyendo una historia azoriniana y Azorín gustaba profundamente de esta ciudad llena de encanto, en su recuerdo, creemos oportuno traer la imagen de la «*Ville Lumiere*» a este relato. Carecemos de datos que nos aseguren que L.A. estuviese alguna vez en París; nuestra fantasía le coloca allí porque, entre otras cosas, L.A. es un hacendado y culto caballero del Levante Español; recordemos que el aceite de sus almazaras eldenses ganó en 1873 —el mismo año que nació Azorín— la Medalla al Mérito en la Exposición Internacional de Viena; y su vida está dedicada, además de su trabajo habitual, a la potenciación y recursos de la agricultura del valle, a los libros y al estudio de la historia de su lugar de origen. Lo dicho, imaginamos a L.A. en París, ciudad plena de espiritualidad y arte, que él ha visitado con motivo de la Exposición Internacional de 1889, en donde ha tenido la oportunidad de participar en los primeros asombros de admiración de la prestigiosa obra maestra de un ingeniero, Eiffel, con su torre metálica de nueve millones de kilogramos de hierro. **«El pretil del Sena, con sus álamos y sus libros, en las dulces y plateadas primaveras de París»** (10). Una stampa azoriniana que se desvanece entre nubes de vapor que la locomotora del tren expande ya por la llanura manchega, ante el recuerdo de aquel otro caballero que, «caballero de lanza en ristre, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor», cabalgaba por estas parameras. **«Y el encanto profundo del muro blanco. Comienzo del tapiel encalado; el tapiel manchego; pasar y repasar la vista a lo largo de este refulgente muro que brilla en la lejanía...»**(11)

Y el tren que avanza devorando tiempo y distancia hacia su destino. **«Navajas. ¡Una navajita bonita! Bandolero con faja roja de seda y trabuco; periódico de París. Un par de mulas labrando por el bulvar de la Magdalena»** (12). Y La Mancha surrealista, bajo nubes surrealistas y llanuras surrealistas que nos traen de improviso el castillo de Almansa. **«La Encina; tres y media de la tarde. Emoción y bifurcación. Dividido el tren; la mitad para Valencia y la otra mitad para Alicante. Emoción; haber recorrido por la meseta fría y prepararse al descenso»** (13). El descenso pasa por Villena, ciudad agrícola en sus campos y señorial en sus piedras monumentales. **«Tiene un castillo que aún conserva la torre del homenaje y en cuyos salones don Diego Pacheco,**

gran protector de los moriscos vería ondular el cuerpo serpentino de las troteras» (14). Seguimos descendiendo y ya la atmósfera parece llenarse de suavidades placenteras. **«Perfil de montañas que resaltan en la lejanía. Sax; el peñón agudo con los muros lisos, de su castillo moruno. Peñón iniesto, que surge de pronto de las huertas verdes»** (15). Y se acerca el horado del túnel, el túnel de Campoamor. **«Dejados atrás los llanos inmensos, se recorre un túnel —el túnel de la Torreta— y al salir...»** (16) Al salir, el valle de Elda; la «*Vall d'Elda*» medieval; la «*Casa de Regalo*» de los «*iberos grandes poetas*»; o de los «*moros conquistadores de España*»; entre preciosas montañas de cerúlea porcelana, donde, el tren, se detiene ante una pequeña estación situada a la izquierda de la vía. El letrero «Elda-Petrel» pone tranquilidades a las impacencias de L.A. que desciende del tren. Fin del Trayecto. Saludos, plácemes, palabras, y L.A. que sube al cabriolé que ha venido a buscarle. El trayecto al pueblo es corto y agradable. Se atraviesa un ameno trazado de huertas hasta llegar al río, el Vinalopó, con el suave rumor de sus cañaverales, destacando al frente, el castillo, que parece avanzar hacia el carruaje, a la vez que el carruaje avanza hacia él. **«El palacio vetusto de los Coloma, virreyes de Cerdeña, muestra en lo alto sus dorados muros ruinosos...»** (17) L.A. frunce el ceño al recordar las arbitrariedades de los últimos poderosos moradores del castillo. Esto no quita que, ya desaparecidos los señoríos, defendiese con todas sus energías de hombre civilizado, y en varias ocasiones, el edificio, sin poder evitar que, al fin, fuese vendido en pública subasta para aprovechamiento de sus materiales. (La historia, además de estar en los libros, también está en las piedras. Intereses particulares, mezquinos, estultos, nos privaron de nuestro castillo, ese castillo que es emblema y que todo buen pueblo necesita, en la perfecta estética de su paisaje urbano; remanso de siglos, repleto de hazañas y grandes acontecimientos, que buenos o malos, son nuestros, son nuestra herencia, nuestra historia, nuestra cultura. Recuperar este pasado, hacer resurgir de las cenizas como Ave Fenix el castillo, este monumento tan genuino y representativo de los pueblos, que comprendía lugar de origen, señas de identidad, historia y municipio, es labor meritoria del mejor ramo de laurel).

V.— EL MOLINO EN EL VALLE

«El valle de Elda es uno de los más bellos de la provincia de Alicante. En el fondo corre el Vinalopó entre cañares y se aleja la vía férrea. Allá en un recuesto se halla Petrel. Y en el hondo del valle está Elda» (18). Y en Elda ya L.A. en su ambiente; de nuevo en sus ocupaciones ordinarias; y cuando no, recorriendo pensativo los campos. Estos campos, que también atraviesa ahora el joven Azorín, subido en birloche que arrastra mulilla cascabelera, en dirección a la peña del Cid; cuadrada, singular, sobresaliente entre otros montes, colinas, alcores, altozanos, que le viene indicando el camino desde que saliera de Monóvar. La peña del Cid sobre el nítido azul del cielo, magestuosa, avanzando sobre la esmeralda del valle. L.A. y Azorín integrados ahora en los caminos de este valle; uno, como personaje en busca de su autor, y el otro, como autor en busca de su personaje.

¿Se encuentran? ¿En qué momento de qué camino se saludan? ¿Qué hacer para convertir en literatura tal conocimiento? L.A. con dimensión azoriniana por gracia nuestra; por la similitud con algunos personajes de sus novelas; por los fuertes nexos comunes del valle, el río y los montes de porcelana. L.A. proyectándose en el interés literario de Azorín; aprovechando esta figura de notable personalidad del valle para hipotéticos escritos, donde, en ellos, describiría con perfección azoriniana, claro, el ambiente que le rodea: la casa que habita, con las escaleras que suben o bajan a las distintas dependencias, los significativos muebles, el jardín, la cocina con el espacioso «zafariche o cantarera»; sin olvidar el estudio o despacho con profusión de libros y papeles escritos o en trance de serlo. ¿Qué libros leería L.A.? Esto es algo que preocupa a Azorín, y como hará más tarde en la visita a Castelar en Sax, discretamente intenta averiguarlo en esta fantástico encuentro. ¿Algo de Baudelaire? ¿Algo de Montaigne? «Este hombre era un solitario y un raro, como él, le encanta» (19), pensaría Azorín porque «Montaigne es el amado filósofo de lo concreto, de lo menudo, de lo trivial, del detalle prosaico, de lo que vemos y palpamos en la casa y en la calle». Azorín y su personaje encontrado hablarían luego, pausadamente, en el casino, un viejo caserón situado en la calle de «Las Dueñas». «En todos los pueblos, bien sean de esta provincia, o bien de otra cualquiera, por las noches (y también por las mañanas y por las tardes) hay que ir al casino» (20). El casino, como viejo tópico de provincias, también azoriniano, y galdosiano; allí se habla de política, del agro, de mujeres, de la incipiente industria, y se juega al julepe en gastadas barajas. Y en los paseos a la caída de la tarde; largos paseos, a veces, hacia las huertas por caminos flanqueados por granados o bajo el sombrero de los nogales rebasando los crueros de piedra; otras, hacia el castillo, para meditar sobre lo efímero de las glorias humanas recordando a Jorge Manrique y sobre la necesidad de salvaguardar las viejas piedras aleccionadoras de historia; y las más de las veces hacia el río, hacia el molino, para escuchar el concierto en sí mayor del rumor del «agua cristalina», el flamear de las «flámulas del cañar» mecidas por el «suave céfiro», el «sonsonete advertidor de la taravilla cuando falta trigo en la tolva». En el molino Azorín se entera de todo: «maquila, cibera, muelas, caz del molino, cítola; no quiero que se me olvide la cítola; todos estos vocablos andan joviales por mi cerebro» (21), repite Azorín insistente para regocijo de L.A., su paseante amigo. Oportunidad de conocer en el valle, «en las tiendecillas de abaceros y fegatones, en obradores de alfayates y boneteros» (22), en almazaras, lagares, y en el molino del río, el profundo encanto de las palabras antiguas de antiguos oficios artesanos. Artesano, palabra íntimamente ligada a la palabra artesa, recipiente donde se amasaba el pan manualmente; el pan, alimento general más antiguo y completo. Este pan producto del molino; el molino ancestral con su cítola –tablilla de madera pendiente de una cuerda sobre la piedra del molino harinero para que la tolva vaya despidiendo la cibera y para conocer que se para el molino cuando cesa de golpear–, recibiendo la fuerza de las claras aguas del río. Y en el río, las cañas mecidas por el suave céfiro entonando insistentes y melodiosos cantos de nereidas; obsesivos cantos naturales que estallan con la luz del sol sobre los juncos,

en los albos cantos rodados, en el rielar del agua, en el cardenillo, en el hiriente brillo de las raudas libélulas, reclamando al inspirado autor que los convierta en obra literaria. Todos los elementos están aquí: paisaje y personajes descritos –incluidos algunos antiguos moradores del castillo; y el molinero, y la molinera, que además de extrovertida y simpaticona es rotunda de formas y también quiere salir en el daguerretipo– envolviendo este pequeño molino a orillas del Vinalopó, bajo el suave azul del cielo, entre montes de porcelana, salmodiados por el soniquete de la taravilla. «Pienso escribir un libro sobre el valle de Elda; me obsesiona el asunto, no puedo dejar de pensar en él; veo a todas horas las flámulas del cañar, oigo el rumor del agua cristalina; escucho, sí, con profunda atención, el sonsonete advertidor de la taravilla cuando falta trigo en la tolva. Hablo naturalmente del molino. ¿Y pondré a mi libro el título de EL VALLE DE ELDA o el de EL MOLINO EN EL VALLE?» (23).

Notas

- (1) AZORIN: «Memorias inmemoriales».
- (2) LAMBERTO AMAT: «Elda...» Tomo II.
- (3) ALBERTO NAVARRO PASTOR: «Lamberto Amat y Sempere, un eldense ejemplar». Revista ALBORADA, año 1974.
- (4) EMILIO CASTELAR: «Recuerdos de Elda, o las Fiestas de mi Pueblo».
- (5) AZORIN: «Castelar». Revista ALBOR, año 1933.
- (6) AZORIN: «Superrealismo».
- (7) AZORIN: «Castilla».
- (8) AZORIN: «Castilla».
- (9) AZORIN: «Superrealismo».
- (10) AZORIN: «Memorias».
- (11) AZORIN: «Superrealismo».
- (12) AZORIN: «Superrealismo».
- (13) AZORIN: «Superrealismo».
- (14) AZORIN: «Antonio Azorín».
- (15) AZORIN: «Superrealismo».
- (16) AZORIN: «Sintiendo España».
- (17) AZORIN: «Antonio Azorín».
- (18) AZORIN: «Cavilar y contar».
- (19) AZORIN: «La voluntad».
- (20) AZORIN: «Los pueblos».
- (21) AZORIN: «Memorias inmemoriales».
- (22) AZORIN: «España».
- (23) AZORIN: «Memorias inmemoriales».

TEXTOS CONSULTADOS:

- LAMBERTO AMAT Y SEMPERE: «Elda, su historia... etc.».
- EMILIO CASTELAR: «Recuerdos de Elda, o las fiestas de mi pueblo».
- ALBERTO NAVARRO PASTOR: «Lamberto Amat y Sempere, un eldense ejemplar». Revista ALBORADA, año 1974.
- JOSE MARTINEZ RUIZ, «AZORIN»: «Castelar», en la revista ALBOR de Elda, año 1933. «Superrealismo», «Castilla», «Memorias inmemoriales», «Antonio Azorín», «Sintiendo España», «Cavilar y Conatar», «La Voluntad», «Los Pueblos» y «España».



FRANCIS

Recuerdo de un polifacético artista eldense

Por
ALBERTO NAVARRO PASTOR

Para muchos de los eldenses de hoy es probable que el nombre –o el sobrenombre– de Francis no les traiga a la memoria el recuerdo de persona alguna especialmente conocida, mientras que para otros, probablemente muchos menos, el nombre citado sí les hará evocar a un paisano nuestro, ya desaparecido, que con este «nom de guerre» trabajó en los espectáculos, pasando la mayor parte de su vida fuera de nuestro pueblo, dedicado a la pasión de su existencia, el escenario, en la modalidad de las variedades, en el que alcanzó un renombre incluso más allá de nuestras fronteras.

No hay eldense, sea comparsista de los Moros y Cristianos o simple espectador, que no conozca la famosa marcha mora popularmente denominada «Los Musulmanes», por ser el himno de esta comparsa. Es una música solemne, grave y pausada, que suena majestuosa entre el sordo retumbar de los atabales, entonada acompasadamente por los miem-

bros de las escuadras mientras desfilan con su paso lento y cadencioso, que llega a los espectadores como un rumor que se inicia a lo lejos y poco a poco va ganando en sonoridad a medida que las filas musulmanas van acercándose, aumentando su volumen como en el famoso «Coro de Peregrinos» de Tannhauser, llenando los aires con su cántico, que decrece y se atenúa a medida que las escuadras se alejan en su desfile.

Esta inspirada composición es uno de los más señalados logros del artista eldense a quien hasta ahora hemos designado por su nombre teatral de Francis y cuyo nombre verdadero era Francisco Chico Cantos, que nació en Elda el 2 de junio de 1900, en la calle de Linares, hoy del maestro Juan Vidal. Probablemente desde muy temprana edad se inició en él la vocación por actuar en espectáculos, pues en una entrevista que se le hizo muchos años más tarde, ya en 1936, sobre cómo se inició en el mundo del teatro, respondió muy seriamente «creo que nací en el Teatro», que aunque realmente no debe tomarse en sentido literal sí presupone un muy temprano comienzo de sus contactos con las candelillas.

También debió iniciarse desde muy pequeño en el mundo de la música, pues no se comprendería sin esto su dominio de varios instrumentos, su facilidad de composición e instrumentación, su competencia en la enseñanza musical, su maestría en la afinación y reparación de instrumentos y, en fin, sus variados y extensos conocimientos de la técnica musical. Hay que tener en cuenta que ya a los 23 años le vemos actuando en espectáculos, por lo que el período de aprendizaje en la adquisición de conocimientos y técnicas tiene que haber sido, necesariamente, muy anterior.

La época de vitalidad musical en Elda, en la cual don Ramón Gorgé impartía sus enseñanzas en la Banda de Música «Santa Cecilia», podría haber sido, tal vez, la de la formación de Francisco Chico en esta difícil materia.

Por estas extraordinarias dotes para este arte que poseía Chico es difícil admitir como cierta la versión publicada sobre la creación de la marcha mora a que nos hemos referido más arriba y que decía que «... alguien tarareó en un momento de euforia las notas de una musiquilla pegadiza y fácil. Luego, un artífice del pentagrama, don Francisco Chico, le dio forma exacta a la musiquilla improvisada y un juglar musulmán escribió, tal vez en la cinta frágil de una serpentina, los versos adaptables a la música» (Revista Bodas de Plata de la Comparsa de Musulmanes, 1972).

A esta versión se opusieron un grupo de amigos de Chico, escribiendo: «La verdad es que "Elda Musulmana" fue pedida al compositor por un comparsista ya fallecido y el precio que se fijó fue de 1.500 pesetas... y desde luego no hubo nadie que facilitara, proporcionándole unos compases, la labor del autor. La verdad —continuaba el artículo— es que Francisco Chico, más conocido por «Francis» era un artista tan grande que se bastaba y sobraba no ya para componer una marcha sino para mucho más. Y quien esto escribe puede testificarlo, porque fue profesor de unos familiares y durante este tiempo, y con muy poco esfuerzo, les dedicó varias canciones muy bonitas, tanto en la letra como en la música...» («Valle de Elda», núm. 993, 6-IX-1975).

La primera noticia que tenemos de su actuación ante las candilejas es en septiembre de 1923 en el Teatro Maravillas, no sé si de Madrid o Barcelona, figurando en el cartel con su nombre artístico de «Francis» con el que recorrería el mundo. Este nombre figura en letras de la misma altura que las de «Ramper», el famoso caricato al que solamente se presentaba en este cartel con el calificativo de «excéntrico». También figuraba en este reparto la famosa «Argentina», lo que indica que la compañía de la que «Francis» formaba parte era una de las mejores de su época en la especialidad de variedades.

Los años fueron pasando y «Francis» ya gozaba de una merecida nombradía, actuando de ventrílocuo magistral, con su muñeco «Manolito», y músico polifacético, que igual demostraba su dominio del arte musical con el concertino, el saxofón, el xilófono o el violín, que tocaba en cualquier posición, como por ejemplo sujetando el arco entre las rodillas y arrancando así al violín extraordinarias sonoridades en la interpretación de conocidas partituras.

A primeros de julio de 1936, «Francis» regresó a Elda para contraer matrimonio con una joven eldense, y seguidamente continuó su gira por España, sorprendiéndole el alzamiento militar en Valladolid. Siguió actuando en la zona nacionalista y en cuanto le fue posible pasó a Portugal, actuando repetidas veces en Lisboa, Oporto y otras localida-



Francis, director de la Banda «Santa Cecilia» de Elda.

des portuguesas, siempre con éxito popular por la originalidad, calidad y simpatía de sus actuaciones. En el Teatro María Victoria, de la capital portuguesa, «Francis» era presentado en los carteles con la frase: «O maravilhoso excentrico musical obtem un sucesso magnífico, conquistando rápidamente ao publico. UM ASSOMBROSO SUCESSO!».

En junio de 1937 tomó parte en la «Verbena Sevillhana», «com a colaboração de artistas espanhóis, dos mais notavels» en los jardines del Parque del antiguo Palacio de los Condes de Farrobo, con la actuación de la Banda de la Guardia Nacional Republicana.

Otra actuación de «Francis» en el Monumental Casino de Povoá, era presentada con los siguientes párrafos encomiásticos: «Ventrílocuo moderno - Atracção mundial - Famoso musical e excéntrico - Formidavel no seu - BONECO MAGICO - GARGALHADA». Lo que creemos no precisa traducción excepto en «boneco» por «muñeco» y la «gargalhada» por «carcajada». En este programa compartía los honores del cartel con la famosa Custodia Romero, «La Venus de Bronce».

Después de casi un año y medio en Portugal, actuando siempre con el mayor de los éxitos, «Francis» dio el salto a Buenos Aires, desde donde el 23 de diciembre de 1937 mandaba una foto a sus



Retrato de José Estruch dibujado por «Francis». Año 1935.

familiares reproduciendo el gran cartel con el que era anunciado en la capital porteña como «Notable humorista musical, procedente de los principales teatros europeos». Hasta el final de la guerra de España, «Francis» recorrió América, actuando prácticamente en todos los países de habla española, alternando las actuaciones en teatros y lo que ahora se denominan «galas» con intervenciones en emisoras de radio de numerosos países, recogiendo en todos favorables críticas a sus exhibiciones de virtuosismo humorístico-musical.

Vuelto a España, reanuda sus intervenciones ante los públicos españoles, con salidas a escenarios extranjeros, la última de las cuales fue al Casino de St. Cloud, centro turístico de lujo cerca de París, el 9 de octubre de 1960, donde fue presentado como «le prestigieux ventriloque musical».

Pero la vida de la farándula requiere unas condiciones físicas especiales para poder soportar el continuo ajetreo de viajes y variación de poblaciones y ambientes. «Francis», ya sexagenario, comienza a acusar los síntomas de una enfermedad consuntiva que le llevará al sepulcro años más tarde, pero que ya le aconseja reducir su actividad viajera y profesional.

Como buscando sus raíces, Francisco Chico, «Francis», vuelve a Elda, donde se instala, con su esposa Alhambra Corbí, en la casa número 47 de la calle de San Roque. Desde allí continuará realizando actuaciones en las especialidades que le han dado fama y en las que continúa siendo excepcional. Como ventrílocuo era único en España. Discípulo y compañero del renombrado ventrílocuo argentino «Wences» —el cual le llamaba hermano en

una foto dedicada— engañaba con sus trucos a cualquiera. Aún recuerdan sus familiares alguna broma que les gastaba, como la de que encontrándose en la mesa, comiendo, se oía la voz de un amigo llamado desde la puerta. El dueño se levantaba de la mesa para abrir, encontrándose con que no había nadie, sino que era una broma más de «Francis», que podía hacer estas demostraciones de ventriloquía, incluso comiendo o fumando, sin que se notara nada en sus labios, al contrario que muchas figuras de fama de hoy, que tendrían mucho que aprender de aquel experto.

En 1959, en momentos difíciles para la supervivencia de la Banda de Música de Santa Cecilia, por haber marchado su director Antonio Candel a dirigir la Banda de Hellín, Francisco Chico fue solicitado en junio de dicho año para ocupar la dirección de la banda eldense, actuando la misma en las Hogueras de San Juan de Alicante y en otras poblaciones y demostrando «Francis» sus cualidades también en la dirección de bandas. Chico cesó en este puesto al reincorporarse a la misma el antiguo director José Estruch, que al parecer había dejado la dirección de la banda por enfermedad.

Los últimos años de «Francis» transcurrieron en Elda, dando lecciones de música e instrumentos, afinando y componiendo éstos, en lo que era un verdadero artista, porque no sólo se había hecho él mismo sus xilófonos y concertinos, sino que fabricaba instrumentos casi en miniatura, con igual sonoridad que los normales, que usaba en sus números humorístico-musicales. Sobre esta habilidad de Chico se cuenta que un músico de Petrel le llevó un



Propaganda de «Francis» en los tranvías de Buenos Aires.

MARAVILLAS

SABADO 15 DE DICIEMBRE 1923

Tarde, a las 5'30 ◊ Noche, a las 10'15

SINFONIA

MANOLITA HELLIET
BALADRES

SALOMÉ MARIN
CANCIONES

LOS YERAR
BALADES EXCENTRICOS

FRANCIS
Ventriloco, xilofonista DEBUT

ARGENTINITA
BALES Y CANCIONES

RAMPER
SECRETARIO

DORA LA CHECANITA
CANCIONES

Orquesta CASES

La Dirección artística se reserva el derecho de alterar el orden del programa.

PRECIOS, INCLUIDOS LOS IMPUESTOS

Plaza	Precio	Plaza	Precio
Plaza primera platea y entresuelo	25	Butacas 21 a la 32	1,50
Plaza de palcos	50	Butacas de entresuelo	2
Butacas de segunda	25	Butacas de palcos	2
Butacas 1ª y 2ª	15		

Reservado el derecho de admisión. No se dan contrapuntos de salida.
Se abre las 10 horas y se comienza a las 10:15 de noche. Véase programa.

saxofón para reparar y afinar, y «Francis», después de componerlo, le dijo a un familiar que él tenía que ir a Alicante y que si venía el de Petrel le cobrara quinientas pesetas por el arreglo. Llegó el músico a recoger su instrumento y cuando se le entregó el saxofón lo rechazó, diciendo: «Eixe no es meu; el meu es atre». Y buscaron en el taller, entre los demás instrumentos para ver dónde se hallaba, sin encontrarlo. Entonces le preguntó el familiar cómo sabía que no era suyo y si tenía alguna marca, manifestando el petrelense que estaba «tot abollat y fet una llástima». Efectivamente, el saxofón era el suyo y las manos de «Francis» habían hecho el prodigio de transformar un instrumento «fet una llástima» en uno en brillante estado de presencia y perfecta afinación.

Otra de sus especialidades artísticas fue el teatro de marionetas, con muñecos construidos por él mismo, de cuyo espectáculo realizó representaciones en Elda y otras localidades.

También era un dibujante extraordinario, con singular habilidad para el retrato, y de ello podemos presentar una excelente muestra con el dibujo que hizo del maestro José Estruch, de gran fidelidad en el parecido, original y delicada

ambientación y ejecución verdaderamente magistral.

Francisco Chico sucumbió finalmente a la enfermedad que le aquejaba desde hacía largo tiempo, falleciendo el 5 de marzo de 1966 en su casa de la calle de San Roque.

Atendiendo a sus deseos expresados en vida, su esposa y familiares depositaron en el interior de la caja que contenía su cadáver, sus muñecos parlantes y muchos de los recuerdos de su vida de artista bohemio, exceptuando algunas fotografías y recortes de prensa que gracias a la amabilidad de su cuñado José Corbí Martí, que me facilitó unos y otros, me han servido para redactar este apunte bio-



Los últimos años, Francis, ya retirado, en su taller de afinación y composición de instrumentos. Fotografías hechas y reveladas por él mismo.

gráfico de «Francis» y recuperar para Elda la figura, modesta y extraordinaria a la vez, de este eldense cuya ilusión se centró, como los antiguos juglares, en divertir y hacer sonreír a niños y mayores, regalándoles su arte, su comicidad y su música.

Cuando llegan las jornadas primaverales en que se celebran los desfiles maravillosos de los Moros y Cristianos de Elda, el resonar de los tambores y los vibrantes compases de la marcha «Elda Musulmana» son el homenaje anónimo que se rinde al casi ignorado autor de esta inspirada música festera eldense, al polifacético artista Francisco Chico, «Francis».

A.N.P.



Fragmento de sarcófago paleocristiano con la escena bíblica de «Jonás», descubierto en la cisterna del castillo en 1980. (Medidas: 70 x 38 x 9 cms.).

Cómo era el abastecimiento de agua en el castillo de Elda

Por JUAN RODRIGUEZ CAMPILLO

Capítulo I.- ELEMENTOS DE ALMACENAJE Y OTRAS EXPLICACIONES

Continuando con mis presentaciones de partes de historia del Castillo, para su mejor y detallado conocimiento, pero desde el punto de vista físico y ateniéndome a su estructura material (aunque en algún momento lleve alguna pincelada seudofantástica). Este trabajo, por su nomenclatura explicativa, tiene que constar de tres partes o capítulos bien diferenciados.

En la presente ocasión pretendo dar a conocer –como el mismo título ya indica– todo lo que conocemos y situamos, referentes al abastecimiento de aguas en el Castillo, tratando de centrarlo con su situación física en el mismo recinto. Especialmente dando a conocer el proceso de limpieza y posterior reconstrucción de su elemento principal, como es la monumental y grandiosa cisterna o algibe.

Con el conocimiento de causa que representa, el haber sido su instigador y total responsable en dicho proceso, como Concejal en su momento, de Patrimonio Histórico y Arqueología. Como sabéis, en la revista del pasado año, di a conocer el aspecto directo de la reconstrucción de la torre.

De muy antiguo, los habitantes de Elda conocían, en el centro del patio del Castillo, un agujero (para muchos algo misterioso) casi tapado de escombros y basuras. Del que se contaban, por tradición, fantasías entre peregrinas y misteriosas, alguna de ellas relacionada con la «famosa» galería, que comunicaba el Castillo con la calle Nueva. Pues creían que el Castillo paría desde ese agujero –que muchos llamaban pozo– aunque también habían mejores conocedores y realistas, que sabían que este agujero no era ni más ni menos que una cisterna, que en épocas posteriores, los vecinos de los alrededores utilizaban como vertedero. También posteriormente creado el Parque de Bomberos, éstos utilizaban la explanada para sus ejercicios gimnásticos, y para evitar el peligro del hoyo lo llegaron a tapar totalmente, pero cuando se dejó de practicar allí, de nuevo fue descubierto, pues la cisterna no estaba totalmente atorada de escombros, pues dado a sus grandes dimensiones quedaban dos grandes huecos sin rellenar, como comprobamos en el proceso de limpieza llevado a cabo cuando su restauración, por la Concejalía de Patrimonio Histórico, que el que suscribía delegaba.

Aunque sea un avance y tenga título de anécdota importante (pues esto merece un trabajo exclusivo), no puedo dejar de mencionarlo aquí,

pues cae dentro de la historia de la cisterna. Como es el descubrimiento del SARCOFAGO PALEOCRISTIANO, empotrado en la estructura de obra de la cisterna.

En mis constantes correrías de observación meticulosa, por todos los vericuetos del Castillo, tropecé visualmente con el canto de una piedra blanca de mármol, que me intrigó sobremanera, pues no tenía porqué estar donde estaba, formando parte de las dobelas de la bóveda de la cisterna.

Esta intriga quedó aclarada cuando posteriormente, en compañía de varios componentes de la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense del que yo era vocal, procedimos a recuperarla, con la agradabilísima sorpresa de encontrarla ante un considerable trozo de Sarcófago paleocristiano, de los siglos III-IV de nuestra era, que representa la escena bíblica de JONAS tragado por el «monstruo marino». Pieza de importantísimo valor histórico, que puede quedar –y de hecho así lo es como elemento representativo de la Historia Antigua de ELDA–.

Otro de sus importantes elementos de abastecimiento de agua, se refiere a un pozo de donde se surtían de agua, procedente de los veneros del mismo río, y está situado en su ladera Norte, dando vistas al puente de la Estación, es el que hace referencia Lamberto Amat –como comprobaremos en sus referencias escritas–. Dicho pozo es de sección cuadrangular, está revestido de ladrillos y piedras (al menos en sus primeros siete metros), pues es la parte de limpieza que se hizo de él en el año 1985.

También hay que hacer constar que en las labores de limpieza de las dependencias del Castillo se descubrió otro pozo, del que no se tenía ninguna noticia, situado dentro de una estancia muy cercana a la torre circular desaparecida, está protegido por un brocal de ladrillos enfucidos con yeso, de 0'80 metros de alto y tiene un diámetro de un metro escaso, no tiene revestimiento alguno, en los trabajos de limpieza se llegó sólo hasta cuatro metros de profundidad, desde luego sin llegar al fondo.

Con esta descripción queda finalizado este capítulo.

Capítulo II.- REFERENCIAS ESCRITAS

Lamberto Amat en su Historia, «Elda su antigüedad, su historia...» escribe en amplias referencias, al abastecimiento de agua tanto de Elda como del Castillo.

(Tomo I, pág. 13) «... contribuyendo también a la hermosura de ésta (la plaza) la grande y bien construida cisterna que ocupaba el centro de ella

para recoger las aguas pluviales y un pozo que desde el costado de poniente descendía a la profundidad del río, del cual tomaba sus aguas...».

(Pág. 16) ... Surtiase ésta del agua potable de Petrel traída por costoso acueducto subterráneo de anchos, largos y fuertes arcaduces morunos, que estos años hemos tenido el gusto de ver extraídos por propietarios del trayecto en las labores de sus tierras, y al llegar al recinto exterior del edificio se elevaba el acueducto por medio de muy altos pilares, por lo que la calle que posteriormente debió construirse junto a aquél por la parte Este, se llamó como ahora de los pilares.

En verdad que el diámetro de veinticinco centímetros que tienen los arcaduces era excesivo para el surtido de aguas a beber; pero no tenían este solo objeto: los Señores Castellanos que gozaban con la vista del ameno y delicioso Valle que se extendía a sus pies, quisieron disfrutar materialmente de él y lo consiguieron estableciendo un hermoso jardín casi a la base del muro, que llenó algo más de una hectárea de tierra feracísima, que hoy conocemos con el nombre del jardín y aún es propiedad del Conde de Cervellón, último dueño territorial que fue de Elda hasta el año 1841, y el citado acueducto fertilizaba dicho jardín con las ricas aguas de Petrel. No hay ninguna duda de que existió este jardín, pero si alguna apareciera, se desvanecería citando y copiando si necesario fuera, las varias súplicas que los labradores de Petrel solían dirigir a los Señores de «la Val de Elda» todos los veranos desde el siglo XV en adelante para que se suspendiera algún riego de aquél con el atendible objeto de que a ellos no se les secaran y perdieran las cosechas de panizo y hortalizas, cuyas humildes súplicas hemos leído en el Archivo Municipal de Elda...».

He creído conveniente hacer referencia al «Marquesado de la Noguera» por el protagonismo que tuvo en las aguas que abastecían Elda y el Castillo, para el más completo conocimiento de su procedencia.

Sigue Lamberto Amat en el Tomo II de su Historia, en varios capítulos pomenorizando las cuestiones del abastecimiento de agua en Elda, del que extractamos algunos párrafos explicativos interesantes (no por ello menos interesantes que los demás).

Página 265, Capítulo VI. «Aguas para beber». Manantiales de Caprala que renacen en Santa Bárbara, Marquesado de la Noguera y derecho que tiene Elda a traer aguas de todos los Manantiales que existen en el término de Petrel.

Abastece las fuentes de agua potable de Elda el Manantial de Santa Bárbara, situado al NE de nuestra Villa, como a una hora escasa de distancia de la misma, en cuya posesión, uso y aprovechamiento, jamás interrumpidos, se halla de inmemorial...». Pág. 266. «El referido Manantial de Santa Bárbara no es más que una derivación del grande y principal nacimiento de agua del partido de Caprala, jurisdicción de Petrel, entendido también dicho partido por «el AGUA BUENA...». Pág. 267. Que el Agua Buena, o sea, la de la balsa de Caprala, la utilizó Elda directamente, lo están atestigüando los diferentes trozos de cañería que en dicha sierra de Santa Bárbara, a su lado de poniente existe, y por tradición, nunca contradicha, sobre todo, lo confirma el reintegro y posesión que la Excm. Audiencia del territorio «concedió y dió» por medio de su Juez comisionado, D. Francisco Sirera, Alcalde mayor entonces de Novelda, en 11 de agosto de 1758, que la llevó a efecto en los días 17 y 18 del propio mes,

realizando el reintegro y posesión en los dos referidos partidos de Caprala y Santa Bárbara, diciendo en Auto del 18. «En el expresado sitio de Caprala y día referido, hallándose concluidas las diligencias pertenecientes al mismo sitio, dicho Sr. Juez en comisión debía mandar y mandó, se pase al de Santa Bárbara donde renacen las aguas para beber de la Villa de Elda y se practiquen las diligencias que convingan para cumplir con lo mandado; y por éste su auto así lo proveyó y firmó D. Francisco Sirena. Ante mí, José Corbí». Llegado el Juez al último punto, encabeza así su otro auto «En el sitio del Estado de Noguera, Ermita de Santa Bárbara, donde renacen las aguas de las fuentes de Caprala, a los dieciocho días de dicho mes y año...».

Pág. 272. «EL MARQUESADO DE LA NOGUERA»

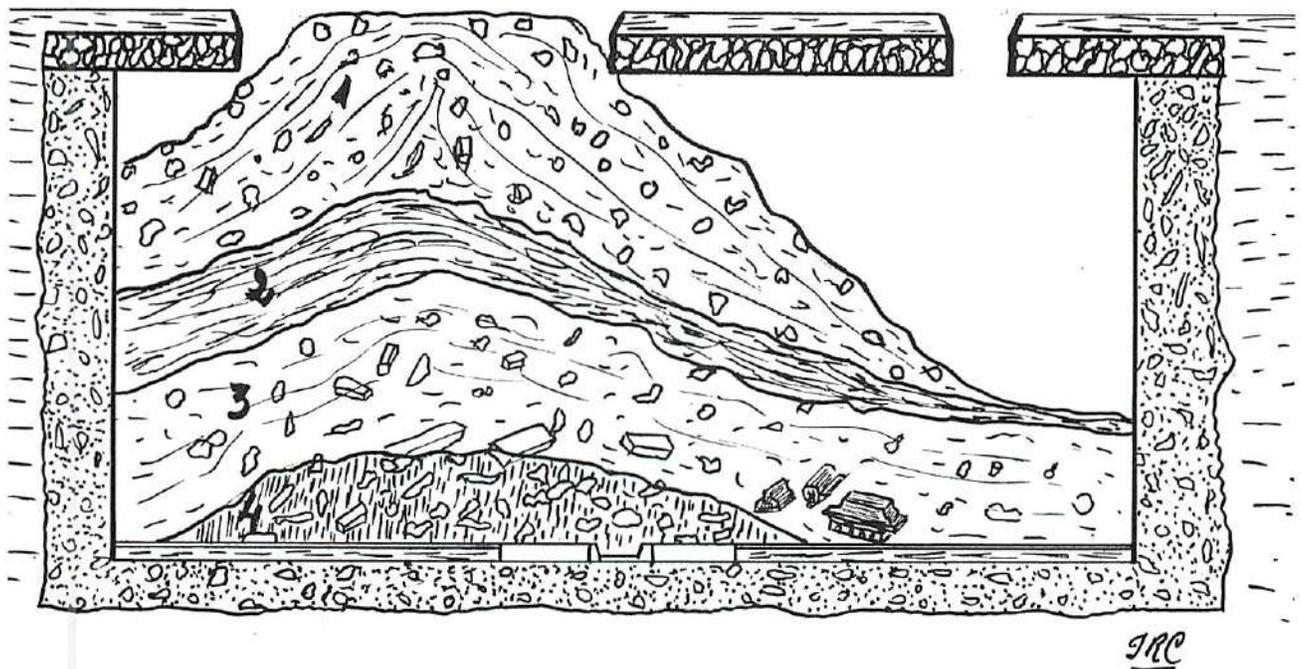
Por más que lo hemos procurado, no nos ha sido posible encontrar la época en que fue establecido este Marquesado, y suponemos que sus dueños lo ignoraban en el siglo XVIII... Nuestro humilde parecer es que la erección de este Estado en Santa Bárbara, de ningún rendimiento, sólo tuvo por objeto dejar su jurisdicción a cargo del Gobernador, Baile general del Condado, a fin de que ni en Elda ni en Petrel la tuviesen en él, por encontrarse en el mismo enclavado el nacimiento del agua potable de Elda y evitar las cuestiones que son consiguientes en el uso y aprovechamiento de las aguas. Sin embargo la jurisdicción eclesiástica sobre la Ermita de Santa Bárbara la conservó el cura de Elda, y así consta de varias visitas giradas por los Sres. Obispos en distintos siglos, como puede verse en los libros de su referencia en el archivo de esta Parroquia...».

Pág. 274 ...Que el pequeño territorio de la Noguera estaba separado del término general de Elda y Petrel y, reservado al Sr. de ambas villas, aparece plenamente justificado por el siguiente documento que copiamos a la letra, tomado de uno de los Libros Viejos ya citados: es de suponer estuviera ya entonces erigido el Marquesado, puesto que el Condado lo había sido algún tiempo antes.

«- Noguera y Alcadufada=Die decimo febrvris Anno a nat^e Dm. MDLXXV=R¹, Luis Alhdich missatge de la present vila de petrer Ell de proisusio y manament del molt mag^e, Gaspar Remiro Gouernador e batle de les viles de Elda petrer é Salines en la pm vila de petrer habver preconisat que tinguen per vedada tota la heretat del molt Ylls^e, Señor Don Juan Coloma en Noguera...».

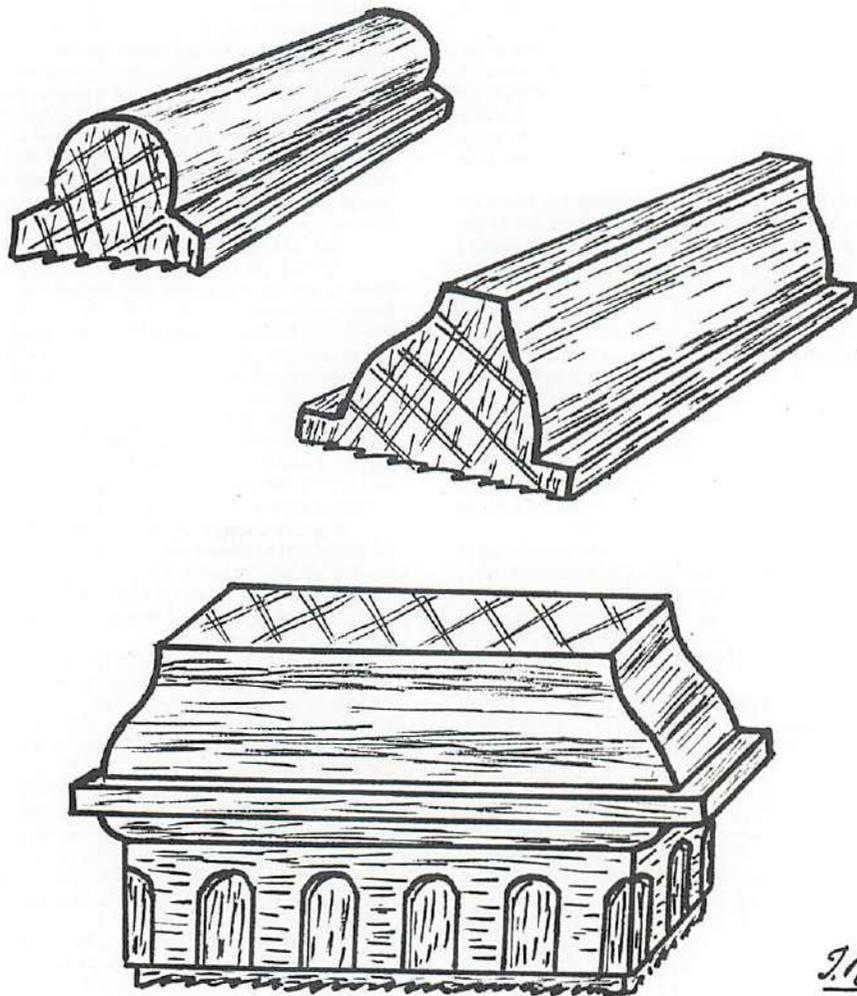
También existen en uno de los dos libros titulados «Libro Viejo» unas diligencias originales respecto a las aguas de Caprala, fechadas el 20 de marzo de 1576... Hay original en uno de los dos citados Libros Viejos, el ahitamiento de la Alcadufada de Noguera a 19 de enero de 1565 en que se designan extensamente los «puntos» por donde iba (que acaso son los mismos de hoy, hasta la carretera) y el modo de «evitar» el que los ganados «bebieran» en el acueducto.

En el año 1663 se reconstruyó la cañería desde Santa Bárbara, o sea, desde el nacimiento de la Noguera a las fuentes de Elda, cuya obra se subastó a favor de Melchor Candel por la cantidad de «mil y sinchcents liores» y después fue revistada en 19 de abril de 1664 por «Pere Quintana Arquitecto de la Ciutat de Alacant» (Que dirigió en aquella época la construcción de la Iglesia de San Nicolás «con mucho acierto», según la historia de dicha ciudad) y por «Batiste Gras obrer de la Vila», el primero en



Corte esquemático de la cisterna del castillo y forma en que estaban depositados los escombros en su interior.

1. Escombros y basuras bastante modernos.
2. Capa de basuras en su mayor parte de fábricas.
3. Escombros procedentes del mismo castillo.
4. Escombros procedentes de la rotura de la cisterna.



J.R.C.

Molduras y capiteles tallados en piedra del castillo, aparecidos en la limpieza de la cisterna.

representación del Concejo de Elda y el último en la del contratista Candel; los cuales hicieron bastantes reparos para que éste perfeccionara algunos puntos de la obra, conforme a los capítulos que sirvieron de base a la subasta. Constan los documentos originales en un libro, tapas de pergamino, titulado «De diferentes escrituras ut intus...».

Hasta aquí las referencias escritas.

Aunque de este asunto hay bastantes más referencias, he seleccionado éstas, por imperiosa necesidad del presente trabajo.

Tratando de hacer comprobaciones, a las fuentes escritas. He recorrido personalmente en varias ocasiones el trayecto –en algunos casos cierto, y en otros lógico o probable– por donde discurrían las cañerías, que venían desde Santa Bárbara y llegaban a Elda y al Castillo, y aunque quedan pocos indicios que las atestigüen, no obstante, hay puntos del recorrido que, con muchas probabilidades son, aún dentro de la hipótesis, las muestras ciertas que darían fe de ello.

No sería descabellado y se puede aventurar que: se sabe que la rambla de los Molinos era atravesada por dos acueductos, uno traía a Elda el agua para beber, y el otro –quizás en época posterior– agua para riego.

Con referencia al acueducto de construcción monumental, del que todavía quedan tres arcos apuntados, y con pilares troncocónicos con bases de pilares, de casi dos metros de diámetro y desde una altura de tres metros como promedio, de mampostería cogida con cal. Tiene la particularidad de que la luz de la cañería que lo corona sólo tiene unos 25 x 25 cm., o sea, muy exigüa para llevar agua de riego, y sin embargo si sería suficiente en aquella época, para el abastecimiento de beber, tanto la entonces Villa de Elda como su Castillo.

Por otra parte, el encargo de la supervisión de los trabajos en la reconstrucción de nuevas cañerías que se hicieron en el año 1663 a un Arquitecto de la categoría de Pere Quintana, no tendría objeto nada más que para cruzar la rambla con acueducto, de la categoría del que estamos tratando.

Es de peso y lógico el pensar que en dicha rambla sería una problemática de pesadilla constante para los de Elda el arrastre de las cañerías ordinarias, cada vez que las tormentas originaban avenidas tumultuosas, que sería en bastantes ocasiones, que los obligaría a, de una vez, hacer una obra casi «impercedera», como es ese acueducto.

En otras ocasiones, en remociones de terrenos, frente al Cementerio Municipal de Elda, pero en término de Petrel –coincidiendo con la línea por donde pasaban las cañerías– hemos visto bloques de piedra perforados,

pertenecientes a cañerías de agua que encajarían muy bien con la antedicha reconstrucción de 1663. En dirección al Convento, por donde pasaba.

En este sentido, y sobre la elevación del agua al castillo –y no estoy descubriendo nada nuevo– se podía producir por estar éste a un nivel más bajo, que el nacimiento de Santa Bárbara.

Capítulo III

Para el último capítulo con que finaliza este trabajo he dejado el informe descriptivo, pero extractado, del proceso de limpieza de la cisterna, presentando solamente las partes de él que considero más esenciales. Es como sigue:

(Informe que se redactó en su momento)

INFORME DE LOS TRABAJOS EFECTUADOS EN EL CASTILLO POR EL GRUPO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL AL SERVICIO DE LA CONCEJALÍA DE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO

Estos trabajos se han realizado exclusivamente en la limpieza de la cisterna, que el Castillo tiene construida en el centro del patio.

Se empezó a trabajar con dicho propósito el día 11 de abril de 1984, con la finalidad exclusiva de la total limpieza de dicho depósito.

La cisterna estaba llena de escombros en un 90% de su total capacidad (Parece, según cuentan, que todos estos receptáculos del Castillo antes de la «Guerra Española» las autoridades de entonces, las hicieron destruir –en algunos casos– y rellenar de escombros, para que no fuesen ocupadas por gentes maleantes, aunque el Castillo estaba derruido de mucho antes, todavía quedaban algunos habitáculos. Esto es lo que le ocurrió a la cisterna.

Para darle más realidad a este informe, lo transcribe tal como se fue anotando en sus momentos de trabajo.

Como se anota más arriba, se empiezan los trabajos el día 11, los días 12 y 13 se continúan sacando escombros. Junto a los escombros salen cerámicas contemporáneas y entre ellas, algunos trozos árabes de pintadas con trazados oscuros y un trozo musulmana de improntas.

Durante el resto de este mes de abril se continúa trabajando en la cisterna y se siguen sacando escombros mezclados con basuras de los últimos 40 ó 50 años, y como los escombros proceden del mismo Castillo, traen mezclados algunas cerámicas, tanto «vidriadas» como decoradas con trazos negruzcos.

El motivo principal de la limpieza de la cisterna estaba determinado por dos razones: una es la limpieza en sí de este depósito, la otra motivación, más importante, es que en esta misma bóveda de la cisterna, utilizado como material de construcción. En el año 1980 se descubrió un trozo de sarcófago romano-cristiano, (como ya se comunicó en su día) y en este mismo trozo, por rotura posterior a su primitiva colocación, se había desprendido un pequeño ángulo que se suponía podía estar dentro. Promovimos la limpieza por estos dos motivos.

En la jornada del día 15 de mayo apareció el trozo de sarcófago, tal como supuse en un principio.

El trozo de sarcófago recuperado de la cisterna estaba a unos dos metros de la superficie, se había desprendido del trozo original por tener alguna fisura, y a tenor del entorno de escombros donde estaba, habría caído 35 ó 40 años antes. Se depositó en el Museo para su limpieza y posterior unión al original.

A partir del 20 de agosto en adelante se empezó a trabajar a un metro de espesor del piso, pero en el sector central del lateral Norte, esta zona se diferencia en dos partes, en los 50 cm. de arriba siguen predominando los escombros muy contemporáneos. En los 50 cm. junto al piso predominan grandes piedras que proceden de la rotura que hicieron, para llenar de escombros la cisterna y cegarla, mezclados con los primeros escombros que empezaron a tirar.

Tal como se van presentando los rellenos, demuestran que cuando la cisterna se abandonó, estuvo muchos años totalmente vacía y posiblemente tapadas sus bocas, pues tenía dos, una está descubierta y mide 0'60 x 0'60 cm. y está intacta.

A partir de las primeras piedras que arrojaron dentro, y que proceden de la rotura, encima y mezcladas con ellas —pero que no estuvieron cogidas a la obra de la cisterna— van saliendo piedras trabajadas, molduradas y también de las que formaron columnas o baquetones, en las salas regias del Castillo.

Comenzó el mes de septiembre con la continuación de los trabajos en la misma, y con la misma tónica de recuperación de matariles del mismo Castillo, y por tanto se recuperaron algunas piedras talladas o esculpidas, como restos de columnas de pequeño tamaño o molduras de piedra, así como yesos o estucos pertenecientes a frisos o arrimaderos, de las estancias más nobles del Castillo, como algunos trozos de manises de dos o tres modelos del que tenemos uno entero, que es un «Alfardón» de la familia Ximen Pérez de Corella con su emblema SDVENIDOR. Así como otros sin identificar.

Las características de este depósito de agua, que sirvió para el abastecimiento del Castillo son las siguientes: Es un receptáculo de once metros de largo, por 4'20 de alto y 5'10 de ancho, es de forma cuadrangular y abovedado en su parte alta, tal como está distribuido en su parte alta o techo, tuvo dos compuertas para sacar el agua. Están construidas sus pare-

des verticales, con mortero de cal, grava y piedras pequeñas; el techo o abovedado está construido con piedras grandes cogidas con cal, a modo de «dovelas». Donde sustituyendo a una de ellas estaba el trozo de sarcófago paleocristiano de mármol blanco, pieza de gran valor arqueológico (depositada en el Museo Arqueológico Municipal).

El piso está compuesto por tres elementos fundamentales.

El primero es una base de mortero de cal y grava, encima una capa regular de tierra amarronada y, por último, está enladrillado con ladrillos de 20 x 20 cm. (de los llamados morunos) y en el centro inexacto de este piso hay una pileta de piedra de 0'40 x 0'40 x 0'10 cm. de fondo, esta pileta o reposadero está protegida o circundada por seis grandes piedras calizas como ella misma, que la protegen, que forman un cuadrángulo de dos por dos metros aproximadamente, y que le dan su permanente estabilidad.

Las paredes verticales y el abovedado están enlucidas con cal y estuvieron pintadas con un impermeabilizante de color rojo.

Como elementos de funcionamiento, tiene en la parte alta de un lateral pequeño un tubo de cerámica de 14 cm. de diámetro, por donde se abastecía, muy probablemente del acueducto que entraba por la calle «Pilares» que traía las aguas del manantial de Santa Bárbara, situado en la parte Este del Castillo. Tiene otro tubo abastecedor en la parte alta del lateral largo, situado al Sur por donde con mucha probabilidad recogía las aguas de arrastre de las azoteas del Castillo, es más pequeño que el anterior, razonablemente, y por último en el lateral pequeño que da al Oeste, hay dos rebosaderos que se encargaban de mantener siempre el nivel máximo de agua, evitando que se desbordase.

La capacidad de este principal depósito estaba en el orden de los 215 m. cúbicos, o como entonces se medía, unas 18.400 arrobas.

Como se puede comprobar con un elemento abastecedor de estas dimensiones, la dotación del Castillo, tenía asegurado el abastecimiento del líquido elemento, por tiempo bastante considerable en algún momento de peligro, guerras, sitio u otras emergencias.

El otro elemento abastecedor de agua era el pozo (No lo describo aquí por estar ya descrito más arriba).

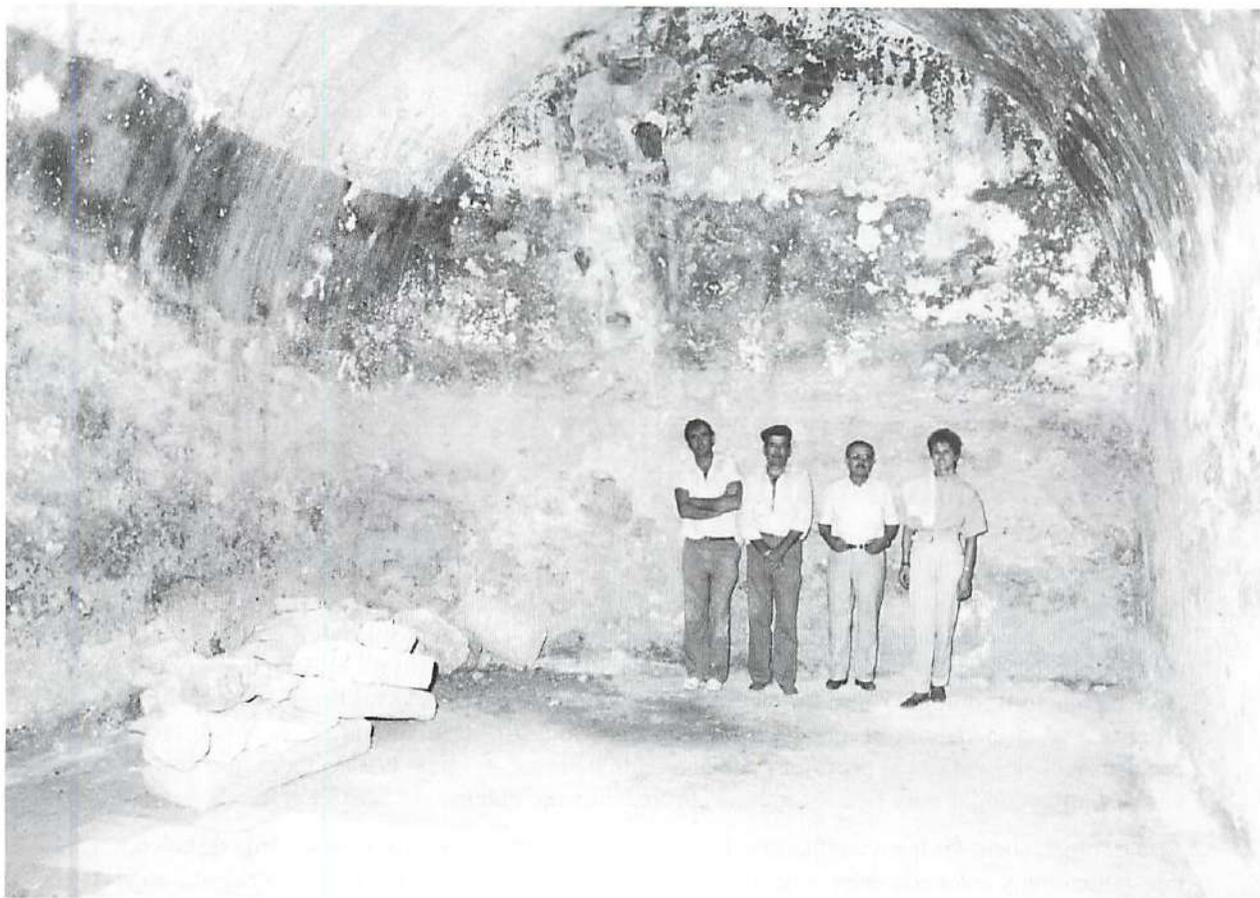
Poco podemos decir al respecto. Sino que el escritor eldense Lamberto Amat ya lo menciona en su Historia de Elda escrita en 1875, y que nosotros comprobamos con su descubrimiento en 1980.

Este pozo para cumplir su misión de abastecerse de los veneros del río, sería de bastante profundidad, quizás de 35 ó 40 metros de profundidad, que podrá comprobarse cuando esté totalmente descubierto.

Con esta descripción queda cerrado este capítulo, concierne al abastecimiento de agua en el Castillo de Elda.

Juan Rodríguez Campillo

Concejal de Patrimonio Histórico y Arqueología



Interior de la cisterna del castillo (restaurada).



EL LIBRO DE LAS ERMITAS

Donde debía haber una ermita, Caprala

Por RAMON CANDELAS ORGILES

Cuando por la autovía N-430 acabamos de perder de vista el castillo de Petrel, entramos en la curva de Santa Bárbara y, apenas salimos de ella, al frente se divisa el Arenal —esa inusitada formación geológica que ha servido de diversión y deleite de múltiples generaciones eldenses— y, a la izquierda, queda el collado del Monastil, asentamiento de los habitantes prehistóricos del valle. Un poco más adelante, a la derecha, se inicia la carreterita que nos llevará a Caprala, lugar muy ligado también al esparcimiento eldense.

El otoño suele ser buen compañero de viaje, pues presenta a nuestros ojos la gama de colores más polícroma y entonada que puede ofrecer la Naturaleza. Ninguna tonalidad es estridente, atrás quedaron los colores saturados, intensos, del verano, ahora todos son moderados, apacibles.

El cielo ofrece un azul pastel, tachonado de girones de blanco que surcan el espacio, totalmente inmaterial, donde como diría el místico: «La mirada penetra hasta el infinito».

La tierra presenta su gama de marrones y pardos, degradados de los colores puros, ennegrecidos. Siguiendo con la cita religiosa: como «El sayal de los religiosos, símbolo de humildad (*humus*, tierra) y de pobreza», porque pobres son estas tierras, secanos poco cultivados.

Los verdes, a estas alturas del calendario, son escasos.

El verde profundo de los pinos, quizá el más brillante de esta paleta; el plateado de los olivos, muy desvaído y agrisado por los tonos rojizos de las olivas, antes de entrar en su sazón negruzca; y el verde veronés de los almendros que cede su brillantez y cambia a los tonos ocres.

Esta mutación, en el otoño, es común a otros muchos árboles, arbustos, hierbas, a todo el reino vegetal. Y entonces la gama de tonos dorados, amarillentos, anaranjados y rojizos predomina, es inmensa. Desde el amarillo blanquinoso de la avenilla de las lindes del camino, al dorado de los melocotoneros, como la corteza de un pan candeal, y al corinto de los pámpanos viejos de las vides, la visión se hace ilimitada.

Pero ya nos asomamos al valle de Caprala.

La rambla, formada por el Barranco Escuriana y el Barranco Peret, y que pasado el Arenal, desembocará en el Vinalopó, aquí no es más que un lecho blanco de bolos y cantos rodados. Eso sí, las dos riberas escoltadas por esbeltos juncos dan fe de que en épocas de lluvia por ella discurre el agua. De vez en cuando, alguna pitera, o palera, y, más abundantes, se diseminan por los campos próximos: higueras, olivos, almendros. Sin embargo, todas ceden terreno ante la pujanza del pino que impera por las laderas del Alto Peret, Las Troneras, etc.

Del pinar nos llega, junto a su aroma, un murmullo del aire entre las copas que nos recuerda el de las olas del mar, pero en continuo, sin vaivenes. Por un momento no existe otro sonido en el ambiente. Pero, presto se rompe el encanto. Aunque lejanos, suenan unos disparos de cazador, la depredación sigue su marcha.

Afortunadamente, también hay muchos amantes de la naturaleza y por doquier suenan voces de núcleos familiares que han aprovechado esta tibia mañana para oxigenarse con aromas de pino y de romero. Cogemos una ramita, puesta por su mata al alcance de nuestra mano, recordando aquello de «Quién va al monte y no coge romero, no tiene amor verdadero» y con éstas nos acercamos al caserío.

En Caprala existe una población muy diseminada, pero hay un núcleo más llamativo: el antiguo caserío de Caprala. En él nuestro acompañante recordaba haber asistido a una misa con gran asistencia de público. Por ello se planteaba la posibilidad de que existiera alguna ermita, y aunque las averiguaciones al respecto no habían dado resultado, su búsqueda era nuestro objetivo.

Un olmo grande y otros más pequeños, en varios grupos, custodian las diversas edificaciones. De éstas destaca como buen modelo de construcción rural una casa llamada ESPERANZA, y que ostenta el número 8 de policía.

Las paredes son de bolos con argamasa de cal y recubiertos de yeso moreno, que se afina y blanquea en la fachada. Los tejados de teja curva árabe, de color amarillo-pardo. La puerta, cubierta de hoja de lata claveteada, y una ventana, señalan el piso bajo; dos ventanas y un balcón circundados con fajones, indican el primer piso —el balcón de hierro con filigrana de ochos—; y, en el segundo piso, tres huecos indican la amplitud del porche. Pero aparte de esta fachada, que se conserva bastante bien, el resto es pura ruina. La casa era grande, con muchas dependencias, propias de los menesteres rurales.

Junto a la casa se adivina una era, de la que quedan la planicie y un rulo de la trilla. Hay esparcidas varias telas de somier en los que se aprecian huellas de los tomates puestos a secar, y en unas gradas, por las que se baja a una amplia explanada, también se secan un buen puñado de panochas.

A la vera de la era, y antes de llegar a las escaleras, hay una cruz. Una pequeña verja en cuadro acota un escueto recinto y una cruz, recubierta de chapa galvanizada, santifica el lugar. En una lápida de mármol se lee esta inscripción: 1 de mayo de 1979.

Nos enteramos que el día primero de mayo acuden vecinos y foráneos a una eucaristía que se celebra anualmente en este lugar y luego hay una pequeña fiesta y «vermutico».

Evidentemente, no hay ninguna ermita pero este lugar bien lo merece.



LA BOHEME de Puccini, con Moneer Caballé y Plácido Domingo.

Los festivales de ópera de Elda

Por JUAN MARTI POVEDA

Muchas circunstancias favorables tuvieron que darse para que aquella idea que surgió de la Concejalía de Fiestas, allá por los primeros años 70, pudiera realizarse. Desde muchos años antes, el programa de nuestras Fiestas Mayores incluía la actuación de una de las mejores bandas de música de nuestra región, concierto que tradicionalmente se celebraba el día de la Virgen a mediodía. Y, en ocasiones señaladas, una o dos actuaciones de compañías de zarzuela completaban un renglón que satisfacía a los aficionados de nuestro pueblo.

Pero la idea de nuestra Concejalía era otra, es decir, más avanzada. Pretendía la organización de unas representaciones de ópera, pero contando con los medios suficientes para contratar cantantes y orquestas de prestigio.

En Elda siempre ha existido una apasionada afición por la música y ello suponía un ambiente favorable en un amplio sector de aficionados.

Con esta premisa, se buscó el apoyo de un grupo de aficionados que por aquellos años mantenía una notable actividad en este ambiente —aparte de las veladas musicales y charlas sobre el tema, recuérdense las actuaciones de conjuntos tan prestigiosos como la Orquesta de Cámara de Viena, Sinfónica de Praga, del Conservatorio de París—, grupo que ofreció su máxima colaboración al proyecto.

Se iniciaron los primeros contactos con el Gran Teatro del Liceo de Barcelona.

La circunstancia de que, por entonces, era Director titular de la orquesta sinfónica de dicho teatro, nuestro paisano Gerardo Pérez Busquier, y el vínculo creado desde años atrás por ese grupo de casi un centenar de eldenses —que en algunos casos llegaron a la cifra de 150— quienes, de forma puntual, año tras año se desplazaban y siguen hoy desplazándose al Liceo para asistir a alguna representación de ópera, fue lo que facilitó en principio la apertura de unas negociaciones.

Importante fue, y es justo dejar constancia de ello, el apoyo entusiasta de toda una Corporación Municipal, que supo ver el lado positivo y lo que culturalmente podría representar para nuestra ciudad patrocinar un festival de las características proyectadas que, por otra parte, no representaba un coste económico importante, como posteriormente el desarrollo de los propios festivales demostraron.

A todo ello, podríamos unir, como detalle simpático, un especial recuerdo afectivo que, de sus años mozos, sentía hacia nuestra ciudad el Director del Gran Teatro del Liceo, Don Juan Antonio Pamias, persona de quien guardaremos siempre un agradecido recuerdo muchos aficionados de Elda.

Pues bien, con todo este maravilloso combinado comenzó a caminar un Festival de Ópera que, aunque efímero, tanta resonancia tuvo incluso fuera de nuestras fronteras.

¿Pecamos de exagerados? No lo creemos así. Aunque en estos lugares parece que está totalmente olvidado, en des-

plazamientos que ocasionalmente hemos efectuado a otros puntos de nuestro país, para asistir a un concierto u ópera, hemos tenido ocasión de saludar a muchas personas que fueron espectadores de aquellos festivales y que nos recuerdan con frases de elogio el nivel artístico y la importancia que alcanzaron aquellas manifestaciones culturales.

Porque ¿quién no recuerda aquella BOHEME de Puccini, con Montserrat Caballé y Plácido Domingo que dejó pequeño nuestro Teatro Cervantes, que hizo desatender un gran número de encargos de localidades por falta de espacio y que atrajo un elevado número de personas, incluso de fuera de nuestro país?

O una TRAVIATA, con la misma cantante, a la que acompañaron José Carreras, Vicente Sardinero y Juan Pons, presentada en el Pabellón de Festivales de la Plaza de Castelar, que reunió en una sola función a cuatro primeras voces, circunstancia que raramente se da en teatros de primer orden del mundo de la ópera.

O una LUCIA DE LAMMERMOOR de Donizetti —muchos aún recordamos la primorosa y absoluta perfección que el maestro Pérez Busquier dio a esta obra, principalmente a su concertante y que trajo a nuestro escenario a la indiscutida mejor intérprete de esta ópera por aquellos años, Maddalena Bonifacio, cuya presencia se disputaban los Teatros de Opera de Viena, Berlín, Nueva York y un largo etcétera..., y que contó con la presencia de un joven tenor que alcanzó un notable triunfo y que, en honor a nuestro público, pidió al Director de orquesta cantar a tono el cuarto acto de esta ópera—. Hemos de señalar que raramente un tenor lo hace así, por la gran dificultad que ello lleva consigo y que sólo una voz privilegiada, con facultades algo fuera de lo corriente, puede afrontarlo sin temor a fracasar.

Ocurrió un detalle simpático, una anécdota en la que interviene el citado tenor y que relatamos.

Era en los comienzos del año 1976. En un viaje efectuado a Málaga por un miembro de la Junta de Amigos de la Opera de Elda, se sorprendió gratamente al ver un anuncio

de la ópera OTELLO de Verdi, que representaba en un teatro de dicha ciudad malagueña el tenor Pedro Lavirgen.

Una vez en el teatro y, antes de comenzar la representación solicita pasar a saludar al citado cantante. En el camerino, donde están acabando de maquillarle para su papel del moro veneciano, se encuentran unos miembros de la Asociación homónima nuestra, de Málaga, quienes, al conocer que el visitante forma parte del grupo organizador de Elda, le abrazan y comentan de forma entusiasta las óperas a las que asistieron en nuestra ciudad.

El más efusivo y entusiasmado con los festivales eldenses fue precisamente Pedro Lavirgen. Y le cuenta a nuestro paisano que, hallándose en Brasil, en gira artística, coincidió en una ciudad con un joven tenor italiano que también preparaba una actuación allí. Le comenta éste que ha obtenido un contrato para cantar en el Gran Teatro del Liceo, pero que el Director, Sr. Pamias, le ha impuesto que antes de presentarse en el Teatro de las Ramblas barcelonesas, debe hacerlo en un pueblo, llamado Elda, de quien no tiene la menor noticia, interpretando el Edgardo de una LUCIA DE LAMMERMOOR.

La reacción del tenor, según cuenta, fue inmediata. «Le dije —comenta éste— en tu país, tenéis una ciudad, Parma, que es la verdadera cuna de la ópera, donde con más intensidad se vive la lírica y donde hay un público entusiasta que vibra cuando un cantante se entrega. Pues esto mismo comienza a ser Elda, y ten la seguridad de que, con el ambiente respirado allí en las ocasiones en que he actuado, esta ciudad alcanzará una categoría que ha de situarle en los primeros lugares de la lírica en breve plazo».

No cabe duda que aquí había mucha parte de afecto, pero estos elogios decían mucho sobre la opinión que fuera de nuestro entorno comenzaban a cosechar nuestros festivales de ópera.

Una vez había actuado ante nosotros, Beniamino Prior se presentó en Barcelona por primera vez. Por aquel entonces, la representación inicial de cada ópera era transmitida por



RIGOLETTO, con Franco Bordonni y Cecilia Albanese.

Radio Nacional de España en Barcelona en directo, desde el mismo teatro.

El comentarista radiofónico, Juan Lluch, conocido nuestro porque nunca faltaba a la cita septembrina de Elda, en un entreacto, llevó ante el micrófono al mencionado cantante. Tras comentar sus anteriores actuaciones hasta su llegada al Liceo, como era obligado, surgió el comentario sobre la ópera que se estaba representando aquella noche, la misma LUCIA DE LAMMERMOOR escuchada antes aquí.

Hubo una curiosa pregunta y una no menos sorprendente respuesta. Juan Lluch preguntó, finalizando ya la entrevista, si al tratarse de su presentación en el Gran Teatro del Liceo pensaba cantar el cuarto acto a tono, tal como Donizetti lo había escrito.

Muy cortés desvió esta pregunta, indicando que no, que ello era muy comprometido. El locutor insistió, señalando que él, personalmente, le había escuchado el cuarto acto en su nota original, en Elda precisamente.

Y Prior, con igual delicadeza, le contestó «Allí tuve que hacerlo porque para mí era obligado, y lo hice». Es posible que en ello influyera la recomendación de Pedro Lavirgen, o que incluso fuera para él la prueba de fuego, el salto al Liceo, pero Elda recibió así un cálido homenaje de este tenor.

En posteriores actuaciones en el mismo Liceo de Barcelona tuvimos ocasión de volver a abrazarle, y siempre nos demostró un gran deseo de volver entre nosotros.

Quizá fuese la escenografía prestada a las representaciones lo menos conseguido. Nunca pudo lograrse integrar en el escenario el abundante material de que se disponía, por la falta de espacio. Esta circunstancia motivó que, en muchas ocasiones, fueron los propios escenógrafos los que pintasen sobre la marcha los mismos decorados, aprovechando lo poco que, de lo que disponían, podía aprovecharse.

Sin embargo, el vestuario y todo el resto del montaje sí era exacto al que el Liceo presentaba en sus representaciones.

Se desplazaban desde el director de escena, pasando por tramoyistas, técnicos, utilleros, peluqueros y todos cuantos intervinieron en la preparación de todo ello. Prácticamente, el Liceo barcelonés se trasplantaba en bloque a nuestra ciudad durante los días de la preparación, montaje y las correspondientes funciones operísticas.

Fueron siete años consecutivos, desde 1972 a 1978, en que se mantuvo la cita con la ópera en nuestra ciudad, iniciándose con MADAME BUTTERFLY de Puccini que interpretó Yasuko Hayasi, una cantante japonesa de calidad excepcional y que ha dejado profundas raíces de amistad entre nosotros. Completaron este primer festival dos pequeñas joyas de la ópera, CAVALLERIA RUSTICANA de Mascagni y PAYASOS de Leoncavallo, que trajo ante nosotros a Juan Pons por primera vez.

El segundo festival de ópera estuvo compuesto por dos obras de Verdi, AIDA Y RIGOLETO; la soprano Ella Lee y el tenor Pedro Lavirgen actuaron en la primera y un barítono



LUCIA DE LAMMERMOOR de Donizetti, con Magdalena Bonifacio, Beniamino Prior y el maestro Pérez Busquier.



Fotografía tomada en el curso de la representación de la ópera MADAME BUTTERFLY de Puccini, el día 9 de septiembre de 1977, en el Teatro Cervantes de Elda.

de excepción, Franco Bordoní, junto a nuestro paisano José María Pérez Busquier y Cecilia Albanese en el principal rol femenino dieron vida al segundo programa.

Un avance extraordinario se consiguió, en cuanto a voces, en el tercer año. La TRAVIATA de Verdi antes comentada, junto a una TOSCA de Puccini, con una bellísima Virginia Zeani, soprano dotada de una igual preciosa voz.

CARMEN de Bizet y NORMA de Bellini fueron las óperas presentadas en el cuarto año de festivales. Plácido Domingo, Carmen González, Vicente Sardinero y Juan Pons para la primera de ellas y Montserrat Caballé, Pedro Lavirgen, Janet Coster y Juan Pons en la segunda completaron unas actuaciones de imborrable recuerdo.

Quizá, la cota más alta de las representaciones operísticas se alcanzó en la quinta edición. LUCIA DE LAMMERMOOR y LA BOHEME, a las que antes hemos hecho referencia, dejaron sobradamente satisfechos a los aficionados más exigentes.

Maddalena Bonifaccio y Beniamino Prior en Lucía y Montserrat Caballé y Plácido Domingo en Bohème, dieron el espaldarazo a lo que ya parecía arraigado definitivamente en Elda, un festival de categoría internacional.

No obstante, merece especial mención el programa del sexto año tanto por la calidad de las obras presentadas, por las voces que intervenían y también por el hecho de que ya eran tres representaciones las que se desarrollaban: MANON de Massenet, MADAME BUTTERFLY de Puccini, ésta como reposición, y UN BALLO IN MASCHERA de Verdi.

La ópera MANON, una verdadera delicia de la música francesa, nos presentaba una cantante de gran sensibilidad, especialista en esta ópera gala. Jeanette Pilou estuvo insuperable en su papel. Beniamino Prior volvía al Teatro Cervantes para interpretar el rol de tenor en esta obra.

MADAME BUTTERFLY fue interpretada en esta ocasión por otra cantante japonesa, Atzuko Azuma, junto al tenor Ricardo Giménez y una expresiva y veterana Flora Raffanelli. Como dato curioso, anotamos que para esta representación se aplicó un precio excepcional, al alcance del más modesto aficionado: la localidad más cara valía 500 pesetas y 100 la más económica.

UN BALLO IN MASCHERA nos presentó una vez más a Montserrat Caballé en pleno apogeo de su arte, secundada por Franco Bordoní, Carlo Bini y Juan Pons.

El octavo y último festival estuvo integrado por las obras IL TROVATORE de Verdi y L'ELIXIR D'AMORE de Donizetti. Fiorenza Cossoto, con merecida fama de ser la mezzosoprano más renombrada en aquella década, cerró el ciclo de festivales en nuestra población.

Todas las óperas, a excepción de MANON de Massenet, fueron dirigidas por nuestro paisano Gerardo Pérez Busquier, con un gran dominio de la orquesta y plena compenetración con las voces. Consiguió momentos verdaderamente magistrales en todas sus actuaciones.

Francesco María Martini fue el director de Manon, también con una gran perfección en su cometido.

La Coral Crevillentina prestó una gran colaboración en todas sus actuaciones, resultado de unos ensayos numerosos y una dedicación digna de elogio.

En algunas ocasiones, se ha criticado a Amigos de la Opera el haber sido causante de la desaparición de los festivales. Falta de interés, cansancio por el trabajo que representaba cada organización..., nada de eso es cierto. Quizá, y lamentamos tener que señalarlo así todo este esfuerzo, este logro para nuestro pueblo no fue comprendido por un sector que se mostró decididamente contrario a estas manifestaciones.

La prensa de nuestro país, en general, se hizo eco de estas representaciones de forma muy positiva. Sin embargo, dos diarios de nuestro entorno, no sabemos si por polemizar o por qué otro motivo, discutieron la viabilidad de la ópera en Elda, con algunos artículos que no contribuían precisamente a que los festivales tuviesen una continuidad, uniéndose así a un grupo disconforme que tenía sus raíces en la oposición municipal de aquella época, que también mostró un cierto desapego por este tipo de representaciones.

Como ha pasado bastante tiempo de ello, no es nuestro deseo dar más importancia a este asunto, pero sí debe dejarse constancia de que nunca entendimos esta oposición; si era por el desembolso que supuestamente representaba para las arcas municipales, podemos asegurar incluso con datos que obran en poder de la desaparecida asociación organizadora, que nunca superó el costo de presentar una banda de música de renombre o el montaje de unas representaciones de zarzuela. Más bien creemos iba dirigida a lo que aparecía como «clasis-

ta» en frases que escuchamos a los más enconados detractores.

Estas manifestaciones contrarias a los festivales crearon un clima que, en particular en las dos últimas representaciones desanimaron a los aficionados. Los encargos para estas dos funciones que, dos meses antes de las fechas previstas alcanzaban casi un 80 por ciento del aforo del teatro, se vieron reducidos a una asistencia del 60 por ciento a la hora de levantar el telón.

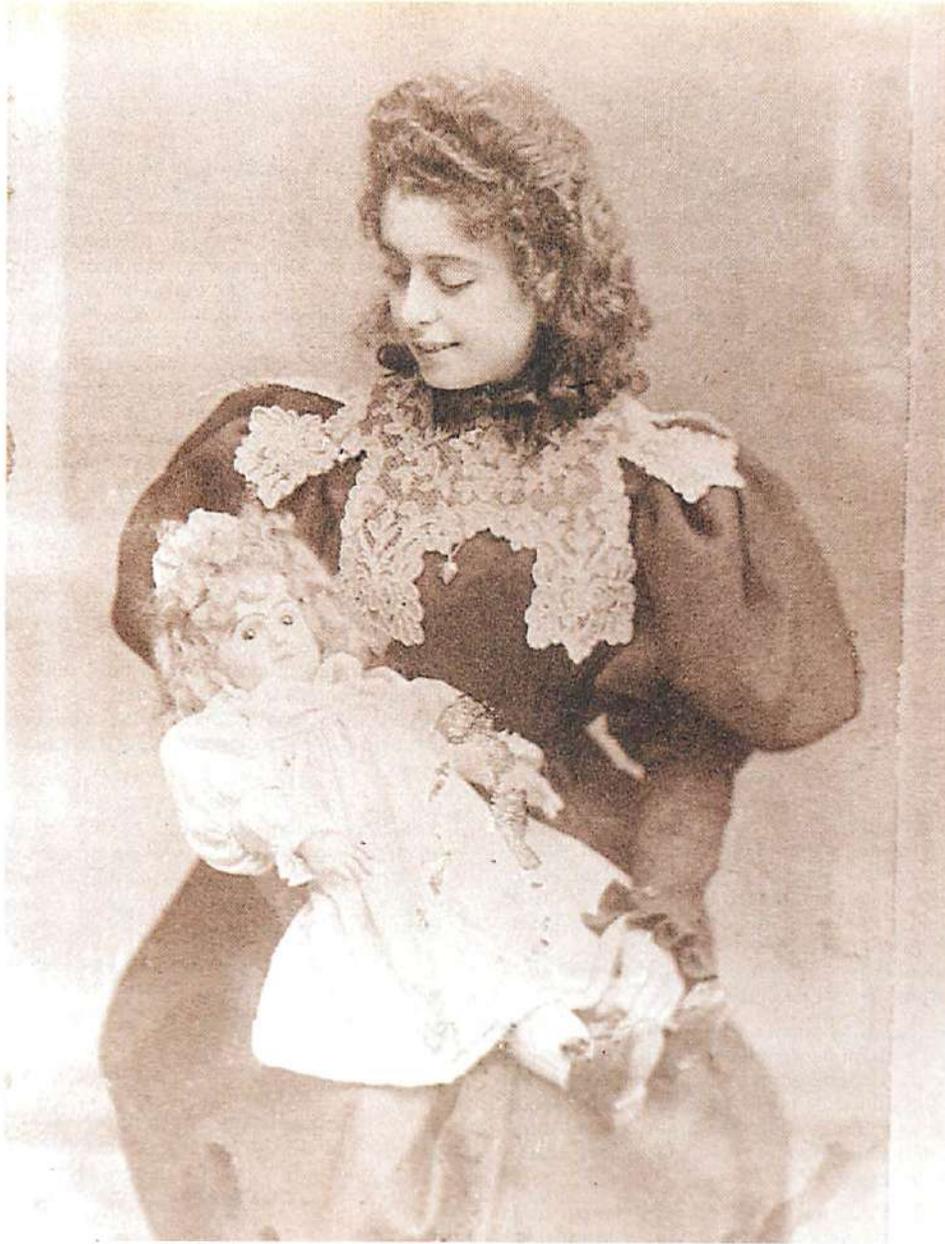
Ello originó un perjuicio económico de bastante importancia, pero que fue asumido enteramente por el grupo organizador. La escasa asignación recibida para estas últimas actuaciones, unido a la pérdida habida y la confirmación de que, a partir de entonces, el presupuesto municipal no contemplaba subvención alguna para este tipo de representaciones, motivó que la junta organizadora desistiese de la continuación de los festivales por el riesgo económico que ello podía suponer.

Es cierto que el Ministerio de Cultura siempre destinó unas cantidades, exiguas en principio y un poco más elevadas posteriormente, que ayudaron al desarrollo de estos eventos, pero que por sí eran insuficientes para intentar la continuidad si no se contaba con otro apoyo.

De lo que no cabe duda es que, muchos aficionados a la música guardaremos siempre un grato recuerdo de estos festivales que han de quedar indisolublemente unidos a la historia de la cultura de nuestra ciudad.



AIDA de Verdi, una escena con Ella Lee y Estella Silva.



Milagritos con la muñeca que le regaló la reina.

MILAGRITOS GORGE:

Una voz alicantina que debe perdurar

Por JOSE LUIS BAZAN LOPEZ

Muchos artistas sufren tras su muerte el sacrificio del silencio y del olvido, el personaje que nos ocupa no es ninguna excepción, parece como si Milagritos Gorgé estuviera en un purgatorio musical esperando la llamada del cielo, y esto no es justo, porque fue, al menos en lo que corresponde a su trayectoria, una cantante con notable éxito a finales del siglo XIX. Sus interpretaciones del célebre «rondó» de Campanone o de su Margarita en «Anillo de Hierro» demostraron que fue un exponente claro de esa floración musical valenciana que se inició a mediados del siglo pasado.

Nació Milagritos Gorgé y Borrás en Alicante, el 17 de abril de 1878, en la calle Virgen de Belén y murió en Elda el año 1959. Desde muy niña (1) empezó a cantar, y no es nada extraño ante el ambiente familiar que respiraba. Su abuelo, Don Ramón Gorgé, (dicen que pasó de timbalero a empresario teatral) formó una compañía llamada «COMPANÍA LIRICA FAMILIA GORGE», que la componían, aparte del abuelo, Pablo (2), Ramón, Rafael, Francisco, José Miguel, Ramona y Milagritos. Nuestra protagonista, en sus primeros años, alternó

el canto con el aprendizaje musical, «... Consiguiendo dominarlo en el breve espacio de dos años, haciéndose al mismo tiempo una notable profesora de piano y arpa» (3). Fueron años muy difíciles, años de mucho trabajo y sacrificio, pero ella supo vencer todos estos inconvenientes gracias a su tesón y entrega.

Empezó a levantar un gran revuelo en las tertulias musicales que existían en Alicante, donde algunas personas empezaron a descubrir esta figura que estaba emergiendo como un surtidor de emociones. Su corta carrera empezaba a ser un eco, lleno de ternura, que transmitía su carácter levantino, aderezado por el cielo limpio y azul de los días. Milagritos rubricó su futuro en presencia de sus incondicionales el día 2 de febrero de 1890. El Teatro Principal de Alicante fue el escenario donde logró una victoria plena y redonda. Cuando la niña terminó, arrancó con su canto absolutos comentarios y sonoras muestras de entusiasmo de los concurrentes. «La preciosa niña Milagritos Gorgé recibió anoche las aguas bautismales de su carrera artística, con las lágrimas de su padre y las del viejo músico Gorgé, que miraba encantado a su nietecita, cada vez que el público, pro-

rumplía en bravos entre atronadoras, prolongadas y repetidas salvas de aplausos. Milagritos electrizó anoche al público cantando con afinación y buen gusto el "aria" de salida, los recitados y el célebre "rondó", difícilísima pieza musical de la que no faltó ni una nota, ejecutando con gran limpieza, increíble a su edad, la bellísima "fermata" con sus notas picadas y sus trinos y cadencias sin que en toda la noche pudiera observarse el más ligero roce, ni el más leve descuido, ni el más insignificante tropiezo. Si de la música pasamos a la declamación han de ser más vehementes y más apasionados nuestros elogios, porque es preciso haber pisado la escena para apreciar los detalles y las cosas admirables que hizo anoche Milagritos» (4).

Los primeros meses del año 1891 fueron claves para culminar el reconocimiento de esta pequeña gran cantante en todo el país. Sus trece años se pasearon por las calles de Madrid y debutaron en el Teatro de la Zarzuela ante unos rigurosos críticos que entendieron su actuación. El Madrid que halló Milagritos era una ciudad opulenta, inmersa, aparte del aspecto político, en la vida intelectual y absolutamente dispuesta para absorber y hacer suya toda la cultura llegada del resto de España.

Fue un frío sábado -24 de enero de 1891- cuando nuestra paisana revolucionó con su voz a los madrileños justificando la fama que la precedía. La fuerza moral con la que se lanzó al escenario ya hizo pensar a los asistentes que era una cantante a la que no se podía ignorar. Logró que su sensibilidad penetrara con perplejidad en la mente de los críticos. «Las esperanzas del público no fueron defraudadas, pues la niña en cuestión alcanzó un gran triunfo en la difícil parte de Corila. El aria de salida y el dúo con el Sr. Berger la valieron muchos aplausos, pero donde el público la hizo una gran ovación fue en el rondó del acto tercero, pieza llena de dificultades, que salvó con exquisito gusto y como una verdadera artista. El entusiasmo del público no la permitió ni aun terminar la fermata final» (5).

«Es asombroso verdaderamente. Comienza por admirar el público la seguridad y el aplomo con que la niña actriz habla y se mueve en la escena. Cuando empezó a cantar la admiración subió de tono. La voz sorprende por lo pura; la vocalización es segura, producto de un sabio estudio, y en trinos, staccatos, fermatas y grupettos no tiene la diminuta diva nada que envidiar a las más célebres cantantes» (6).

«La expresión con que matiza los diversos pasajes de la obra de Mazza; la dulzura con que emite la voz, el sentimiento con que revela el estado pasional, son asombrosos, y el público entusiasmado ante tal precocidad, no cesó un punto de aplaudir en toda la noche. La pequeña artista llegó sin dar muestra alguna de cansancio hasta el tercer acto, y en éste repitió el aria dando pruebas de notable frescura, y haciendo juegos reveladores de una garganta realmente privilegiada. En resumen, la niña Milagros Gorgé posee envidiables dotes artísticas para el género lírico, y como siga por ese camino es indudable que llegará a ser una gran cantante. Así empezó Adelina Patti» (7).

A partir de este momento la empezaron a comparar con Adelina Patti (8) que fue un valioso testimonio de su genialidad musical, aunque su inspiración artística, sin límites, llevaba continuamente su sello personal. Poco tiempo después se la conocía como «La Pequeña Patti».

Pasaron pocos días desde el impacto increíble que causó en Madrid esta joven alicantina hasta un acontecimiento, que debemos destacar, por el poderoso éxito social y profesional que representaba. Por iniciativa del gran maestro Napoleón Berger nuestra pequeña diva fue recibida en Palacio -acompañada de su padre- por S.M. la Reina María Cristina y la Infanta Isabel, las cuales estaban muy interesadas en conocer y oír a ese fenómeno que había conquistado, con su voz, la capital del Reino.

La Reina Madre y su hija pudieron comprobar la plasticidad, la armonía y la sensibilidad de una artista que tenía sus sentidos muy despiertos y perfectamente controlados. S.S.AA. tuvieron la fortuna de oír cantar a una Milagritos que lanzaba oleadas de aciertos con perfecto equilibrio, con su trepidante ternura y sencillez, y prolongando esa sensación de bienestar que sabía dar en todo momento.

J. Guijarro Esclápez envió desde Madrid una carta al Director del periódico El Liberal de Alicante -que salió publicada el 4 de febrero de 1891- donde le comentaba esta visita. Entre otras muchas cosas hay que destacar lo siguiente: «S.A. la Infanta Isabel, demostrando una vez más sus profundos conoci-

mientos y su decidida afición al arte de la música, le preguntó si conocía el solfeo o si lo que cantaba lo hacía de oído. Contestó Milagritos afirmando lo primero y la infanta dijo si conocía todas las claves. Respondió nuevamente en sentido afirmativo la niña y su Alteza para cerciorarse le dijo: Vamos a ver si conoces la clave de Do. Púsose en el atril del piano la partitura de Lucía y acompañada por el maestro Berger cantó Milagritos el aria de la citada obra, demostrando con esto sus conocimientos musicales y logrando entusiasmar a la real familia, que la besó repetidas veces y la regaló un preciosísimo bouquet. S.M. la Reina ofrecióla también para cuando regresare a ésta un precioso "bebé" (este regalo estuvo expuesto en un escaparate de la Calle Mayor de Alicante) y lo que valiese más que esto, pagarle una carrera artística si como era su real deseo quería estudiar ópera» (según el periódico de Alicante, El Luchador, con fecha del 6 de septiembre de 1934, la pensión de la Reina María Cristina duró tres años).

Milagritos empezó a vencer a la eternidad. Enseguida fueron reconocidas sus dimensiones musicales en España y Europa, desde Madrid a Barcelona y desde Lisboa a París, desde un espléndido teatro hasta el salón del palacete ducal. Llevó su creatividad con orgullo, supo infundir a su canto la fascinación y moldeó unas aspiraciones derivadas de sus raíces alicantinas que fortificó con sus actuaciones.

En los camerinos del Teatro Calderón de Valladolid, después de interpretar la niña Gorgé el «rondó de sonámbula», para luego cantar con Berger el dúo de «Il barbiere» y el de «L'elixir» con Baldelli, el maestro Berger hizo unas declaraciones a una pregunta de los periodistas, si Milagritos era su discípula, a esto respondió: «Milagritos no es discípula más que de Dios. Lo que yo tengo que hacer es muy poco» (9).

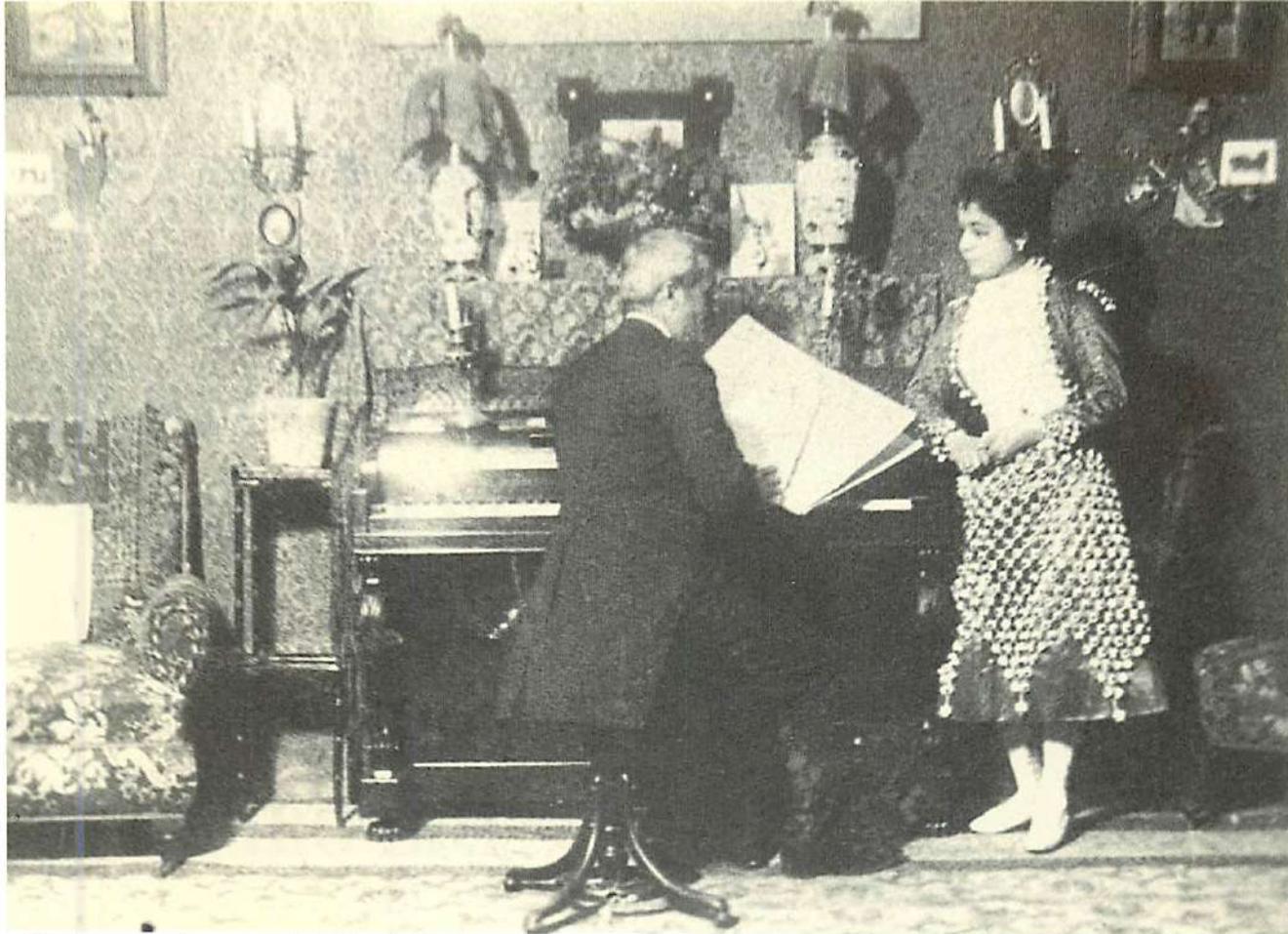
Días antes de estas declaraciones del maestro, uno de los críticos más conocido en los círculos musicales madrileños, J. Guijarro, dedicó unas estrofas a «La eminente diva niña Milagros Gorgé en sus días».

Tengo linda Milagritos
un jilguero en mi casa
al que sirven de prisión
los alambres de una jaula,
en la cual pasa su vida
saltando de caña en caña,
picando los cañamones
y bañándose en el agua,
sin que haya dicho en su vida
aquí estoy yo. Nunca canta.
Por eso me extrañó mucho
encontrarme esta mañana
haciendo mil golgoritos,
trinos, cadencias, fermatas

.....
.....
Y aquí me tienes Milagros
que humilde llevo a tus plantas
dispuesto a felicitarte
como mi jilguero manda,
aunque sintiendo no hacerlo
con sus trinos y fermatas
Toma un beso, dame dos,
y que el cielo niña amada
como el mayor de los bienes
te conserve la garganta (10).

En su primera visita a Barcelona debutó en el Teatro Gayarre ante un aforo lleno de oyentes, ávidos de curiosidad, y de unos críticos que poseían unos antecedentes no muy exactos de Milagritos. No conocían sus grandes condiciones artísticas, su gran desenvoltura en el escenario y su claro modular. No tardaron mucho. Después de su actuación uno de los críticos más exigentes escribió: «Tal vez no sea esta la obra de las más a propósito para el debut de una artista, pero Milagritos ha conseguido dominar los escollos que pudiera presentar, triunfando en toda la línea en el difícil rondó final del tercer acto, que tuvo que repetir anoche dos veces a instancias del público. Su voz está aún formándose, pero sus tonos, producto de un arduo trabajo de educación artística, son tan puros como claros» (11).

Su toque delicado de sensibilidad, su inquietud adolescente -como misterio que hay que desvelar- y ese duende alicantino que fascinaba a todos, convertían a nuestra Milagritos en una mediadora para el diálogo de culturas, en una embajadora



Milagritos ensayando con su padre, D. Ramón Gorgé.

que llevó a Oporto y Lisboa el hechizo del levante español, con orgullo y con el único objetivo de transmitir su inspiración artística. Nuestra diva penetró admirablemente en la peculiar psicología de los portugueses, incluso, no me extrañaría nada que llegase a conocer el país luso con mucha intensidad, aunque podemos especular con la añoranza de su sol levantino, adelantándose a lo que decía Azorín. «Todo lo bueno y lo mejor de todas las partes, aquí, en la tierra alicantina».

En Oporto triunfó. ¡Cómo no! Así lo hemos comprobado en periódicos como «A Provincia», «Portuguesa», «Jornal de Porto», «A Primeiro de Janeiro» y algunos más. Quizá el que mejor definió esta actuación fue sin lugar a dudas el «Jornal de Notícias» que entre otras alabanzas, publicó «Gorgé a pequena diva e realmente una creança prodigiosa, que junta a una voz dulcíssima, adovalmente timbrada, una intelligencia pouco vulgar. Está realmente n'essa creança una vocação lyrica phenomenal, que as licoes de Verger devem levar longe, muito longo. A physonomía insinuante e intelligente da pequenina cantora que e ja hojo una artista ten as linhas dos prenestinades, d'aquelles que vao marchando gloriosamente para el triumpho da arte, surdos as louvamihias da vaidade e estudando sempre...» (12).

Continuó sus éxitos por Valladolid, Santander, Alicante, Valencia y en el año 1895 triunfó en París. El día 3 de junio de 1895 «La Ilustración Artística» de Barcelona, publicó de Arte de París, firmada por Juan B. Ensenat, en la que se hablaba de las artistas españolas que durante aquellos días actuaban en la capital francesa, y por supuesto de Milagritos que ya había actuado en «Folies Berger», en «El Dorado» y la «Escala», donde había justificado el sobrenombre de «La Pequeña Patti». El periódico «Información» dio una relación, en diciembre de 1948, donde citaba la actuación de Milagritos con Lola y María Bernal interpretando «la Morena» y «La Bella Otero».

Más tarde recorrió San Petersburgo, Lisboa, Marsella, Londres, Berlín y Moscú (13).

Fue durante el año 1897 cuando se retiró de sus giras por todo el continente y se fue a vivir a Elda donde siguió actuando durante muchos años. «En 1897 se retiró de su gloriosa carrera y se estableció en Elda, para que de vez en cuando pudiéramos extasiarnos oyendo y solozándonos con sus habilidosos juegos de canto, mirando cómo juguetea con su privilegiada garganta. Un punto de egotismo nos hace alegrar por esta retirada que nos proporciona tan preciados instantes de felicidad y si a la par lo deploramos, es por ella que no teje más laureles para su corona y por el arte nacional, que pierde una de sus más célebres divas» (14).

El único contrapunto oscuro de esta brillante cantante ha venido después; es el inexplicable olvido en que ha caído la obra de Milagritos en Alicante y por supuesto en Elda. La ausencia de personas dedicadas a estudiar su trayectoria, sus logros y sus actuaciones hacen que el tiempo vaya pasando y su estela se vaya alejando.

Queremos, pues, que Milagritos siga viva a pesar de los olvidos y exageraciones, de adoraciones e ignorantes desprecios. Visto desde mi perspectiva esta mujer, de tan corta carrera, sigue siendo de lo mejor que dio esta provincia a España y Europa a finales del siglo pasado.

Con este trabajo no he pretendido magnificar a la «Pequeña Patti», sino colocarla en su sitio, en el que le corresponde, e iniciar un reconocimiento que debe partir de todos aquellos que usamos la pluma como instrumento encargado de quitar el polvo a nuestras glorias internacionales, para que unidos a las altas esferas económico-culturales logremos que nuestro entorno conozca a una mujer que vivió y amó a su tierra con mucha perseverancia y respeto.

Notas

- (1) El 17 de mayo de 1886 debutó en el Teatro Principal de Alicante. En la segunda parte del concierto Don Ramón Gorgé Soler presentó a su hija Milagritos que cantó la romanza del tiple del «ANILLO DE HIERRO», para más tarde terminar con una preciosa habanera.
- (2) Al disolverse el grupo familiar, Pablo Gorgé pasó al Teatro Tívoli de Barcelona donde triunfó como bajo barítono al tener que sustituir a un compañero enfermo en «MARINA». Debemos destacar las interpretaciones que realizó en RIGOLETTO, TOSCA, AIDA.
- (3) El MEDITERRANEO. Cartagena, 17 de enero de 1894.
- (4) Periódico LA TARDE. Alicante, 3 de febrero de 1890.
- (5) Periódico LA CORRESPONDENCIA DE LA MAÑANA. Madrid, 25 de enero de 1891.
- (6) Periódico EL GLOBO. Madrid, 25 de enero de 1891.
- (7) Periódico EL IMPARCIAL. Madrid, 25 de enero de 1891.
- (8) Cantante italiana. Estudió canto en Nueva York, debutó en 1859 con «Lucía de Lammermoor» y continuó su carrera en el Convent Garden. Durante cincuenta y seis años triunfó en Europa y América, interpretando un repertorio italiano adecuado a su voz de soprano ligera.
- (9) Periódico EL ECO DE CASTILLA. Valladolid, 24 de abril de 1891.
- (10) LA REVISTA. Alicante, 3 de mayo de 1891.
- (11) Periódico EL NOTICIERO UNIVERSAL. Barcelona, 15 de mayo de 1891.
- (12) Periódico JORNAL DE NOTICIAS. Oporto, 8 de julio de 1892.
- (13) Periódico VINALOPO. Elda, 1 de marzo de 1903.
- (14) Periódico VINALOPO. Elda, 1 de marzo de 1903.



D.ª EMILIA SEMPERE Y GÓMEZ: la poetisa de Santa Bárbara

Por
JUAN ANTONIO MARTI
CEBRIAN

Fotografía tomada de un retrato de D.ª Emilia Sempere y Gómez. (Foto cortesía de la familia Amat Payá).

Hace un par de años, en esta misma Publicación, al tratar sobre la Ermita de Santa Bárbara, comentábamos que en una de sus fincas vivió la poetisa Doña Emilia Sempere y Gómez. Hoy queremos centrarnos, aunque sea brevemente, en la vida y en la obra de esta extraordinaria mujer, autora de unos bellos poemas que no deben quedar relegados al olvido.

Sus poesías recopiladas a su muerte en la obrita «POESÍAS INEDITAS, OBRA POSTUMA», son versos de gran belleza y sensibilidad propias de un alma noble y sufrida a quien la vida trató con extremada dureza.

Nació D.ª Emilia Sempere, según nos consta, en Reus (Tarragona) en 1849, viviendo hasta los 8 años en Tortosa, donde su padre Don Vicente Sempere Molina, capitán de estado mayor era gobernador militar de su Castillo. Su madre D.ª Encarnación Gómez de Algarra, natural de Petrel, logró convencer a su esposo para que se retirase a vivir a esta última Villa y así alejarse de los frentes de la Segunda Guerra Carlista, donde escasos años antes había sufrido tanto.

En el año 1857 la familia se instala definitivamente en Petrel. Son años duros y difíciles; las epidemias de cólera han pasado por estas tierras dejando su estela de horror y la sequía acaba con las cosechas. Contrariamente, la Industria del Calzado se encuentra en sus albores con un futuro prometedor. También hay que señalar el paso del Ferrocarril por Elda (1858). Todo ello no pudo pasar desapercibido para Emilia, aunque entonces fuese una niña.

Algunos años más tarde Emilia conoce al médico homeópata, Don Román Payá y Soria, con quien contrae matrimonio en 1874 marchándose a vivir a una finca en la partida rural de Santa Bárbara, donde construyen una solariega casa que llamaron Villa Emilia, en honor de su esposa. Allí el médico pasaba su consulta y al mismo tiempo administraba sus tierras y haciendas, siempre contando con la eficaz ayuda de su esposa.

De esta época pueden ser sus primeros poemas que lamentablemente no se conservan, ya que la escritora, en su extrema humildad, no los consideraba dignos y los destruía una vez recitados a la familia. El 19 de marzo de 1915 improvisa unos simpáticos versos al Presbítero Don Conrado Poveda cuando cantó misa:

«Al joven misa-cantano,
quisiera hacer unos versos;
mas me encuentro viejo y cano
y me saldrían perversos.
Pero a su dicha me asocio
y le deseo humildad
y mucha felicidad,
en su nuevo sacerdocio».

Su delicado estado de salud impide que tenga hijos, por lo que nuestra poetisa derrama todo su cariño en su esposo («¡MI ROMAN!... ¡MI BIEN QUERIDO!»), en su hogar («VILLA EMILIA, EL RINCON DEL PARAISO... ¡VILLA DE MIS ILUSIONES!») y en sus sobrinos, a los que quiere como a los hijos que no pudo tener.

Y allí en Villa Emilia van sucediéndose los años; los quehaceres domésticos, la administración de la hacienda durante las frecuentes ausencias del marido, junto con el cuidado de su espléndido jardín la mantienen totalmente ocupada. Todavía encuentra tiempo para componer poesías que dedica a su familia y amistades; poesías que son leídas en las frescas tardes de verano y al calor del buen fuego en invierno. Algunas han podido conservarse (Nochebuena, un brindis, el perro Brobbi). Varios poemas son religiosos, pues Emilia es una persona creyente; así las hay dedicadas a la Virgen del Remedio, a San Bonifacio, a Santa Bárbara.

Su obra poética se encuentra escrita prácticamente en castellano, sólo dos poesías se encuentran en valenciano (A ROMAN PAYA EN EL DIA DE SU SANTO Y CON MOTIVO DE UNA HUELGA). Ambas tienen algunas faltas, lo que prueba que no conocía del todo bien esta lengua.

En noviembre de 1918 su vida va a sufrir un grave impacto, ya que fallecen, con sólo seis días de diferencia sus queridos sobrinos, Pepita y Carlitos Payá Tester, ambos víctimas de la terrible epidemia de gripe que ese año asoló al país.

Estas muertes van a marcar para siempre su vida y su poesía. Nunca ya podrá reponerse, ya que como hemos mencionado quería a esos sobrinos como a hijos suyos. Son varios los poemas que les dedica. De todos ellos podemos destacar el que escribe el 4 de febrero de 1919 y que lleva por título:

¡QUE TRISTE ES LA VIDA SIN UNA ILUSIÓN!

«¡Tres meses sin verte, Pepita querida!
 ¡Qué triste es la vida sin una ilusión!
 ¿Por qué me sumiste en el desconsuelo
 teniendo tu vuelo a etérea región?
 ¿No sabes, Pepita, que eras mi embeleso?
 ¿Que yo sin tu beso no puedo vivir?
 Tu cariño daba calor a mi alma
 y sin él la calma no puede existir.
 En tu rauda vuelo te siguió mi llanto
 y tal fue el quebranto que entonces sentí,
 que pedí al Eterno la muerte me diera,
 y me permitiera estar junto a ti.
 ¡Qué vacío inmenso dejaste, hija mía!
 ¡Qué inmenso vacío en mi derredor!
 Contigo se fueron amor y alegría.
 Ya sólo en mi pecho anida el dolor.
 Adiós, Pepita, ángel de consuelo;
 mira desde el Cielo mi grande aflicción;
 contempla mi dicha por siempre perdida;
 ¡qué triste es la vida sin una ilusión!»

La enfermedad y la tristeza van consumiendo a la poetisa. Todavía continúa escribiendo. Son sus últimas poesías. Como dice textualmente en el prólogo del libro D. Joaquín Gómez de Terres, «Sus poemas están llenos de sentimiento delicado y tierno». Ahora presente la muerte; y por ello se despide de la vida, de su esposo, de su casa, de su jardín (¡ADIOS, MI JARDIN AMADO! ¡ADIOS..., NO TE VERE MAS!).

Quizá, a nuestro juicio, uno de sus mejores poemas escritos unos meses antes de fallecer sea el titulado:

MEDITACION

¡Qué tristes las horas...!
 ¡Cuán largas me son...!
 ¡Qué horribles zozobras
 en mi corazón!
 ¡Las noches qué oscuras,
 sin luna, sin luz;
 envuelto en pavoras
 está su capúz!
 ¡Qué es de la existencia
 el triste final;
 vela que agoniza
 en turbio final;
 eco que se pierde
 en la inmensidad;
 nube que lo arrasa
 todo sin piedad...!

¡Esta es la semblanza
 de la ancianidad!».

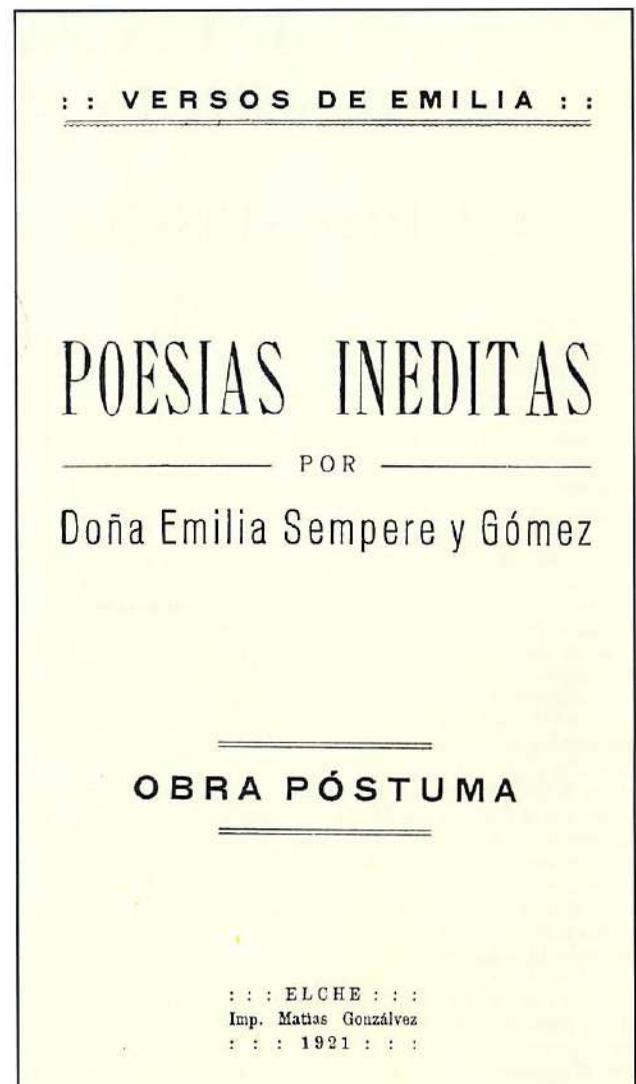
Emilia Sempere y Gómez fallece el 22 de octubre de 1920, a los 71 años de edad. Su lucha por fin ha terminado y su noble espíritu va a reunirse con sus amados sobrinos; «Su misión ha terminado en este mundo falaz». Entre sus papeles deja escrito su propio EPITAFIO para recuerdo de todos los que la conocieron:

«¡Yace aquí la pobre Emilia,
 que fue buena y muy leal!
 ¡Todos la trataron mal,
 quitándole la razón,
 mas Dios con juicio grave
 la juzgará bien, El sabe
 tenía un gran corazón!».

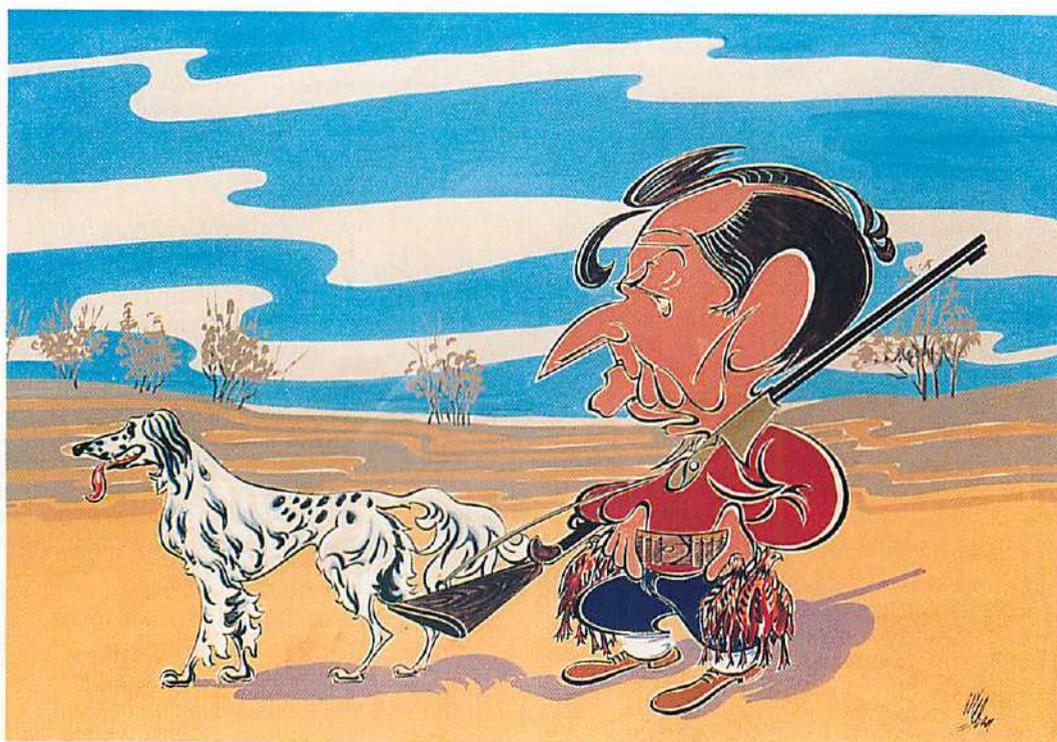
Su esposo, D. Román Payá, en medio de su profundo dolor, reunió todos los poemas de su difunta esposa y los publicó en una edición póstuma unos meses después, ya en 1921. Dicha edición, cuya portada reproducimos circuló entre conocidos y familiares de la poetisa. Desde estas líneas queremos mostrar toda nuestra gratitud a los herederos de D.^a Emilia Sempere, familia Amat Payá, residentes en Elda y quienes amablemente nos han proporcionado toda su ayuda.

Bibliografía

POESIAS INEDITAS (Versos de Emilia), por D.^a Emilia Sempere y Gómez (Obra póstuma). Edición familiar. Imprenta Matías González, Elche, 1921.
 NAVARRO PASTOR, Alberto: «Historia de Elda», tomos I y II. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante. Alicante, 1981.



Portada del librito de sus poemas, publicado por la familia en 1921.



FEDERICO

LA AUSENCIA DE UNA PRESENCIA O LA PRESENCIA DE UNA AUSENCIA

No es una adivinanza, ni una elocubración filosófica, ni una fineza semántica. Es, sencillamente, la doble expresión de un hecho: unas ventanas que, como ningunas en el pueblo, advertían que un hombre trabajaba permanentemente tras ellas y que hoy es ausencia dolorida: FEDERICO.

Basta el nombre, no hace falta ponerle apellidos, ni títulos, porque casi todos los eldenses se acuerdan de él —y muchos tuvieron que ver con su arte de curar— porque, no en vano, Federico fue «médico de los niños» durante casi diez generaciones.

Estas ventanas de la *antigua esquina del guardia*, eran mucho más que cerramiento de una casa. Eran: testimonio, símbolo de fe, trasmisoras de sosiego. Ventanas, que nunca cerraron sus persianas y testificaban, día a día, año tras año, que su morador trabajaba tras sus visillos. Visillos que, en realidad, no eran necesarios para proteger el pudor de los enfermos, en este caso niños, con vergüenza poco probable.

Médico de los niños, o niño médico, o médico niño, que vaya usted a saber qué elegir para decir lo más adecuado, porque participaba de ambos. No era fácil figurárselo en otro quehacer, parecía haber nacido con ese destino: dedicarse a los niños. Se podía imaginar a Federico, cuando entrara por primera vez en la Facultad de Medicina, con sus dieciséis años, bajo de estatura, menudo de cuerpo, cara lampiña, pelo corto, greña rebelde, en definitiva, un crío; pero, a la vez, con sobrada curiosidad, alegría y vivacidad, otras facetas que se dan mucho en los niños. Por similitud, por afinidad, no podía ser de otra manera, la especialidad que le venía como anillo al dedo, era sin duda, la pediatría.

Por ello, no es de extrañar que este hombre abierto, como también son los niños, sólo podía trabajar con las ventanas diáfanas, para que entrara la luz a raudales, haciendo su consulta clara, gozosa; y que se colocaran también los ruidos del exterior: el trasiego de vehículos, las voces de encuentro, los pitidos del guardia, el murmullo de la ciudad en definitiva, que no sólo no le molestaban en su tarea, sino que absorbido por ella, le lle-

gaban como una melodía de fondo. Una presencia de vida exterior, que le era necesaria en sus muchas horas de encierro.

Y al atardecer, las ventanas se iluminaban hasta muy entrada la noche. Y para el viandante eran el signo perenne de su trabajo infatigable, de su disponibilidad continua. Eran tal vez inocente reclamo, pero evidentemente un faro que iluminaba nuestra pesadumbre de padres navegantes en el dolor de un hijo enfermo, que señalaban que ese puerto de seguridad, de amparo, siempre estaba abierto.

Alrededor de la media noche, Federico daba un paseo, no muy lejos, como si quisiera estar al alcance de la voz. El y su perro en mutua compañía. Yo diría que era su —no sé si única— distracción. Gozaba en verlo correr, ir, volver, recordando días, momentos y sucesos de caza, —la única pasión que yo le conocí—. Y se embelesaba relatando la perspicacia, la finura y la belleza de las «muestras» de este compañero, llamado MOWGLI, tercero o cuarto que tenía con este nombre, fiel a una dinastía nacida en la lectura del hermoso «Libro de la Selva» de Rudyard Kipling. Este bello animal que, lo decía el mismo Federico, llegó a olfatear el cercano fin de su dueño y se puso triste antes de que llegara el suceso. Y, luego, arrastraría en el fondo de sus ojos, un reflejo de nostalgia, de pesadumbre, por el amigo muerto.

Porque Federico Martínez Pérez, pediatra, murió cuando también morían el pasado verano de 1992, en los umbrales de las Fiestas de Septiembre, cuando Las Parcas parecen tener preferencia por aquellos que les disputan las presas, los médicos (Ferreira, Pertejo, Torrella...).

Y las ventanas, que eran el testimonio permanente de su quehacer, aunque quedaron, fieles a su recuerdo, abiertas, subidas las persianas, son como dos cuencas ciegas, opacas, sin vida, indicándonos la ausencia de su presencia o la presencia de su ausencia.

Ramón Candelas Orgilés



Plaza de Arriba con la pescadería y antigua Iglesia de Santa Ana.

«La sequiesica siete años», «La olmaica de la tía Pura» y «Los tilos de la plaza de Arriba»

(Requiem por tres hitos que se llevó la correa de la vida de la historia de nuestro pueblo)

Por JOVER GONZALEZ DE LA HORTETA

Otro año más me asomo a las simpáticas páginas de esta eldera revista que es «Fiestas Mayores».

Por descontado está que el modesto contenido de mi trabajo podrá parecer a los amantes de la buena literatura que desentona un tanto del contenido de tan cuidada y esmerada publicación. No obstante, el que yo en esta ocasión haya elegido estos tres hitos elderos para colaborar en su contenido total, tiene el mérito de ser el contrapunto de lo que escriben doctos

coterráneos y basándome en mi irrefrenable manía de escritor de historietas por el recuerdo, pues me tomo la licencia de largarles la primera y todos quedamos a pré.

El padre de mi amigo Juanico, que fue maestro de obras y vivían en mi infancia en las últimas casas de la calle de las Virtudes, bastante cerca de donde yo vine al mundo, estaba un día con su ayudante amasador del algés (yeso) reparando una pared que se había caído en una casa de la calle de la Comadre, en su parte baja

(la calle no la pared). En aquel histórico momento acertó a pasar por allí el tío «Fuchina», zapatero de profesión y especialista en la confección de tacones, de parches, vamos a la fabricación de calzado y afines; era un afín, ¿me han comprendido?

El bueno de «Fuchina» se quedó mirando al maestro cómo colocaba las piedras de Bateig en la obra y vio que entre piedra y piedra, quedaban intersticios que el albañil rellenaba con piedrecitas pequeñas que servían para tapar los «hujeros» y ajustar las grandes.

— ¡Oiga, maestro! ¿Qué pintan esas piedras tan pequeñas ahí, con tantas piedras grandes que tiene a mano? —le dijo el zapatero.

A lo cual el maestro lo contestó, volviéndose:

— Mire, señor entrometido. Tiene Ud. ¿que saber que «todas las piedras hacen pared, las pequeñas también» y, a propósito, ¿cuando a Ud. le dan en el taller los retales de suela que han quedado en la máquina de cortar suelas, plantas, topes y contrafuertes, no le quedan pedazos pequeños? Y cuando ajusta un tacón con los retales y le queda un pequeño rincón, ¿qué hace usted, pedazo de chorlito? ¿No lo rellena usted con un retal pequeño? Pues así hago yo con las piedras, hombre!» «Bueno, bueno, maestro, que yo no le he faltado ¿eh? Aunque no se lo tomo en cuenta porque creo que tiene más razón que un santo».

Yo supongo que mis astutos aborígenes ya han sacado la moraleja que da eso de «Todas las piedras hacen pared, las pequeñas y las grandes».

Bueno, como veo que se ha alargado un tanto el preludio de esta especie de ópera que pretendo escribir, bueno será que me dedique a ello con todo el ánimo posible y me lance con mis alas desplegadas a resolver tan espinoso embrollo.

El nombre de la «sequiesica siete años» que le dieron siempre mis coterráneos a tan singular vía de agua me trae a mal traer. ¿Por qué el aditamento de los siete años? He hurgado en algunos archivos municipales y provinciales y no he podido sacar nada en limpio. Así que la dejaremos como está y paso a la descripción de tan importante «hito» local. Este modesto canalillo nacía en las faldas de nuestro Alcázar, en su parte noreste, y seguía por toda su falda hasta el final de la calle de los Clérigos donde atravesaba

ba el final de la calle Independencia y se metía en la «Olmaica de la tía Pura». Ese fue seguramente el cometido que le dieron los antiguos elderos, que regase tal arboleda aunque fuese con las aguas de escorrentía de las lluvias que recogería de todo el entorno de la montañita que sustenta el castillo.

Esto que a primera vista parece una cosa nimia debió tener mucha importancia en aquellos años, si tenemos en cuenta que para el aprovisionamiento natural de oxígeno de la ciudad no había más pulmones que tal olmaica y los tilos de la Plaza de Arriba, amén de la palmera que hubo donde hoy está la ermita de San Antón. Así que sólo por esto ya tiene a mi juicio un lugar destacado en la historia local.

Estuvo situada dicha arboleda a todo lo largo de las traseras de la calle de la Tripa, en su parte Oeste y en un plano superior de un par de metros de la acequia que salía de la Rafa en su margen izquierda y atravesando todo el hoy barrio de Caliú se perdía por el Puente «el Sambo», después de regar todo el centro de nuestra huerta. De ahí que para regar dicho enclave hubo que inventar la famosa «sequiesica que, por cierto, a pesar de su proximidad a las casas del pueblo siempre fue un lugar agradable, limpio y digno de mejor suerte, ya que en el crecimiento natural del pueblo podían haberlo dejado como jardín público para esparcimiento de los eldenses.

El insigne «Rabogato», capitán del equipo de neuronas que componen mi modesto saber y entender, me dice en este momento que estamos en vísperas de fiestas y que alegre algo mi trabajo en consonancia con tales fechas.

Precisamente estaba pensando en ello y al tiempo que me acerco a la plaza de Arriba para traer a mi memoria los famosos «tilos» aprovecharé mi éxtasis espiritual cuando lleguen los días de nuestras entrañables fiestas para desgranar algo que los elderos llevamos muy adentro de nuestro ser. Es inútil intentar sustraerse al embrujo de estos días tan señalados. El aroma y los efluvios penetrantes de recorrer sus calles, sintiendo un no se qué de alegría en el espíritu, un sabor en el aire, en las gentes, en el sonido de las campanitas de Santa Ana. En fin, un sabor a tradición de siglos que nos embarga y nos hace felices.

Dando tumbos por esas callejas de la vieja Idella, llego a la plaza de Arriba y me coloco en el Toril para atisbar la plaza en toda su extensión.

Allí estaban aquellos dos árboles centenarios, señores del lugar en mis recuerdos infantiles, uno muy frondoso y exuberante de verdor, y el otro más ruinoso en su estado total, como si los años ya lo hubieran vencido.

El primero estuvo situado delante de la casa donde remataban el agua y donde vivía mi amigo Antonio Martínez. Creo que fue en sus años mozos un viajante de calzado de lujo (me refiero a él, no al calzado) y acabó de fabricante de calzados de suela vuelta, de no menos lujo que él mismo. Buen amigo este probo eldero, donde Dios quiera que estés, mi afecto de pajarrico viejo.

Asistí alguna vez a la recogida de la cosecha de «tila» de dicho árbol por los empleados municipales. Seguramente «el boticario de Elda» Maximiliano García Soriano sería uno de los mejores clientes de dicho árbol, pues allí había tila para aplacar las angustias de muchos miles de ciudadanos y ciudadanas. Lo que nunca me he llegado a explicar es a quién se le ocurriría plantar estos tilos no siendo árbol de estas latitudes, pero ya que agarraron tan bien en Elda ¿por qué los Ayuntamientos elderos no han seguido nunca el ejemplo y alegrar nuestras calles y plazas con tales ejemplares bienhechores de la salud, además de la magnífica sombra que daban y el oxígeno de su verdor?

El segundo tilo también estuvo situado en la misma hilada, cerca de la baldosa más al interior de la plaza, justamente delante de la casa donde vivía don Ventura Pastor, que tenía una Academia para aprender contabilidad, ¡la de contables que salieron de allí!

Pues este árbol que estaba semiseco fue el causante de mis desdichas a manos de la justicia. Fue donde hice prácticas de balística antes de colocar un cohete entre las barras de turrón del tío Remigio «El Jijonenco», hecho por el que fui conducido por el célebre personaje eldero «El Tuerto Serafín» a presencia de don José Catalán Gras, alcalde de la ciudad, para que juzgase mi fechoría y aplicase el castigo debido por las barras de turrón que cayeron al barro con la explosión.

No hubo tal castigo sino una gran explosión de hilaridad del bueno de don José cuando vio la explosión del cohete que me quedaba en el bolsillo. Tres una perrica me costaron en el carrico del tío Pindarga, así que juzguen Uds. cómo sería el calibre de tan mortífera arma.

Esta aventura del cohete y del turrón ya apareció en «Valle de Elda» en mi trabajo titulado «La Feria de mi pueblo» y si ahora aparece de nuevo es porque lo requiere el guión de la historia de «Los Tilos».

De los tres enclaves citados en este trabajo, el más entrañable para mí fue siempre, como es natural, la «Olmaica de la tía Pura» y esto es porque vivía muy cerca de ella y era una gozada para nosotros, sobre todo en verano por sus gratas sombras, pero el recuerdo más vivo lo tengo de aquel viejo árbol, añoso y caduco, donde puse mi primer cohete, el que dio pie a la tragedia. Y aquel día, cuando lo miraba desde el toril, un escalofrío recorrió mi cuerpo recordando... la explosión de aquel maldito cohete que hacía caer al barro las barras de turrón; los gritos del turronero con su sombrerico de forma cónica que llevaban los de Jijona: «¡El xiquet! ¡Agarreulo!». Sí, sí, yo subía la calle del Castillo, como lo que soy, es decir, volando.

A poco, sin embargo se presentó en mi casa el ínclito Tuerto Serafín, con su gorra de alguacil, que me condujo para mi ludibrio y vergüenza a presencia del preboste local.

Calle Castillo abajo sufrí el escarnio y mofa de algunos chiquillos y hasta uno de ellos se permitió un «¡Anda, Joséico, tan valiente que eres y estás a punto de llorar!». Pues claro que estaba a punto de llorar, pues en mi corta edad no era para menos. Sin embargo yo miraba la rubicunda cara del bueno de Dionisio, con sus huellas de haber pasado «la pigota» (viruela) en su juventud, y su ojo derecho, más blanco que un papel de fumar. (A propósito, para que la historia tenga estos datos ciertos: ¿Sabían Uds. que era tuerto del ojo derecho y tenía la cara llena de «hoyicos» de la «pigota»?) Llegué tranquilo al Ayuntamiento y el resto ya lo saben mis paisanos: fui exonerado de culpa y nombrado «Cohetero Mayor de la Ciudad».

En mi disculpa: me remito al aforismo que le endilgó el padre de mi amigo al tío «Fuchina»: «*Todas las piedras hacen pared, hasta las más chiquiticas*».

Mea culpa: por mis atrabiliarios y dispares conceptos de este trabajito, termino como lo hacían los cómicos de la legua, de antaño largando otro no menos sincero aforismo:

¡La comedia ha terminado, perdonad sus muchas faltas!

Saludos, elderos.



Fachada del Manicomio Provincial de Alicante, en Elda, en su última fase.

EL MANICOMIO PROVINCIAL DE ALICANTE ESTABLECIDO EN ELDA

I. Introducción

La sede y ubicación del antiguo hospital de Elda tuvo una dinámica y desarrollo parecido a lo que sucedió con la medicina monástica española en general, como subraya Lain Entralgo (1) en su obra, que se inicia con una base conventual, donde se desarrollaban las enseñanzas cristianas a la población y además se cuidaba altruistamente a pobres y desasistidos, para posteriormente y con el correr de los siglos transformarse en lo que se han conocido como hospitales, donde no se desarrolla la denominada beneficencia, sino se origina la Medicina Asistencial y Curativa, a los enfermos. Pasando a depender organizativamente del Estado, particularizando en el caso de Elda por la Excm. Diputación Provincial de Alicante.

Para conocer el origen de este hospital hemos de remontarnos a la creación del antiguo convento de los Padres Franciscanos que se hallaba donde está hoy el Barrio de la Salud, creado por el Conde de Elda, Don Juan Coloma (2) en Elda, en el siglo XVI. Pero el origen del convento donde se precisa su funcionamiento, fue en el reinado de Felipe II que lo otorga a Don Juan Pérez Calvillo y Doña Isabel de Saa. Los frailes que organizaban el convento franciscano fueron Fray Sebastián Alemany y Fray Rafael Escobar. Se fundó bajo la advocación de Nuestra Señora de los Angeles.

Este convento lo describe Don Lamberto Amat en su obra sobre Elda (3). El convento sirvió además para la formación de sacerdotes.

Posteriormente y tras la desamortización de Mendizábal a los bienes de la iglesia, el convento fue abandonado permaneciendo cerrado, siendo utilizado algún tiempo por la Milicia Nacional. En 1862 por Real Orden fue declarado Hospital de Distrito. Posteriormente el edificio del antiguo convento fue destinado por la Excm. Diputación Provincial de Alicante a Hospital Provincial.

En el año 1892 fue transformado en manicomio provincial hasta 1939.

Posteriormente el manicomio provincial fue trasladado a la Sta. Faz hasta la actualidad, siendo el edificio de Elda destruido y en el solar se construyó el citado barrio.

II. El funcionamiento del hospital a través de sus fuentes

Los libros Mayor y Diario los hemos localizado junto con el resto de las fuentes en el Archivo de la Diputación (A.D.P.) en Alicante, donde hallamos una importante base documental para estudiar e investigar las fuentes, tanto a nivel de libros del hospital, como en los legajos, en el primer caso con las signaturas 1.450-1.456, el segundo caso y en el volumen I de la sección V Beneficencia Provincial junto con fuentes de otros hospitales de Alicante y otros pueblos de la provincia. Para mejor comprensión del lector lo hemos agrupado así:

2-1.- Manicomio Provincial de Alicante, establecido en Elda, documentos relativos a personal.

2-2.- Año 1893. Expedientes tramitados por la Comisión de Beneficencia de la Excm. Diputación Provincial de Alicante, relativo al personal del manicomio. Legajo 468.

2-3.- Año 1895-1897. Expedientes tramitados por la Comisión de Beneficencia. Legajo 468.

2-4.- Años 1904-1905. Expedientes tramitados por la Comisión de Beneficencia. Legajo 468.

2-5.- Años 1907-1909. Expedientes tramitados por la Comisión de Beneficencia. Legajo 468.

2-6.- Año 1911. Borradores de las nóminas de los salarios, percibidos por el personal del manicomio provincial. Legajo 27.

2-7.- Años 1928-1930. Recibo de nóminas de salarios recibidos por personal del manicomio provincial. Legajo 1.159.

2-8.- Año 1938. Partes diarios relativos al personal del hospital. Legajo 382.

2-9.- Años 1901 hasta el cierre del hospital en 1939. Expedientes tramitados por la Comisión de Beneficencia relativos a altas de dementes desde 1901 en adelante. Legajo 1.116. Que no detallamos por no hacer muy árida la descripción.

Los libros mayores y diarios nos muestran los apartados en todas sus páginas de los capítulos en que se regía la economía doméstica del hospital.

2-10.- Ponemos como muestra la primera hoja del libro Diario del Hospital de Elda (4), años 1891-1892. A.D.P. Signatura 1.454. Cerrado a primeros de julio de 1891 siendo el total del presupuesto ordinario de ese año de un total de 25.474'25 pesetas distribuido en las siguientes partidas:

Sueldos facultativos 1.500 ptas. A sueldos de los empleados 2.250 ptas. A víveres 8.942'50 ptas. A utensilios 500 ptas. A combustible y alumbrado 1.250 ptas. A botica 1.000 ptas. A camas y ropa 1.317 ptas. A vestuario 750 ptas. A lavado de ropas 500 ptas. A útiles de cocina 250 ptas. A practicantes, enfermos y sirvientes 5.018'75 ptas. A culto y clero 772'50 ptas. A gastos generales 1.423'50 ptas.

El libro Diario consta de 60 páginas donde se detalla con todo lujo de detalles las diversas partidas y conceptos se halla manuscrito, viene supervisado y aceptado por el Director y por el Secretario Contador.

Firmado en Elda, el 30 de junio de 1892.

2-11.- El libro Mayor de 1891-1892. Hospital de Elda. A.D.P. Signatura 1.452 consta de 29 páginas a doble hoja (5). En la primera vienen clasificados y determinados por fechas, contrapartidas, folios, explicación y pesetas los ingresos. En la segunda hoja vienen concretados los pagos habidos con los mismos. Todos ellos bajo el titular de Administrador.

Normalmente los capítulos de pago son a proveedores de tejidos, carne, combustible, pan, etc. destinados a los enfermos y personal, frecuentemente se dan los nombres y apellidos de los proveedores.

En los ingresos producidos por cantidades pagadas por familiares del demente para el sostenimiento del interno en el centro hospitalario, cito como ejemplo la suma del folio 17, a 2 de diciembre por ingresos eventuales 3750 ptas., recibidas de Luis Navarro por las estancias del demente Pedro Amorós del mes de noviembre. Y así en cada enfermo.

III.- Estudio de los enfermos por demencia

Hemos estudiado tres libros de índices por orden alfabético de los nombres de los dementes.

El primero de los libros con la sig.: 1.450/4 del A.D.P. consta de 26 páginas. La portada tiene una pegatina de la vida de Juan José Carratalá de Alicante, que es la imprenta y litografía autora de la fabricación del libro, aclara que es sucesor de Carratalá y Gadea.

El título del libro es «Registro de dementes». 1870-1888. Beneficencia.

Las páginas dobles van ordenadas por orden alfabético de la A-Z. En el primer casillero viene el nombre y apellidos del demente, para proseguir con el de procedencia, fechas de estancias en el hospital, la inicial y la final, si fue destinado a otros centros y la fecha en que se procedió. Especificación si el alta se produce por curación o fallecimiento, así como un apartado de observaciones, donde consta si fue peligroso o si es un procesado.

Los pueblos y ciudades que se citan de origen son Villena, Alicante, San Vicente, Tárbeno, Novelda, Vall de Laguar, Villajoyosa, Alcoy, Ibi, Aspe, Formentera, Altea, Santa Pola, Parcent, Elche, Benidorm, Petrel, Gata de Gorgos, Rojales, Bañeres, Teulada, Pinoso, Ondara, Orcheta, Alfás, Rafal de Almunia, Calpe, Catral, Torremanzanas, Elda, San Juan, Benissa, Callosa de Ensarriá, Agres, Crevillente, San Felipe Nery, Cocentaina, Confrides, Callosa de Segura, Jalón, Monforte, Pego, Biar, Bolulla, Aguas de Busot, Vall de Gallinera, La Nucia, Jorja, Crevillente, Sax, Teulada, Castalla, Muchamiel, Ondara, Jijona, Palma de Mallorca, Balones, Muro, Pedreguer, Guadalest, Bernia y Pego.

El segundo libro de Registro de dementes investigado y estudiado es la sig. 1.450/3 A.D.P. de la imprenta de Vda. de Juan J. Carratalá de Alicante. Consta de 48 páginas rayadas, con un encabezamiento en cada doble hoja de registro de dementes y con los apartados nombre y apellidos y su procedencia, fecha de la comunicación de la Junta Provincial de Beneficencia, fecha de ingreso en el hospital, fecha de la comunicación del director del hospital, salida del demente del centro, baja por término de enfermedad o por el fallecimiento.

Los pueblos y ciudades son prácticamente todos los de la provincia de Alicante, siendo abundante el número de enfermos de Alicante capital y de Elche en la página 1 hallamos un enfermo de Elda, Isidra Guill y González, en el año 1876 y en la F uno de Petrel, Francisco Maestro Reus. En la J hallamos otro de Elda, José Parrés, en 1872. en la J. José Pastor Juan.

El tercer libro investigado fue el que tiene el título: «Dementes», antiguo, y la signatura 1.450/5. 1919 A.D.P.

Cada página con los apartados: nombres y apellidos, naturaleza, vecindad, fecha del acuerdo, fecha de ingreso en el manicomio, alta por defunción y observaciones.

IV.- Estudio de los enfermos por lepra

Antes de dividirse como hospital de dementes o manicomio y hospital de leproso o leprosería. El hospital de Elda también atendió a algunos leproso como demuestra la investigación del libro de 1892 «Registro para anotar los enfermos de lepra del hospital provincial de Elda», libro impreso por Juan José Carratalá de Alicante del A.D.P. signatura 1.456/1.

En la primera página se aclara y afirma «Este libro que consta de veintiocho hojas foliadas y rubricadas por el oficial del Negociado y selladas, por la Excm. Diputación Provincial, ha de servir para anotar todos los enfermos de lepra que han ingresado y salido del hospital provincial de Elda. Alicante, 1 de enero de 1892». El oficial del negociado firma: E. Aquilino lleva el sello con el escudo y rútilo: Diputación Provincial de Alicante.

Cada hoja lleva de título Diputación Provincial de Alicante. Sección Beneficencia con varios apartados: nombre y apellidos del leproso, nombre de sus padres, pueblo de su naturaleza, fecha de ingreso en Elda, día, mes y año, salidas por alta, salidas por defunción, observaciones.

Los pueblos de origen son: Petrel, Murlas, Orcheta, Cocentaina, Planes, Vall Alcalá, Castell de Castells, Lorchá, Confrides, Teulada, Tárbeno, San Juan, Agost, San Vicente, Penáguila, Vergel, Callosa de Ensarriá, Muchamiel, Denia, Benidorm, Agres, Yecla, Cieza y Benitachell.

Conclusiones

- 1) El antiguo hospital tuvo como origen una ermita y un convento regido por la orden religiosa de los Franciscanos.
- 2) Estuvo ubicado en el montículo donde se halla el actual Barrio de la Salud.
- 3) El edificio antiguo fue por este orden: convento, hospital de distrito, hospital y manicomio.
- 4) Fue destinado el edificio en su primera época a Convento Franciscano de Ntra. Sra. de los Angeles.
- 5) Posteriormente a Hospital de Distrito, Hospital Provincial de Alicante y a Manicomio Provincial sucesivamente.
- 6) Permaneció abierto desde 1891 a 1939 como Hospital Provincial de Alicante en Elda.



- 7) Inicialmente se atendía a enfermos desasistidos, dementes y leproso.
- 8) Recibía enfermos de la provincia de Alicante, así como de algunos pueblos de Valencia y Murcia.
- 9) Recibía y reespedía enfermos al hospital provincial de Valencia y al de San Feliú de Llobregat.
- 10) El primer Director del Hospital fue el Presbítero Don Tomás Satorres y Guarinos.
- 11) El último Director del Hospital fue el médico Don Miguel López Mora.
- 12) En el Hospital de Elda existió un pormenorizado registro de los enfermos dementes según recogen sus libros.
- 13) En el Hospital de Elda existió un registro especial y una sección, para los enfermos de lepra.

MANUEL SERRANO GONZALEZ
Doctor en Farmacia

Bibliografía

- (1) LAIN ENTRALGO, P.: «Historia de la Medicina». Ed. Salvat, S.A. Barcelona, 1976.
- (2) NAVARRO PASTOR, A.: «Historia de Elda». 3 T Ed. Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante, 1981.
- (3) AMAT Y SEMPERE, L.: «Elda» 2 T Ed. Universal de Alicante y Ayuntamiento de Elda. Ed. facsímil. Gráficas Soler, Valencia, 1983.
- (4) LIBRO DIARIO DEL HOSPITAL DE ELDA. Archivo Diputación Provincial de Alicante. Sección Beneficencia. Signatura, 1454.
- (5) LIBRO MAYOR DEL HOSPITAL DE ELDA. Archivo Diputación Provincial de Alicante. Sección Beneficencia. Signatura, 1452.

Provincia de Alicante

Registro de los Dementes de la Misericordia que ingresan en el Hospital Provincial de Elda, desde su fundación.

Nombres	Procedencia	Fecha de ingreso
Juan José Carratalá	Altea	1870
Juan José Carratalá	Altea	1871
Juan José Carratalá	Altea	1872
Juan José Carratalá	Altea	1873
Juan José Carratalá	Altea	1874
Juan José Carratalá	Altea	1875
Juan José Carratalá	Altea	1876
Juan José Carratalá	Altea	1877
Juan José Carratalá	Altea	1878
Juan José Carratalá	Altea	1879
Juan José Carratalá	Altea	1880
Juan José Carratalá	Altea	1881
Juan José Carratalá	Altea	1882
Juan José Carratalá	Altea	1883
Juan José Carratalá	Altea	1884
Juan José Carratalá	Altea	1885
Juan José Carratalá	Altea	1886
Juan José Carratalá	Altea	1887
Juan José Carratalá	Altea	1888
Juan José Carratalá	Altea	1889
Juan José Carratalá	Altea	1890
Juan José Carratalá	Altea	1891
Juan José Carratalá	Altea	1892
Juan José Carratalá	Altea	1893
Juan José Carratalá	Altea	1894
Juan José Carratalá	Altea	1895
Juan José Carratalá	Altea	1896
Juan José Carratalá	Altea	1897
Juan José Carratalá	Altea	1898
Juan José Carratalá	Altea	1899
Juan José Carratalá	Altea	1900

Escapulario de la Santa Faz del siglo XIX. Lugar donde fue trasladado el manicomio, hasta la actualidad.

Provincia de Alicante

Registro de los Dementes de la Misericordia que ingresan en el Hospital Provincial de Elda, desde su fundación.

Nombres	Procedencia	Fecha de ingreso
Juan José Carratalá	Altea	1870
Juan José Carratalá	Altea	1871
Juan José Carratalá	Altea	1872
Juan José Carratalá	Altea	1873
Juan José Carratalá	Altea	1874
Juan José Carratalá	Altea	1875
Juan José Carratalá	Altea	1876
Juan José Carratalá	Altea	1877
Juan José Carratalá	Altea	1878
Juan José Carratalá	Altea	1879
Juan José Carratalá	Altea	1880
Juan José Carratalá	Altea	1881
Juan José Carratalá	Altea	1882
Juan José Carratalá	Altea	1883
Juan José Carratalá	Altea	1884
Juan José Carratalá	Altea	1885
Juan José Carratalá	Altea	1886
Juan José Carratalá	Altea	1887
Juan José Carratalá	Altea	1888
Juan José Carratalá	Altea	1889
Juan José Carratalá	Altea	1890
Juan José Carratalá	Altea	1891
Juan José Carratalá	Altea	1892
Juan José Carratalá	Altea	1893
Juan José Carratalá	Altea	1894
Juan José Carratalá	Altea	1895
Juan José Carratalá	Altea	1896
Juan José Carratalá	Altea	1897
Juan José Carratalá	Altea	1898
Juan José Carratalá	Altea	1899
Juan José Carratalá	Altea	1900

Página J del libro «Registro de dementes», años 1870-1888. A.D.P. Foto del autor.

Poemas de ANDRES LLORET MARTI

SONES DEL YUNQUE



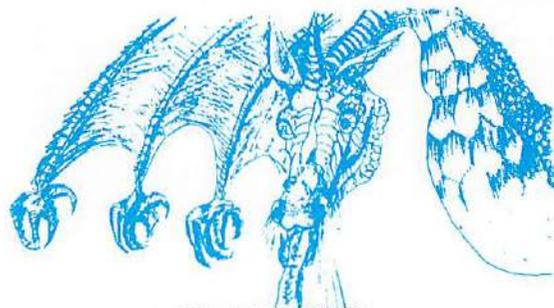
De la fragua
se escapan
lamentos y ecos
que contando
su historia
se pierden
por las calles
antiguas
del pueblo.
Historia de amor
con rosas y espinas
que busca consuelo.

Presencia de los colores

Los colores
sueñan que la luz los mira
y al despertar se engalanan
con sus vestidos mejores,
y obedientes a las llamadas
de los soles
los colores
abren su rica presencia
y le hablan
con banderas de arco iris
a las nubes..., a los campos...,
y al corazón de los hombres.

Espejos de la sorpresa
los colores
son felices cuando enseñan
sus desnudos..., sus rubores...,
al enjambre de miradas
de los soles rondadores.

¡Ay..., los colores...!
quieren hacerse entender
pero tienen un lenguaje
de otros cielos
que sólo entienden las flores.



LARGO ENCANTAMIENTO

Las rosas de la inocencia
le piden favor al cielo
para que a sus venas vuelva
su alegre vivir, abierto
a idilio de corazones
en el jardín de su reino.

...

La brisa lleva mensajes
de esperanzas en secreto
hasta aquel monte sin nombre
que tiene un castillo viejo
hecho de silencio y piedra
y de niebla de misterio
que lo defiende un dragón
con roja lengua de fuego
y un feo encantador
vestido con larga capa
y agrio mirar de celos.

...

Cuando se funden las luces
con un sol de oro nuevo.
Cuando el ramo de laurel
quiere convertirse en premio,
jinete de buena estrella
y alto porte de guerrero
blande en su mano diestra
audaz espada de acero
con la que vence al dragón
del castillo y a su dueño,
y con aire triunfador
y rompiendo los silencios
entra en la fría alcoba
donde duerme en blanco lecho
bella princesa cautiva
en un largo encantamiento
del que sueña despertar
al calor de las palabras
de un jinete aventurero.

...

Rumores de caracolas
vencen al rumor del viento,
y el sol llama en los cristales
del castillo, y placentero
pone luz de primavera
en los ojos de los sueños.



ZOZOBRA

Se abrían los ojos del agua
y las luces de los arcos
y se repetía el piar
mañanero de los pájaros.
Eran puros los silencios
en balcones y peñascos
cuando un sol de primavera
ofrecía su amor al campo.
Sólo faltaba la fruta
que aún dormía en el árbol
para endulzar con su jugo
al deseo de los labios.

—María del Mar..., tus ojeras
dicen pena, marcan daño.
¿Qué buscas tan de mañana,
tu zozobra pregonando...?

_Voy buscando un nuevo día
de siemprevivas en ramos,
el brillo de una mirada
y el calor de unos brazos.

Dulce morder de alfileres
y brasas en el costado
piden palabras de vida
y arras de oro blanco.

—Calma tu ansiedad..., no bebas
el licor de los engaños
y deja vivir en paz
a tu corazón esclavo.

Dale rama a tus desvelos,
enciende velas a un santo
y escoge senda y estrella
para guía de tus pasos.

Las flechas de la pasión
ciegas de sol, buscando
el árbol del Paraíso
se perdían en el espacio.

—María del Mar..., no dejes
que te quite luz el llanto.
Ciñe tu frente de nácar
con un pañuelo de raso,
deja que la brisa venza
a tu nube de verano
y ponle flores de nieve
a tu sueño apasionado.
Juego infantil de gaviotas
en playas y acantilados
barajaban con sus vuelos
los naipes de los milagros.

—¡Mujer...!, echa a volar
tus pensamientos amargos
y aprende a librar el juego
del cuento de los enfados.

Bajo un puente de siglos
corre un arroyo claro
que se lleva al amor ciego
al mar de los desengaños.
Cuando el brillo de la aurora
besa montes y tejados
¿a qué amante irá a buscar
el dulce acero de un dardo?

—¡Mujer...!, que tu buena estrella
y la magia de tus manos
despierten el corazón
de tu príncipe encantado.

—Ya no me quedan claveles
ni que lucir más refajos
por encontrar lo que busco
y para darme descanso.
Por mirarme en sus pupilas
y oír mi nombre en sus labios
echaría mi corazón
al encuentro de su paso
aunque sangrara en la arena
pisado por su caballo.

Los deseos querían tener
la alegría de un regalo
con armonías de brisa
y amaneceres de mayo.
¡Zozobra de amor oculto...!
¡Ay..., suspiros sin descanso
en busca de un ascua viva
y encuentran lunas de estaño...!

Sin color de primavera.
En la diana de un manzano
hay grabado un solo nombre,
un corazón y una flecha
de un romance que espera
a un jinete enamorado.





Fachada del Teatro Castelar en los años anteriores a 1936, con la verja que rodeaba el frente del edificio.

AÑORANZAS

Por PAURIDES GONZALEZ VIDAL

Los nombres de las calles y lugares, en los pueblos y ciudades, NO deben ser el capricho de los políticos de turno. Eso no es serio. Las calles y lugares públicos son parte entrañable e íntima de la vida de los ciudadanos. Deben tener una relación directa con ellos y llevar los nombres de personas o personalidades populares del PUEBLO, o de la calle, que se hayan distinguido de una manera u otra, aunque hayan sido personas sencillas y no genios.

También podrían usarse el nombre de alguna característica que las distinga de las demás calles, o usar nombres de parajes de su término municipal, e incluso de su naturaleza, flora y fauna.

Hace más de 75 años, los nombres de las calles en mi «pueblesico», ELDA, eran más expresivas y descriptivas del entorno: la calle de la Tripa, la Comadre, la Balsa, la Palmera, la del Castillo, la Puñalá...

Yo nací en la del Estralaso, hoy Espoz y Mina, en una casona que pasaría a formar parte del presente Ayuntamiento. En la acera de enfrente, tenía el almacén de curtidos, el bien situado Norberto Rosas. Su hijo Norbertito solía buscarnos, a mi hermano Alfonsito y a mí, para jugar en los montones de fardos de suela, curtidos y cartones.

Un poco más allá de mi casa estaba el callejón sin salida en donde vivía el ciego Gaspar, que se ganaba la vida vendiendo los periódicos de Madrid, que costaban DIEZ CENTIMOS, repartidos a domicilio; hoy cualquier periódico o revista, tienes que ir a buscarlos y pagar CIEN, 150 ó 200 pesetas: lo que demuestra cuánto se ha devaluado la peseta y cómo la inflación ha encarecido todo. El «Valle de Elda» en 1956 costaba 1'50 ptas., en 1986, 25 ptas., hoy 50 ptas.

Al popular Gaspar, lo guiaba su sobrino, buen amigo mío y mi «guardaespaldas», en nuestra calamitosa guerra, bien conocido por «El pajarico». Hoy Don José Jover González, que con estoicidad cometía su bondadosa tarea.

En la esquina de ese callejón, estaba el concurrido «Horno del Pandorgo», del que salían el succulento pan casero y las deliciosas «torticas de cebá», cocidos en el suelo del horno, con

leña; y en el que por DIEZ céntimos te asaba en el horno la «llanda» que contenía las costillas, patatas, tomates, etc. que salían tan sabrosas.

Calle arriba vivía «el Primer Legón», popular terrateniente que también se ocupaba en cobrar los «puestos» que se «plantaban» en la plaza de Abajo para el mercado de cada día, incluso los domingos, cuyas frutas y verduras habían sido cogidas aquella misma madrugada, en la fértil huerta de Elda.

Casi en su frente, vivía María «La Recovera», que vendía huevos frescos, a cinco céntimos la pieza, o sea, a sesenta céntimos la docena: ahora SOLO cuestan 150 ó 200 pesetas la docena!

En la «callesica» que se bifurcaba frente al horno, vivía Don Joaquín González, que fue Alcalde, y el mejor y único pastelero del pueblo, que hacía unas tabletas de chocolate «para hacer» que te chupabas los dedos. Y al final de esa calle, en su frente, vivía Don Hilario Amat, el mayor propietario urbano, con sus atractivas hijas e hijos.

Mi calle empezaba en la Plaza de Abajo. Allí, entre mi calle y el Ayuntamiento antiguo, con sus vetustos arcos, había una casa en la que vivía la madre de Santos Vera, acreditado industrial, que tenía unas hijas mellizas, bellísimas, siempre tan pulcras y perfectas, que no distinguías cuál era quién; en el frente de esa casa, se instalaba, con sus escasos medios, la enjuta «tía Felipa» que, por dos céntimos, nos llenaba el bolsillo del babater con «mesclao», tramosos, torraos, cacahuets, etc. y, en su tiempo, la «tía Beatrís», con níscolas, jínjoles, albaricoques, almendras verdes, etc., que nos hacían «la boca agua».

Como párvulos, empezamos a ir a la escuela del «gobierno», que era gratuita. Estaba en un edificio de doble planta, situado entre la casa de Santos Vera y la fábrica de «los Veras», a dos pasos de la entrada a la calle Jardines. Al lado de la casa de Santos había un jardincito y las casas de «Pesahumos», en las que vivía el divertido «Lechuga». A continuación había un banal de almendros y la fábrica de Porta, que eran ya «las afueras» del pueblo.

Aunque pequeños, íbamos «solícos» y andando, claro, a la escuela: no nos llevaban las madres, porque había confianza y seguridad vial y de toda otra clase.

El maestro era una persona muy respetable y respetada, que ejercía su difícil misión con paciencia. Era estricto y de gran autoridad. Tenía que ser así porque éramos algo primitivos y, los más traviosos, como requería la edad, lo que significaba un gran esfuerzo, «enderezar la vida de la rebosante niñez» y «sacarnos punta» de nuestros indómitos y yermos cerebros.

Un día, le jugamos una «olorosa trastá» al maestro. La cuadrilla de amiguicos, Callado, Antonio Sirvent y yo, fue la protagonista. El resultado fue que nos propinó una tunda de «padre y muy señor mío».

Este recuerdo arcaico me incita a pagar un debido tributo a mi viejo amigo Antonio Sirvent, porque fue él, de muy joven, el percusor de la fotografía popular y sus cámaras portables «de cajón» y de «bolsillo». El fue el que despertó esa afición en el pueblo y, aún hoy, después de 65 años, la mantiene.

En la escuela, los chiquillos lo pasábamos bien, pero no se podía decir lo mismo del maestro. Con frecuencia causábamos motivos para castigarnos con el «palmetazo» y de rodillas en el rincón. Al vapulearnos, instintivamente, retirábamos la mano, en el momento en que se nos venía encima la ominosa regla de madera. Entonces el castigo era doble, por «rebelión» y no portarnos como «hombres»: entonces el maestro nos cogía por la «gobanilla», con una mano, y con la otra nos atizaba con la regla sobre la palma de la mano, que, con el impacto, cambiaba a un color rojizo, muy bonito, pero que escocía más de la cuenta! Sin embargo, ningún «complejo» menoscabó nuestras vidas, como a los de ahora.

En aquellos trances, nos tragamos las lágrimas que trataban de saltar, pero en cuanto llegábamos a casa, dábamos rienda suelta a un llanto desconsolador buscando la protección materna, aunque el único consuelo que recibíamos era aquello de «algo habrás hecho para merecerlo».

A ningún padre o madre se les ocurría poner en tela de juicio la acción del maestro, y era inconcebible ir a pedirle cuentas al maestro por su castigo y su proceder por el bien del niño. Era respetado, y así crecíamos tan campantes y sin complejos, ni desequilibrios psíquicos, con una mente más natural y sana, ya que en esta vida sólo se reciben «golpes» de una manera u otra, y hay que aprender a evitarlos o a recibirlos!

En cambio hoy, los maestros y maestras no se atreven a reprender seriamente a un niño por sus travesuras y falta de respeto o malas maneras, y menos aún a «tocarlo», porque se las tendría que ver con los padres, las madres, y la «Inquisición». Sin el control debido, sin inculcarles los principios morales, de urbanidad, cortesía, buenos modales y respeto, muchos de los niños crecen agresivos, groseros, impertinentes e irresponsables y rehuyen los estudios y el trabajo. Son proclives al vicio y a la promiscuidad y tiene a todos «acobardados»!

Un «botón de muestra»: hace meses hubo manifestaciones juveniles, incluso violentas, en Alicante, NO para pedir mejores métodos de enseñanza o medios educativos, SINO para exigir que las discotecas, pubs y bares, se cerrasen después de las CUATRO de la madrugada!!

Los juegos de nuestra niñez eran al aire libre, en las calles, en el campo, y eran más sanos, nobles y constructivos, ya que los fabricábamos nosotros mismos: molinicos de papel, cachirulos, escampillas, tirachinas, hondas de sogas para lanzar piedras, «algunsaceras» que colgábamos de los árboles. Habían otros no «artesanales», como la peonza o trompa, las bolicas, el aro con horquilla de alambre para impulsarlo, la pelota a mano, la pín-dola; algunas veces jugábamos con las chiquillas a «saltar a la comba», en la que nos aventajaban, al «rolde», a las cuatro esquinas, al «palmo», a la «gallinica ciega», al escondite... Y ya más de «hombres», fabricábamos «bombas». Hacíamos un hoyico en la tierra, cubriéndolo con agua y añadíamos un trocico de carburo. Empujábamos en el agujero una lata de tomate vacía, con un agujerico en su parte cerrada, al que se le aplicaba una cerilla ardiendo, que al contactar con los gases, hacía saltar la lata por los aires, con el regocijo de los «artilleros».

El uso del carburo era entonces muy común para producir buena luz en la noche, con unos contenedores apropiados.

Cada juego tenía su temporada en el año, y así pasábamos nuestros ocios activos, gastando las excesivas energías, saludablemente. Hoy la mayoría «práctica» el deporte mirando a todas horas la T.V. que no les deja tiempo para pensar en otras cosas útiles.

Mi familia se trasladó a Alicante, para mejorar nuestra educación en los Hermanos Maristas, en donde hice gran amistad con los hermanos Oscar y Carlos Porta, que después trasla-

daron su residencia a Elda, en la calle San Roque. Nosotros también tuvimos que volver al pueblo, también a la calle San Roque, donde teníamos una casa, precisamente enfrente de la escuela del incomparable Don Eliso, y me pusieron a su cuidado. Este dedicado hombre hizo tanto por la educación de la chiquillería y las actividades culturales del pueblo, que nos quedáremos cortos con cualquier tributo que se le dedique en agradecimiento. Su hijo, Don José Verdú, empezó a preparar a los primeros estudiantes que consiguieron su bachillerato en Elda; aunque los exámenes eran en Alicante. Después le ayudaría su hermano Paco, mi buen amigo de siempre, que se casó con nuestra amiga Elia Bellod.

El Teatro-Circo Castelar se inauguró en septiembre de 1904 y, según cuentan, fue un gran acontecimiento. En septiembre de 1921 se inauguró su gran reforma, que lo convirtió en un teatro «de mucha categoría», con sus palcos y plateas aterciopeladas en granate oscuro: era elegantísimo, una maravilla.

En él se celebraban teatro, certámenes, mítines, fiestas de poesía... aunque lo de más impacto e ilusionante eran los fantásticos carnavales, que disfrutábamos con los primeros amores juveniles, y los no tan juveniles.

En agosto de 1921, también se inauguró el Teatro Cervantes, cuyas paredes fueron decoradas por mi buen amigo de la infancia Gabriel Poveda. Pintó unos murales enormes, copiando a Rubens, que determinaron su carrera de pintor profesional que le llevó a la fama.

De él tengo un recuerdo entrañable, pues poco antes de morir, aún pudo pintar mi retrato de unos 47 x 56 cm. La parte de la boca y las barba las dejó esbozadas, ya no tuvo tiempo para terminarlas.

En enero de 1930, se inauguró el Gran Coliseo España, que se construyó con lo que fue fábrica de Calzados de Carlos o Guillermo Recio, cuyo hijo se casó con mi buena amiga «la Rubia», la más simpática que he tenido... Para hacer la obra tuvieron que levantar todo el techo, con un sistema hidráulico, extraordinario en aquellos tiempos.

Aquellas ya eran épocas desbordantes, y también de competición, por lo que podíamos disfrutar de dos películas de largometraje, que aún eran mudas, más la cómica, que no podía faltar, en cada sesión. Así pues, por la tarde íbamos a un cine y, después de cenar, a otro, terminando el domingo habiendo disfrutado, sin inmutarnos, de cuatro largas películas y dos «de risa», por el módico precio de 0'50 pesetas la butaca, cada sesión. Con el encanto añadido de que, en cada una, en el silencio reinante durante la proyección, éramos deleitados por la música romántica del piano, que, en la oscuridad, el pianista, interpretaba, envolviéndonos en un ambiente arrullador, y todo por 0'50 ptas.

Pero todo eso fue mucho después. En la niñez, el primer cine que tuvimos en Elda, estaba al aire libre, en un terreno vallado, en las afueras. La entrada costaba diez céntimos. Cada uno tenía que llevar su silla o sentarse en el suelo. Eran películas mudas, claro, con letreros explicativos, para seguir el argumento, muy rudimentarias, en capítulos: cada uno terminaba en el momento más crítico, que te dejaba con el alma en vilo, y con la impaciencia de volver al otro día, ansiosos de ver lo que pasaba en el capítulo siguiente. Las gentes eran tan sencillas, inocentes, ingenuas y crédulas que sufrían y se desahogaban en llantos, con aquellas simples tragicomedias.

Poco a poco las técnicas fueron mejorando pero, aún así, con frecuencia, se cortaba la película o fallaba la electricidad y, entonces se «armaba la de San Quintín», especialmente en el «gallinero», donde empezaba el pataleo, la algarabía y los cánticos, entre los que no fallaba aquel de: ... «En mi país no hay luz, por que Palaya es un gandul, el más gandul de la nación, porque ha fallado la instalación...».

Cuando, después de algún tiempo, se arreglaba la avería, la reanudación de la película se recibía con una gran ovación y alboroto.

Para ir al cine, era como un aliciente u obligación llenarnos los bolsillos de «mesclao». Había, convenientemente situados en las entradas, pequeños «puestesicos» de «torraos», «cacahuets», tramusos, chufas, habas hervidas, etc. etc. que se alumbraban en la noche con los rústicos y típicos «botes de carburo», que producían unas llamitas blanquecinas, que servían bien para el caso. Al final de la sesión, ya os podéis figurar como dejábamos el suelo, con cáscaras, papeles, etc.

He de aclarar que, Palaya, era el único electricista del pueblo y trabajaba para «el Mocosito», un gran eldense, muy



empresario. Fue él el que «trajo» la electricidad a Elda, en septiembre de 1900, y usaba aquellas bombillas de carbón que daban una luz rojiza deficiente, pero que causaban admiración, en las pocas calles en las que se instalaron. En las casas, aún perdurarían bastantes años el humilde candil y el «quinqué», que ya era más «burgués».

En aquellos tiempos, la gente no era tan avispada como ahora, era sencilla, honesta, respetuosa y feliz en su humildad; había muchísima más moral y sentido de hermandad y más Fe. Por eso, los sentimientos y la Muerte, se respetaban y veneraban mucho más. No había más que ver con qué consternación y devoción la gente salía apresuradamente a las puertas de sus casas, en cuanto oían la alarmante campanilla, que anunciaba el paso de la solemne comitiva que llevaba la «extremaunción» a un moribundo. Todos, en sus portales, se hincaban de rodillas, portando en la mano una vela, un candil o una mariposa encendida, como ofrenda, aguardando el paso del viático, y así permanecían hasta que desfilaban por delante el monaguillo primero, agitando su lúgubre campanilla, vestido con su sotana encarnada y sobrepelliz blanco, a continuación el sacerdote, en su dalmática, arropando con el humeral el sagrado recipiente, y a su lado el sacristán, de sotana negra y sobrepelliz blanco, portando el dosel que cubría al sacerdote con su reliquia. Al llegar a la altura de cada uno, las gentes inclinaban sus preocupadas cabezas, con reverencia y devoción, y así permanecían hasta que pasaba la solemne y triste comitiva; con el alma compungida por el moribundo, al que dedicaban un rezo pidiendo a Dios su bendición para el agonizante, al que deseaban un «buen morir», ungido por el óleo sagrado. ¡Lástima que esa «solidaridad» espiritual, parece que ya no existe!

También los entierros eran mucho más solemnes, serios y sentidos, porque, como casi todos en el pueblo nos conocíamos, la desgracia y la pena era común y compartida, como cuando muere un familiar o un buen amigo.

El entierro se empezaba a anunciar con el tañido lúgubre de las campanas de la torre «tocando a muertos». Salían de la iglesia, en sus solemnes atuendos, primero los tres monaguillos, el del centro, portando la Cruz, y a cada lado los otros, con los candelabros encendidos; les seguían el cura, y a su lado, el sacristán, que llevaba el sagrado recipiente con el agua bendita y el hisopo, para la bendición del féretro. Así iban, a pie, hasta la casa del difunto; allí después de las oraciones y bendición del muerto, el ataúd era llevado a hombros por los más allegados. Inmediatamente, les seguían los familiares, con su dolor y tristeza y, a continuación, la solemne comitiva que, por lo regular, era la mayoría del pueblo. Esta procesión era precedida por los

monaguillos, el sacristán y el cura, entonando cánticos litúrgicos, hasta la iglesia.

Con las campanas aún tañendo, se colocaba el ataúd frente al altar mayor, y, una vez llevados a cabo los servicios religiosos de «córporé insepulto», la misma procesión, precedida por el séquito religioso, acompañaba al féretro hasta «el Portal», que era en la calle Pedrito Rico, en la confluencia con la calle de San Juan Rico, ya a las afueras del pueblo. Allí se despedía el duelo, la comitiva religiosa regresaba a la iglesia, con las velas apagadas, y los acompañantes, los más, seguían a los familiares y el muerto hasta el mismo cementerio. La misma solemnidad a los ricos y a los pobres, porque en la muerte todos somos iguales.

Mucho después aparecerían aquellos imponentes «Coches Fúnebres» tirados por caballos con sendos plumeros sobre sus cabezas.

Todo aquello eran pruebas de compañerismo y afinidad que compartían las penas y las alegrías, con sinceridad, compasión y afecto. Parece que todo esto ha cambiado, así como nuestra manera de vivir, más egoísta e indiferente. La humanidad se ha materializado demasiado, perdiendo aquellos valores y tradición que debieron ser permanentes. Hoy los asistentes se concentran en la iglesia, en su puerta, y allí mismo se despide el duelo y se acabó, «el muerto al hoyo y el vivo al bollo». Lo que nos hace recordar aquella triste poesía que acaba con: «...! Dios mío qué solos se quedan los muertos» ¡...Y los vivos también!!

Recordando aquellos maravillosos años, hoy contemplo, con el corazón en un puño, cómo, la que fue nuestra exuberante ELDA, agoniza; aquel espíritu tan viril y pujante, tan emprendedor y constructivo ha ido decayendo tal vez porque no hemos sabido mantener aquel arraigado amor al «pueblesco», a lo que era tan nuestro y parte integrante de nuestro ser. Parece que, resignados e indolentes, hemos contemplado y permitido su decadencia; como si no se tratase de nuestro pueblo; sin luchar denodadamente para contrarrestar y eliminar los males que lo han ido minando, oprimiendo, reduciendo!

¡Cuánto daría por volver a mi Elda, sencilla, honesta, trabajadora, feliz, sin tantos y prescindibles autos, pubs, discotecas, loterías, bingos... todo lo que anula o merma las ganas de trabajar y mejorar, confiando en resolver los problemas con dudosas esperanzas, en vez de con realidades y el propio esfuerzo y tesón, y más Fe!!

Los tiempos han cambiado, naturalmente, pero ¿en qué direcciones? Yo prefiero aquellos años más limpios y solaces, y también más libres, tranquilos, y honestos, con más inspiración, dedicación, amor al pueblo; eficaz estímulo que hizo producir, progresar y superarse!!!

LA APARADORA

Homenaje a la mujer eldense y, en particular, a «la aparadora»

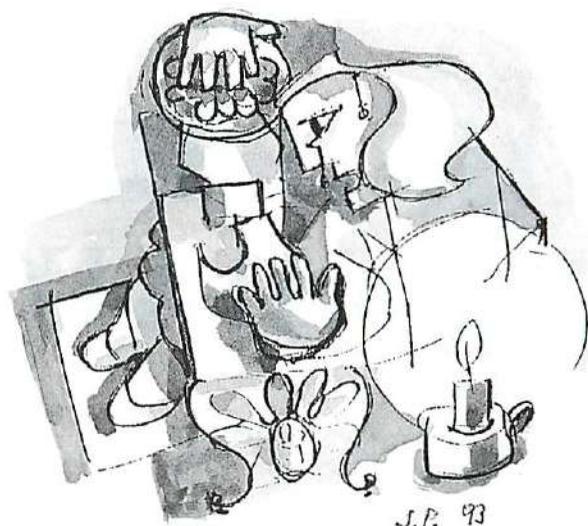
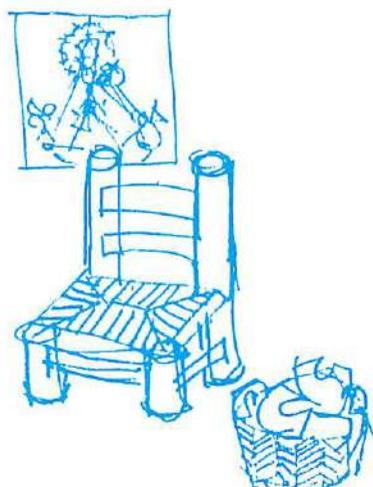
Cuando llegan estos días de las festividades de los Stmos. Patronos de nuestra ciudad, me viene a la memoria una Sra. Madre que yo conocí siendo muy pequeño y, como esta Sra. han habido muchas más, y todavía las hay aunque algo menos. Me refiero a las madres amas de casa que han ejercido y ejercen el oficio de «Aparadoras» de la industria del calzado.

El nombre de aparadora es palabra que no existe en el diccionario de nuestra lengua, pero sí es la denominación que se le da a la profesión de aparar particularmente dentro de la jerga zapateril; ya que su nombre verdadero sería la de «guarnicionera» y no debemos olvidar que en esta profesión los primeros en ejercerla fueron los hombres, y de ellos pasó a las mujeres como profesión complementaria de sus quehaceres diarios, que no son pocos en la casa.

Dicho esto, queda muy claro que todo el soporte de la mano de obra de la industria de nuestro pueblo ha recaído en el esfuerzo de nuestras mujeres eldenses, ya que ni en tiempos anteriores ni siquiera en estos más modernos con toda la tecnología que conlleva actualmente la industria del calzado, no ha podido reemplazar a las hábiles manos de nuestras «artesanas» como lo han demostrado a lo largo de toda la historia industrial eldense.

De manera que cuando comienzan los años del desarrollo de nuestra industria y las máquinas de aparar que se utilizaban eran de la marca «SINGER» americana —por cierto, la primera máquina que se vendió a plazos antes de la guerra del 36—, con una plataforma de hierro llamado «pedal»; en ella había que mover los pies con suma rapidez y constancia para alcanzar y mantener la velocidad adecuada para realizar determinados trabajos: rápidamente para hacer canilla, coser forros, hacer costuras... Y, más despacio para hacer los calados con mucho pulso y con habilidad coser el ribeteado y el vivo especial. Todo esto dejándose la vista pegada entre las lanzadas de la aguja y las pestañas del ribeteado de «Pegamoy» (PLASTICO), ya que años atrás se cosían tres cuerpos a la vez: forro, ribete y la piel, que formaba un canto grueso.

A esto se la denominaba ribetear, proceso de los más difíciles en el arte de aparar; empleando horas y horas con los pies



apoyados en el hierro del pedal de la máquina, con el helor de las horas constantes de trabajo en el invierno sin más calefacción que un bote con un poco de carbón para toda la familia, y pare Vd. de contar. La luz eléctrica era de puro candil y cuando le tocaba el turno a ese distrito de población, ya que a la semana daban suministro de fluido eléctrico sólo tres o cuatro días hasta que con el paso del tiempo se fue normalizando la situación y mientras ésta llegaba, las velas (cirios) y más tarde los quinqués de petróleo eran las luces de que se disponía para realizar los trabajos «artesanales» —y digo bien— porque siempre han sido y serán los dedos de la mano de la mujer y la agudeza de la vista lo que han conducido por línea firme y segura la realización de formar pieza a pieza la figura del «corte» del zapato para luego pasarlo a la sección del «montado».

Su horario de trabajo no tenía límites ya que las 16 ó 18 horas eran corrientes de sus jornadas laborales, incluyendo el sábado; así como no descuidando la limpieza de la casa ni las comidas que había que cocinarlas con el «Baleo» en la mano para que el fogón no se apagase, ni el lavado de la ropa a mano sobre la piedra de la pila de lavar a cielo raso en pleno invierno; y, los domingos por la mañana tocaba el turno de la aguja y el huevo de madera para zurcir y remendar, terminando con la plancha de carbón... Al fin veía su ilusión lograda cuando sus hijos salían a la calle limpios y guapos como un San Luis.

Recuerdo un día que esta Sra. «Aparadora» —tenía una pierna escayolada tendida sobre una silla—, con una sola pierna movía el pedal de la máquina y a su lado tenía una pequeña cuna con un niño de meses, al que mecía con una mano y, con la que le quedaba libre, conducía el «corte» que estaba aparando, por luz tenía una vela porque ese día no le tocaba luz al distrito donde vivía; pero ante tanta adversidad no había renunciado a sus propósitos de sacar a su familia adelante porque su Fe, su confianza en la Virgen de la Salud era firme y sosegada, era... como si fuera su madre a la que contaba todas sus penas y sufrimientos.

Invocándole con su mirada a la estampita de la Virgen de la Salud que tenía pegada en la pared.

Y así es que, cuando llegan estos días de fiestas mayores de nuestro pueblo recuerdo a todas las madres que están con nosotros y a las que ya nos han dejado y, en particular a esta Sra. Madre «Aparadora» que yo conocí, hija de este valle de Elda, y que me lleva a dedicarle el más hondo de mis sentimientos. Le deseo la paz eterna a esa Sra. «Aparadora» que fue mi madre.

ALEGORIA A LA VIRGEN DE LA SALUD

Virgen y Madre: raíces del ser humano, que con su existencia le das la esencia de la vida, que ante el dolor y la angustia le ofreces tu imagen de la conformidad como virtud de la humildad y les conduces por el camino más corto para encontrarse más cerca de Ti, jardín donde la luz y la primavera son eternas.

Saludos de un eldense.

Miguel González Aguado

LA DIFÍCIL VERDAD

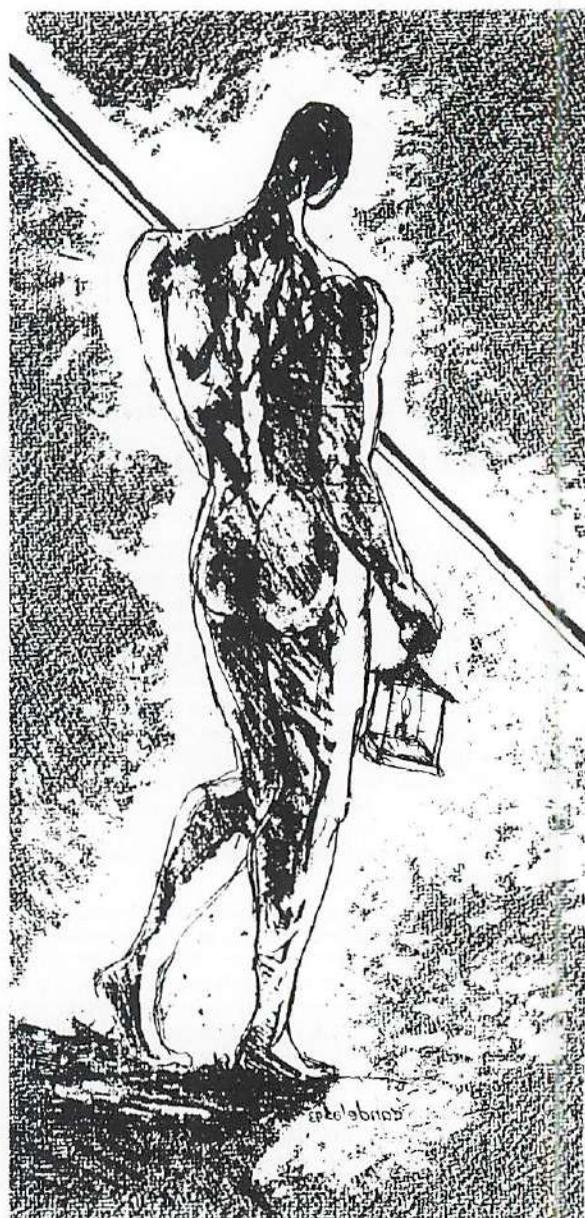
Por
ANDRES LLORET MARTI

de La luz del sol es la más poderosa manifestación de vida que conoce el ser humano, quién valiéndose en su mundo de la luz de su mente busca conseguir los mejores frutos del árbol de la Verdad. Y será también que cumpliendo un mandato de su naturaleza, la mujer, milagrera de la vida, dé a luz a un ser, le sonría y lo cuide. Con ese hermoso cumplir, tan entrañable, llegamos a conocer que todos los seres y también las cosas necesitan del favor de la luz con la que se ayudarán para iluminar su existencia.

El sol con su luz ofrece una verdad absoluta, refulge en todo lo que se presenta bajo su poder. Y el ser humano en su anhelo de alcanzar la verdad de todo lo que existe y valiéndose de los estímulos de su mente indaga y trata de descubrir hasta donde le es posible la substancia con la que está compuesta cualquier materia, y de otra parte, a aspirar la esencia que le ayude a fortalecer la moral en su conducta, en su vivir.

Cualquier aparición de vida tiene un fundamento que el ser humano desea conocer. En las plantas y de su sueño brotan las flores para que después los ojos del caminante contemplan la belleza que tienen y en ello se complazca. Para ese observar y sentir hará falta una despierta sensibilidad en quién lo mira y analiza. De ahí que ese ser, en su caminar, apenas si sosiega en pos de dominar con acierto aquello que su mirada encuentra cercano y también de lo que se desdibuja a lo lejos y atesora el infinito mundo. En uno y otro caso, con esa ilusión, el caminante dirigirá su mirada y su pensamiento hacia los campos extensos de la ciencia, de la filosofía, del arte.

Así se podrá saber que aunque el caminante haga el esfuerzo de andar con pasos firmes por los caminos que le pudieran conducir a la cima de la más deseada verdad, de lo que está relacionado con su vivir, no lo consigue según se lo propone. El



caminante busca acertar en cualquier paso y juicio que ha de dar, y por lo que la experiencia le enseña también aprende que le falta seguridad a la hora de poner en claro el fondo de la cuestión que se le presenta. No se le hace fácil establecer un valor absoluto sobre la verdad que ronda por su mente. No acaba de conformar a su íntimo ser de todo lo que quiere conocer, de darle contestación completa a su preocupación por descubrir lo que pueda tener relación con el mundo de lo misterioso, por ayudar a resolver el complicado ajuste de los problemas que se entrecruzan en la sociedad en la que convive, y también por encontrar la fuente de la que manan las hebras de gracia con las que se tejen las obras de arte.

Y ocurrirá que siendo explorador de los horizontes que descubre su mirada, que el caminante detiene sus pasos ante el brocal de un pozo terrero y

observa que de una delgada soga pende un cubo de tosca madera con el que consigue sacar agua del pozo, y que a consecuencia de esa repetida manobra es también por lo que se ha producido una honda mella en la piedra que forma la collera del brocal, y ya con el estímulo que le despierta esa observación, piensa que también él podrá sacar luz de su mente y dominar en lo posible a la difícil verdad que día a día lo inquieta y lo encandila.

Por todo lo que hasta ahora se puede ver y entender, el caminante ha de recordar las veces que en su andar ha tropezado en la misma piedra, y aún más, de que ha caído alguna vez hundidos sus pies en el disimulado «engaña-pastor» que lo esperaba oculto bajo los yerbajos del camino; y ahora valiéndose de esa experiencia tendrá que asegurar sus pasos y aunque haya mirado al cielo con sus mares de luz, no podrá dejar de mirar a la tierra que pisa y lo ha visto nacer. Ahora ya sabe que en su caminar, la huidiza verdad se escapa a la simple mirada, y de que resignado a su pequeñez andariega tendrá que conformarse con disponer de algún fruto del árbol de su vida, y con esa ayuda y para alivio de su mente podrá seguir echando a volar sus buenos deseos por lograr algún pasajero acierto. Será con ese propósito que buscará darle cuerpo a esa difícil verdad que quiere abrazar, mientras que al mismo tiempo y para su gusto y recreo, mira y remira las sueltas y blanquecinas nubecillas que festonean el cielo azul.

Con este particular cuadro, y porque así viene a presentarse la situación, que el caminante dará su parecer, (siempre expuesto a tenerlo que compartir), sobre los atractivos de los perfiles y tonalidades que tiene la figura que ha contemplado en el paisaje, y pretenderá que su opinión se haga valer. Por todo lo visto vendrá a ocurrir que aún reconociéndole méritos al juicio que acaba de expresar el caminante observador, tendrá que admitir que por natural consecuencia, entre en escena un segundo observador, quién también dará su parecer sobre la misma figura del paisaje que acaba de contemplar e intentará que su opinión tenga preferencia sobre la que ya declaró el primer observador. Por todo esto se puede acaecer se deduce que en esta o en parecidas confrontaciones siempre aparecerá la dificultad de distinguir donde está la verdad más firme, de mayor pureza.

Por esta varia circunstancia resulta que ya tiene otros aprecio la figura que ha sido contemplada, ya ha perdido lo que parecía su exclusiva identidad, ya se mueve en el péndulo de la duda, por lo que cualquier observador está expuesto a que se ponga en competencia el juicio que ha pronunciado. Ante ese inconveniente, el caminante con la ayuda que tiene ahora de las señales que va encontrando en su camino ya pone en alerta a su mente para que pueda tomar sitio con centrada claridad ante cualquier situación en la que tenga que dar su opinión. Todo esto puede llevar a considerar que aunque el caminante observador disponga de buenas razones, siempre será arriesgado para él pretender marcar con patente de verdad su punto de vista, por lo que ha de procurar que el juicio que exponga en ciertas ocasiones, tenga la mayor consistencia y se pueda mantener a salvo.

Vistos pues los lados que presentan las escenas del vivir, el caminante tendrá que aceptar la inevitable conclusión de que la difícil verdad se escapa de su mente, no se deja alcanzar, y de que a través del tiempo, todo pierde presencia, de que según el color del cristal con que se contemplan las imágenes así se le pueden apreciar nuevos tonos de luz en sus rasgos y contornos, de que en análogas circunstancias aproximan su valor las cosas conocidas, ¡y cómo no!, de que siempre se aleja y preocupa lo desconocido, lo trascendente que la difícil verdad guarda en el cofre de sus secretos.

Y será contando con esos conflictos resbaladizos en el pensar y en el andar, que: ¡ay de ti..., caminante...!, que apareces en los vericuetos de estos renglones, y de que en tus pasos y con fatigas has de seguir subiendo la cuesta que te pueda acercar a la cima que ocupa la difícil verdad, pero también: ¡caminante! ¡Te valga tu buena estrella!, porque aunque no logres alcanzar a esa quimérica figura, sí podrás recrearte en la ambrosía de los campos, saborear la fruta que colorea en el árbol y después descansar en el cobijo de tu choza. Por todo eso que te encuentras en tu vida y aunque sea portando sobre tu cabeza el peso de un manojo de dudas, y de tener algún que otro tropiezo, has de agradecer como bueno, ser aprendiz en la comedia que te ha tocado vivir, y de recibir el regalo de luz que te ofrece cada amanecer.

San Bicarbonato

Por A. AMAT BELTRAN

Entré en mi casa, mis pisadas se oyeron en el pasillo blanco y yo a la vez oí la voz de mi padre; estaba en el comedor, también mi madre. En las hábiles manos de mi padre había una carta, era de su hermano Gaspar que vivía en Elche, siempre hubo entre ellos una gran unión, mi padre lo admiraba por ser el mayor y otras causas y éste, sabiéndolo había adquirido cierto aire de señor patriarcal, daba consejos y mi padre siempre le obedeció sumiso y contento.

En la carta le decía que tenía para él un kilo de bicarbonato, esto era el colmo de la felicidad en el 38, en plena guerra civil, y para mi padre delicado del estómago casi toda su vida, sus ojos le brillaban.

Se levantó y sin pensarlo ni un momento (era de resoluciones rápidas y más si eran en su beneficio) me dijo: Mañana madrugas y «chanico, chanico» te vas a Elche y me traes el bicarbonato.

No recuerdo si mi madre dijo algo, eran «tiempos de guerra» yo a la sazón era un chiquillo de 13 años y mi cabeza llena de privaciones no pensaba, sólo obedecía. Me gustaba mucho correr en bicicleta y casi con impaciencia esperé el nuevo día.

Antes de las ocho me llamó mi padre, él se iba a la fábrica.

Examinó la bicicleta, ruedas y cadena y dándome unas recomendaciones me puso una peseta marrón en la mano.

Era verano y yo recuerdo que me puse un jersey, tal vez por «ser la guerra» te ponías lo que tenías sin pensar en modas ni estaciones climatológicas.

En los ojos claros de mi madre vi miedo y esa impotencia que la gran personalidad de mi padre impuso con los años. Me dijo tú siempre por la derecha, hijo mío, y pegado a la cuneta.

Me dio unos higos y un trozo de pan que reconocí, era su ración de la noche pasada.

Monté en la bici y salgo sobre las nueve, intuyo la hora, porque el reloj de la torre y la iglesia se había volatilizado y sus doce números iban como locas por el cielo del pueblo buscando su redonda esfera, «era la guerra».

Dejo atrás mi calle, hoy Francisco Alonso, en aquella época Estanislao Figueras. Los cambios que según las circunstancias soportan las sufridas calles. Ya en la Avenida de Chapí voy contento y calculo sobre qué hora llegaría a Elche y la cara de extañeza que pondrían mis familiares al verme, divertido corro y corro, descansé varias veces, me comí los higos y el pan, bebí agua de cada pozo que me tropecé y gran experto en tirar piedra

practicué con todos los posibles blancos que caigan a mi alcance, latas, postes, pájaros, de pronto acudía a mi memoria mi misión, mi padre, el bicarbonato, Elche y con la serenidad de un buen emisario corría veloz kilómetros y kilómetros.

Sobre las once entraba en Elche y ya delante de la escalera de mis tíos dejé la bici, me sacudí el polvo y toqué la puerta.

El asombro no fue grande al verme, quedé un poco desilusionado. Querían que me quedara a comer, pero mi tío creyó más conveniente que me llevara algo y comiera por el camino y así adelantaría tiempo y llegaría a Elda antes de hacerse de noche.

Después de preguntarme por la salud de todos y sin darle mayor importancia a mi proeza, salí del piso. Comprobé las condiciones de la máquina compañera de viaje, hinché la rueda trasera, coloqué en el soporte el paquete de bicarbonato y después examiné las viandas que me había dado mi tía. Un cucurucho de periódico servía para envolver medio pan de higo, dátiles adobados y un trozo de pan moreno con una sardina, me repartí todo entre los bolsillos y habriendo el cuello del jersey me improvisé una buena bolsa. Haciendo estos preparativos era observado por mis primos que habían bajado conmigo. Me despidió de ellos y entre risas emprendo otra vez mi aventura.

Un chiquillo de trece años en una simple bicicleta y solo, iba a recorrer otra vez 35 kilómetros de carretera expuesto a infinidad de peligros, pero esto no tenía la más mínima importancia, comparando con los sucesos que ocurrían en toda España, «era la guerra».

Y es a la vuelta de este viaje lo que me ha motivado para escribir este suceso que nunca se me olvidará por muchos años que viva.

Era la segunda vez que paraba, hacía rato que oía rumor de agua y, efectivamente un ribazo de los llamados «monoveros» daban fin a unos viñedos, y justo debajo de él corría una acequia entre musgo reluciente y verde. Me lavé la cara y manos y con los pies metidos en el agua me disponía a comer lo que me quedaba cuando oí como un quejido, parecía el lamento de un moribundo, me hizo ponerme en guardia, contuve la respiración poniéndome los zapatos y claramente oí un «Mare megua». Me acerqué rápidamente al sitio de donde venía la voz, había una senda que rodeaba un gran montículo de piedras de esas que se dejan después de construir los ribazos y pasan los años cubriéndolas de hierbajos y lagartijas. Le doy la vuelta y me encuentro con una noria abandonada, todo seco y en ruinas y, en el pozo, que en otro tiempo manara

el agua había caído un chiquillo más pequeño que yo. Estaba envuelto en un rollo de alambre entre cascotes de toda clase, eso era un estercolero. Sólo llevaba puesto un calzón que a mí me pareció un bañador, tenía las dos manos en su costado derecho por donde salía abundante sangre, que en las manos ya parecía seca. ¿Cuánto tiempo llevaría allí el pobre desgraciado?

Bajé como pude y le dije: quita las manos. Me obedeció. Vi la herida, era profunda y la sangre salía con fuerza. Era preciso contener la hemorragia. Yo no llevaba pañuelo, él iba casi desnudo, ¡tengo una idea!, salgo corriendo, voy a la bici, cojo el bicarbonato y al pasar le pego un tirón a una viña y le arranco unas hojas, me acerco al herido y le pongo dos puñados de bicarbonato encima de la herida y cubro el amasijo con las hojas de vid. Le digo: aprieta con las dos manos, esto te hará que no salga más sangre.

¿Vives cerca?

Sube arriba y a tu izquierda verás unos tejados rojos. Se para, tiene la boca seca. Mis padres son los caseros de esa finca.

Me voy corriendo hacia donde me dijo el pobre muchacho (por esas fechas leíamos en «Casa de Don Eliso» el libro «Corazón» de Edmundo de Amicis, y tenía presente todas las proezas de sus jóvenes héroes, digo yo que en mi subconsciente ellos me dieron valor, no sé, en ese momento yo obré impulsado por ese noble instinto que es la humanidad).

Salgo de la hondonada que formaba todo el viñedo y veo la casa.

Una mujer saca agua de un pozo.

¡Oiga buena mujer!, le grito (esto de «buena mujer» recordando estas palabras me doy cuenta que es otra buena cosa que se ha perdido y yo no le he vuelto a oír).

A mis gritos sale un perro y viene hacia mí con todas las peores intenciones. Cojo una piedra, no sé donde le doy, pero dando un fuerte alarido retrocede.

Viene la mujer. ¿Qué quieres?, me dice casi de mal talante.

Su hijo se ha caído en el hoyo de la noria y no se puede mover.

El asombro la deja perpleja.

¡Está sangrando! le grito (pensando en las condiciones que le dejé).

Hecha a correr hacia un banal que se veía cerca.

¡Simo, Simo!

Sale un hombre con los calzones remangados, entre el alto maíz.

¡El chiquet!

Fue suficiente alarma, el peligro, todo se plasmó en su cara morena.

¡En la noria, en la noria!, decía la pobre mujer entre un mar de lágrimas.

Llegar a donde estaba el chiquillo fue un suspiro.

Vi cómo se cruzaron las miradas de padre e hijo. Ese era un lugar prohibido para él y allí estaba cogido infraganti.

¡Pare, pare!, decía el asustado desobediente.

Con cuidado y destreza sacó los pies heridos de entre los alambres y escorias, y como una pluma los recios brazos del campesino elevaron al maltrecho chiquillo.

Fuimos a la casa en triste comitiva el padre delante con su hijo casi en volandas. La madre detrás llorando, pero sin gritar, yo le vi esa entereza de las personas acostumbradas a padecer pero con dignidad. Yo también corría y detrás de mí el perro, que ya me miraba con otros ojos ¡Borde!, le dije, ¡qué susto me has dado antes!

Fue un placer entrar en la casona fresca y limpia. Pusieron al herido en una mesa que había pegada a la pared. La madre trajo el cubo de agua que dejó en el brocal del pozo cuando yo la interrumpí. Lo lavaron y, con los paños finos y extremadamente blancos le cubrieron las heridas, no sin antes darle con una pluma de un líquido pardo que sacó el padre de una alacena llena de platos y objetos de loza típicos de esos campos, debía ser ese frasquito que en el mismo tapón llevaba la pluma de ave incrustada, muy preciado por ellos. El padre lo eleva como buscando el contraluz y movió la cabeza no satisfecho de su poco contenido. Todo fue rápido y en silencio, me daba la sensación que estas curas eran habituales para ellos.

Me preguntaron que hacía yo por esas tierras. Les conté mi viaje y que tenía prisa. El campesino se acercó a un almanaque que había en la pared y arrancó la hoja, finalizaba agosto y, aprovechando la cara blanca anotó el nombre de mis padres y nuestra dirección en Elda.

Después enganchó una tartana a un caballo negro, algo pequeño pero fuerte y bien cuidado, le dijo «Moro» cariñosamente.

La buena mujer me dio dos melones en una talega larga. Los melones se fueron a los extremos y yo con facilidad me los cargué al hombro. Fuimos al camino, cargamos la bicicleta en la tartana. Cogí el bicarbonato que no se me había olvidado ni un momento, era un encargo de mi padre y eso era sagrado para mí.

Me dejó en la carretera, dejando atrás los campos, acequias y viñedos de Novelda, donde hoy está enclavada la Cruz Roja.

Antes de despedirnos me dijo: Yo creo que el bicarbonato ese ha salvado la vida de mi hijo. Nada más con un ¡lleva cuidado! se metió en la tartana y se fue.

Yo llegué a mi casa todavía de día, me esperaban ya impacientes. ¿Traes el bicarbonato? Eso fue lo primero que me dijo mi padre. Se lo di y conté porqué faltaba casi la mitad, esperé la reacción de mi padre. Si dices que el bicarbonato ha salvado la vida de ese chiquillo, yo espero que salve la mía. Le diremos «San Bicarbonato». No estuvo mal la ocurrencia de mi padre, y ya no se habló más, «era la guerra» y se hablaba poco.

A mediados de octubre paró en nuestra puerta una tartana, salimos todos. Eran los novelderos, era la mujer y el chiquillo. Al padre se lo habían llevado al frente no sin antes arreglar la deuda que dicen tenían con nosotros. Traían la tartana llena de comida, empleamos un buen rato en descargar todo lo que nos traían, uvas, dátiles, granadas, patatas, unos kilos de harina y dos pollos. Eso era en aquellos tiempos algo increíble. Mi madre lloraba de alegría y se abrazó a la mujer del campo.

Yo le presenté al chiquillo a todos mis hermanos, me enteré que se llamaba Tonet. No se quisieron quedar a comer, se marchaban a Valencia donde ella dijo que tenía una hermana casada.

Vimos marchar a la tartana en silencio, entramos a casa y cerramos la puerta dispuestos a dar buena cuenta de lo que aquellas agradecidas personas nos regalaron. No le dimos nada a nadie «era la guerra».

LAS COSAS DE MI PUEBLO

Por VICENTE VALERO BELLOT

LA COLABORACION DE LOS ELDENSES AL TERCER CENTENARIO

Esta colaboración no se limita solamente a la parte económica que había de cubrir los gastos programados, fue mucho más importante la literaria durante todo el año, salida de la pluma de los hijos de Elda, ausentes y presentes que cubrían las páginas de la revista EL CENTENARIO, que desde octubre de 1903 hasta agosto de 1904 editó la Mayordomía de los Santos Patronos, en la que aparecían trabajos todos ellos relacionados con la conmemoración que se aproximaba, EL TERCER CENTENARIO, debidos a muchos ilustres eldenses, de entre los que citamos M.I. Sr. Don Agustín Cavero Casañez, Vicario General de la Diócesis de Orihuela; Don José Joaquín González Amat, alcalde; Don José Navarro García, cura; Don Juan Vidal Vera, maestro; don Maximiliano García Soriano, farmacéutico; Don Ramón Gorgés Soler, músico; Don José Payá Vidal, comerciante; Don José M.^o Amat Gres, sacerdote; Don Baldomero Alonso Alonso, sacerdote; Don Manuel Martínez Lacasta, industrial, y muchos otros.

Los residentes en Barcelona, «extasiados por el entusiasmo que domina a todos los hijos de Elda por el centenario de sus patronos, se reunieron en casa de uno de ellos y por unanimidad acordaron reunir fondos y con ellos construir medallas de plata y metal blanco y regalarlas a la Mayordomía con el fin de que ésta obtenga otros ingresos...».

De entre las colaboraciones económicas citaremos por más importante EL AGUINALDO A LA VIRGEN, que se celebraba el día de Navidad, por medio de la cual se subastaban los objetos que habían sido donados por los eldenses a tal fin, además de los suscriptores voluntarios que participaban con una cantidad mensual de 2 y 75 ptas. entre braceros, comerciantes, industriales y propietarios.

De las colaboraciones literarias cabe destacar, sin duda, la de Maximiliano García Soriano y la del sacerdote Don Francisco Maestre; del primero todas ellas expresando un

canto de amor hacia Elda y sus Santos Patronos, en particular a la Virgen de la Salud, y hemos elegido para acompañar este trabajo el titulado «DESPACHO DE OTRO MUNDO», (cablegramas de ultratumba), en el que, sin mencionarlo directamente se refiere a otro gran eldense, como es «El Seráfico»; dice así:

Hasta mi oscura mansión
donde el silencio es profundo
y de las cosas del mundo
no llega la confusión.
¡Porque ha sido y es su gloria!
¡Porque es la Reina del Cielo!

Y también tuvo Maximiliano un hermoso recuerdo para aquellos jóvenes marineros que conducen hacia puerto seguro aquel barco que nos hace recordar el que «desde Cerdeña a esta villa...» nos trajo aquella preciosa carga, para todos desconocida, de las dos veneradas imágenes de nuestros excelsos Patronos, decía así:

SIGUE... SIGUE...

Marinero, marinero
que ansioso en la procesión
diriges tan placentero
la bonita embarcación.

No vayas, no tan aprisa;
deja en suave vaivén
al barco, y la leve brisa
rode tu frente también.

No mires sólo adelante
que presto al fin llegarás,
ve despacio... y un instante
vuelve los ojos atrás.

¿Qué escudriña tu mirada
entre tanta confusión?
alguna faz demudada
que le causas atención.

Que aquel hombre entristecido
que su vista posa en ti,
de niño, fue igual vestido
y el barco empujaba así...

También con el mismo anhelo
que sientes, jamás volvió
su vista al ajeno duelo...
¡y antes del tiempo llegó!

Y es que, si las alegrías
en pos de nosotros van,
¡qué veloces son los días...!
¡cuánto goce y cuánto afán!
el murmullo, animación,
de la Villa toda, llega

y su entusiasmo me anega
en este tiempo tan crudo,
y es que viene, no lo duro
con los aires de esa vega.

Me despojo del sudario
que me tiene tan cautivo,
toda la pluma y escribo
el mensual CENTENARIO.

Aunque yo fui estrafalario
en la temporada ésta
en que el sol calor no presta,
de mis Patronos cantor
quiero ser, cual ruseñor
de vuestro sin par floresta.

Es mi fuerte improvisar,
unas rehuso al escribir:
por eso deben venir
taquígrafos a escuchar.

Aún no han podido olvidar
las lindas hijas de Apolo,
cuando acongojado y solo
«el Seráfico se acuesta...»
y lo que a luz de su testa
se leerá de Polo a Polo.

A continuación Maximiliano incluye, como punto final de su poema, una décima original del Seráfico, bastante conocida, que dice así:

Ahora, hincando la rodilla
en un mísero peludo,
buscando fe santa acudo
a la eterna maravilla.

A la Virgen que esa Villa
festeja con tanto anhelo,
porque Ella presta consuelo
y transporta su memoria...

Pero llegamos al puerto
deseado, y ¡qué dolor
al encontrarlo desierto,
sin albergue... sin amor!

Y van pasando los años...
y viene la realidad
a impulsos de desengaños
con espantosa crueldad.

Más... recobramos la calma
y nos alienta la fe
que renace en nuestra alma
y que siempre dice: Crée.

Sigue, sigue, marinero,
puedes las velas izar;
más no vayas tan ligero
que pudieras naufragar.



El acompañamiento al predicador

Por PEDRO MAESTRE

Transcurre el acontecer diario, las viejas piedras enmohecen, cobran ese color oscuro húmedo, parece que se huelen los años en ellas, hoy se habla incluso de que enferman, aquellos pilares, vestigios de orgullosas civilizaciones anteriores que se pensaba permanecerían impávidas, están en peligro de extinción. Una rara enfermedad las está minando, la contaminación, el avance tecnológico, el progreso, ¡quién lo diría!

La modernidad cambia también las costumbres, la vida de los pueblos, de las personas y hasta podríamos decir del ambiente. Y el transcurrir del tiempo se encarga de dosificar dichos cambios sin que apenas nos demos cuenta, mimetizándolos, consolidándolos y haciéndolos imperceptibles para nosotros que permanecemos ensimismados en el subsistir del día a día. Pero si volvemos la vista atrás nos encontraremos que en el transcurso de unos pocos años el cambio se ha producido en la sociedad, en nuestro ambiente, en nuestras costumbres cotidianas que sin darnos cuenta las hemos ido modificando y así, de este modo, nos encontramos que en nuestras **Fiestas Mayores** en honor de nuestros Santos Patronos, **La Virgen de la Salud** y **El Cristo del Buen Suceso** ha desaparecido un acto simpático, alegre y respetado por todos los eldenses que lo conocieron, «El acompañar al Predicador», que venía realizándose desde hacía muchísimos años.

Ya en el programa de fiestas del año 1904, aparece como uno de los actos de estas **Fiestas Mayores** el acompañamiento del Predicador desde la iglesia a su domicilio, junto con el Clero, Ayuntamiento, Mayordomía y Banda de Música, dando una nota festiva y de alegría en las calles eldenses por donde hacían el recorrido, calle de la Esperanza, calle Nueva, Los Giles e Iglesia.

Los hijos de Elda que han dirigido sus elocuentes palabras a sus excelsos patronos, como D. Agustín Cavero, D. Baldomero Alonso, D. José Luis Maestre Olcina, D. José Coronel Rico, D. Vicente Juan Ferrando, D. Francisco Amat Linares y D. Francisco Maestre Pérez, lo conocieron bien.

Después de la contienda civil se mantuvo la tradición del acompañamiento al Predicador durante unos años, ignorando por qué causas o circunstancias se dejó de realizar dicho acto en nuestra población, cuando en la actualidad en muchos pueblos de la geografía española se continúa con la tradición del acompañamiento al predicador hasta la Casa del Cura Párroco, entre algarada y acompañamiento de música.

La modernidad, la tecnología, las prisas, la velocidad, el crecimiento desordenado de nuestros pueblos, están creando también una nueva enfermedad en sus habitantes como ha sucedido con sus piedras y sus síntomas son la insolidaridad, la falta de contacto humano, el rico sabor de la auténtica amistad, las ricas costumbres de su cultura identificativa.

Hoy en día, diez minutos antes de que empiece la Misa Mayor, se presenta en la sacristía un señor con suéter o chaqueta de verano y ante la sorpresa de los presentes dice: «Soy el Predicador», y terminada la misa mayor desaparece repentinamente.

Hay rasgos brillantísimos que conforman la fisonomía de los pueblos, pero la acción demoledora de nuestra modernidad mal entendida, ayudada por el transcurrir del tiempo, hace que desaparezcan actos que han sido tradicionales durante muchos años.

La vida de los recuerdos tiene sus encantos y es una gran pena que se pierda, despojando poco a poco pequeños momentos de nuestra vida.

MARIA, divina aurora

Cuando Elda era más agrícola que industrial. Cuando por doquier en la ciudad habían molinos, almazaras, lagares y bodegas, almacenes de cereales, pajares y silos de hierba seca como pienso de ganados, y hortalizas abundantes..., consciente era de los grandes favores y beneficios que recibía por intercesión de la Virgen de la Salud. Famoso era por los contornos el fértil Valle de Elda. La vid, la almendra, la oliva eran bien cotizados en los mercados de la provincia.

De bien nacidos es ser agradecidos y no podemos olvidar la singular protección de la Virgen sobre su pueblo. Quizá sean pocos los que tengan conocimiento de los «gozos» que se recitan en la Novena a la Virgen Santísima de la Salud. Allí se manifiesta la fe un pueblo que todo lo espera del cielo, sin dejar de poner los medios en un trabajo arduo. Bueno sería recitarlos hasta aprenderlos para no olvidar dónde tenemos la solución de nuestros males.

«En varias consternaciones
a vos hemos recurrido,
y al punto el aire ha perdido
sus malignas infecciones:
al que vuestro auxilio implora
libráis de toda agonía;
dadnos salud y alegría,
pues sois la Salud Señora».

Con frecuencia vemos a innumerables pueblos orgullosos de sus raíces y tradiciones. Podríamos citar incontables pueblos, villas, caseríos de la geografía hispana que entregan a sus descendientes la herencia que recibieron de sus mayores, historias, leyendas, narraciones, costumbres llenas de gestas heroicas y religiosas que describen la vida de sus habitantes y la intervención de lo sobrenatural en sus vidas.

No es difícil imaginar a una Elda habituada a las labores del campo. Pues leyendo los «gozos» se deduce que el azadón, el arado, el rastrillo, la hoz y otros aperos de labranza eran familiares a sus vecinos; así como las faenas de

sembrar, segar, escardar, trillar, vendimiar, coger almendra y oliva, y las múltiples ocupaciones del campo de coger frutos y hortalizas. Todo esto era lo normal en un pueblo laborioso y de costumbres sencillas.

«Si la cruel sequedad
amedranta al labrador,
la dispensa su favor
vuestra materna piedad:
la cosecha se mejora
con la lluvia que pedía;
dadnos salud y alegría
pues sois la salud, Señora».

Bien arraigada estaba la devoción a la Virgen de los vecinos de Elda. Conocían sus privilegios y principales misterios; la amaban y honraban en sus distintas festividades y la trataban a lo largo del año con el rezo del Santo Rosario en familia, el Angelus, las tres Avemarías de la noche, la Salve de los sábados cantada por el clero parroquial y el pueblo, y gustaban de invocarla con los siguientes versos...

«María, divina Aurora
Madre del eterno Día;
dadnos salud y alegría
pues sois la salud, Señora».

Versos sencillos, pero de un gran contenido teológico que dice mucho de un pueblo instruido y trabajador. Esto hemos recibido de nuestros antepasados que nos dejaron y gozan ya del «Eterno Día». También de ellos hemos aprendido a invocarla en cualquier tribulación.

«Vos en cualquiera desgracia
nos cubrís con vuestro manto,
vos del Hijo sacrosanto
nos lográis la eterna gracia:
Elda os ama, Elda os adora,
y os llama su luz y guía;
dadnos salud y alegría,
pues sois la salud, Señora».

Miguel Conejero Pérez
Sacerdote

Aumenta el filial amor a nuestros excelsos patronos

Nuestras Fiestas Mayores están llenas de una vieja tradición y costumbres que de por sí mismo hablan de lo que los corazones de eldenses están rebosantes. Y en este pasado 1992 no podía ser menos, antes al contrario.

El primer acto, el primero siempre, fue esa alborada del día 6 que todos ansiamos vivir con la emoción propia de mejores tiempos, en que coincidiendo con las doce campanadas de la torre parroquial se abren las puertas del templo para dar paso a los muchos centenares de eldenses que desean realizar la primera visita de las fiestas a los Santos Patronos. El Sr. Arcipreste, D. Enrique Garrigós dio lectura a una emotiva salutación que dio paso a la Salve popular cantada por todos los asistentes.

Se recupera una vieja costumbre

La Mayordomía de la Congregación, deseosa de recuperar algunas viejas costumbres y tradiciones, había acordado, con muy buen acierto, que la imagen del Cristo del Buen Suceso permaneciera en el trono durante todos los días de las fiestas, del 6 al 18. Para muchos fieles fue una sorpresa por desconocida la costumbre, pues habíamos de remontar a muchos años anteriores, pero fue acogida con satisfacción. Si el saluda de la noche del día 6 es a los Santos Patronos es lógico que ambos lo reciban desde el privilegiado lugar que ocupan en el magnífico trono.

Las celebraciones eucarísticas

El día 8, festividad de la Stma. Virgen, fue presidida y proclamó la Palabra D. Victoriano Garrigós Jaime, cura-párroco de San Pedro, de Novelda, acompañado de 16 sacerdotes. El día 9, dedicado al Stmo. Cristo del Buen Suceso la presidió el eldense D. Miguel Angel Cremades Romero, licenciado en Derecho Canónico, con celebrándola con 10 sacerdotes. El Orfeón Polifónico «Amigos de la Música» del C.E.E., acompañado de la Orquesta de Cámara de San Vicente del Raspeig, interpretó la Misa en Sol Mayor, de Franz Schubert, al órgano Mari

Carmen Segura, todos bajo la dirección del profesor Antonio J. Ballester Bonilla. Las antenas de Radio Elda y las cámaras de Tele-Elda llevaron a los hogares eldenses, en sendas retransmisiones, los días 8 y 9, respectivamente, los solemnes actos eucarísticos.

Las procesiones

Como en años anteriores se desbordó el entusiasmo cristiano de los eldenses, acompañando a las veneradas imágenes en los desfiles procesionales, siendo superior a 3.500 fieles los que figuraron en la procesión, además de un número muy superior los que las presenciaron.

Gratitud

La Cofradía de los Santos Patronos y el clero parroquial reiteran una vez más su profunda gratitud a quienes con su colaboración coadyuvan a la brillantez y solemnidad de los actos religiosos de las Fiestas Mayores; en general, al pueblo eldense, que año tras año viene aumentando su filial amor hacia los Santos Patronos y en particular el Orfeón Polifónico del C.E.E. y su director, D. Antonio J. Ballester Bonilla.

Nuevos nombramientos eclesiásticos

El Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, D. Francisco Alvarez Martínez, tuvo a bien decretar en septiembre de 1991 los siguientes nombramientos eclesiásticos que afectaban a nuestra ciudad: D. Antonio Crespo Llin, párroco de la Inmaculada, a igual cargo en la parroquia de San José, de Alicante; D. Bartolomé Roselló, párroco de la Santa Cruz, de Petrer, y administrador parroquial de San José Obrero, de Elda; D. Juan Antonio Ortigosa Bernal, capellán del Hospital Comarcal; D. José Lorenzo Ballester, párroco de Santa Cruz, de Petrer, a igual cargo en la de Nuestra Señora del Mar, en Benidorm, y D. José Tormo Porta, párroco de San Bartolomé, de Petrer, a igual cargo en la parroquia de Santiago, de Villena.

Vicente Valero

2 poemas de TENES

A NUESTRO AMADO MAESTRO DEL BUEN SUCESO

Muchas dudas me asaltan
y aunque mi fe en TI, a veces
con estupor se quebranta,
mi deseo permanece
pero mi ceguera no te alcanza.
Tu bondad nos humilla,
y con desigual desatino
nos convertimos en jueces,
de cómo y porqué?
ASI HACEMOS NUESTRO CAMINO.

Carne y materia.
Unidas por algo y nada.
Incompleta si no hay corazón y alma.
Corazón para hacernos sentir
sólo un poco de tu dolor
para amortiguar nuestra queja.
Alma, que busca con ahinco
tu fe absoluta y que nuestra vanidad nos ciega.
No dejamos traslucir el reflejo de tu luz.
Andamos perdidos en el albor de tus enseñanzas.
¡FERREA VOLUNTAD! ¡HE AHI NUESTRA
[FALTA!

Construimos sólo materia
porque sólo así, la felicidad nos embarga.
En ella anclamos el barco de nuestra vida.
No lanzamos al mar las redes
porque la duda en tu amor,
no nos deja ver qué hay en el fondo,
en tu anunciada esperanza de una vida mejor.

Tu huella permanece en nosotros.
Nuestro llanto por tu dolor,
a veces, es sólo llanto.
Es la tristeza del alma,
que en tus pasos intentamos seguir,
pero que no podemos alcanzar
cuando queremos ver en los demás,
la bondad y la humildad
que en tu mensaje nos dejaste.

MADRE

MADRE,
Que tu corazón es grandeza
y nuestro sentir, desatino.
Que tu amor nos eleva
y nuestro orgullo, te humilla.
Que sentimos tu abrazo
pero no oímos tu queja.
Que tu calor nos inunda
y nuestra frialdad, nos ciega.
Que diste sentido a nuestra vida
y el tiempo, de ti nos aleja.
Que robas nuestro dolor
para no sentir nuestra pena.

MADRE,
Tú que nos llenas de esperanza
y tu fe en nosotros, anhelas.
Seca tus lágrimas por nuestro sufrimiento
porque nuestra vanidad, es ciega.
El eco de tu amor
continuamente se repite.
No sientas tristeza
por nuestros continuos desatinos,
que alguna vez nuestro orgullo,
ver tu amor de madre, nos deja.

MADRE,
Cuando las dificultades nos llegan
recurrimos siempre a ti esperando respuesta.
No oímos tus consejos.
No sentimos tus palabras.
El dolor nos aflige.
Nuestra impaciencia no te respeta.
¿NO OYES NUESTRA SUPLICA?
Sentirás por nosotros pena.

MADRE, guíanos por el llano sendero,
porque la vida en ocasiones
curte nuestra tristeza.
No permitas que nuestro amor a ti,
deje de abrir en nuestro corazón una huella.
Danos sombra al calor de nuestra torpeza.
Arrópanos cuando el frío nos llega.
Danos un poco de tu luz, hermosa y madre,
[Virgen de la Salud.

EL RINCON DE LOS POETAS

I BODAS DE ORO. SACERDOTE, MUSICO Y POETA

SONETO

Gracias, Señor, por haberme concedido
celebrar, en Año Santo, Bodas de Oro.
Humilde siervo, misericordia imploro
por el tiempo, ¡en tantos años! ya perdido.
Del sacerdocio, la Gracia, nunca olvido,
y, aunque lamento muchas veces deficiencias,
con tu Palabra he llevado a las conciencias
divina Luz de la Fe que habían perdido.
Sin despreciar los valores de las ciencias,
preferí siempre basar mi apostolado
en tu Palabra, sencilla y elocuente.
Con la poesía y la música he logrado,
del Sacerdocio, mayores transparencias,
con un alma y corazón de adolescente.
Mi vida se concreta
en una trilogía trascendente:
Sacerdote, Músico y Poeta.

II BODAS DE PLATINO. EN EL V CENTENARIO: 1492-1992

SONETO

Bodas de Oro, de Plata y de Platino,
gracias a Ti, mi Dios y mi Señor,
he celebrado, en mi largo camino,
de un Sacerdocio vivido en amor.
Doce lustros marcan ya mi destino
de servicio y de abnegada labor,
predicando, a lo humano y lo divino
tu Evangelio, ¡oh Jesús Salvador!
Tu Palabra, sencilla y tan fecunda,
fui sembrando en campos muy dispersos
que hoy recuerdan el «Quinto Centenario».
España y Chile, en entrega profunda:
formación y apostolados diversos
iluminan mi triple aniversario.
De mi vida en el portal resplandece,
a la luz de mis prosas y mis versos,

Tomás Rocamora García

Canónigo de la S.I. Concatedral de Alicante



Desde Alicante, en este año que pudiéramos considerar «Jubilar» 1993, por un nuevo «Año Santo Jacobeo», año del Congreso Eucarístico Internacional en Sevilla, y coincidir, por estas circunstancias especiales, con una nueva visita apostólica de nuestro Santo Padre, el Papa Juan Pablo II. Y en el que este sacerdote, el día 3 de agosto, cumplirá D.M. el LXXXVI aniversario de su nacimiento.

Poemas de SALVADOR PALAZON

«Llega
más lejos
una sola gaviota
que
una manada
de burros».

Ser realista es...

«Creer en las flores
como novias de pureza,
brújulas de dioses,
argumentos de fuerza».

Enterrador de cañones,
carpintero de amores,
estamble y polen
en la cárcel de las flores,
de las flores que ponen
¡los poetas en las Cortes!

Ser
cataratas hacia el cielo,
pariendo y pariendo
nubes de golondrinas,
golondrinas lloviendo.

Los latidos
frente al viento,
las entrañas
cara al sol,
los segundos como truenos
preguntando por Dios.

Plantarle cara a la muerte,
aprovechando la vida,
para sembrar de utopía
un Nuevo Continente.

Ser realista es
emborracharme de versos,
dialogar con las aves,
llorar desde las nubes,
gritar bajo las cataratas;

Sí,
¿acaso se les olvidó
asignatura tan importante
a los que matan a Dios
y adoran a los diamantes?

viajar por la conciencia...
más allá de las murallas
de nuestro castillo fantasma;

Sí, sí,
ser realista es
inundar de bosques las ciudades,
bajar el Cielo a la Tierra
y...,
poblar con gaviotas
las universidades.

navegar con los latidos
al corazón de la musulmana,
al rebaño de los Balcanes,
por los labios de la hawaiana,
por los etíopes pechos
de las madres desahuciadas;

EL RINCON DE LOS POETAS

y...
a los sueños fusilados
que encienden y carbonizan
las cicatrices del alma.

Subir a la Cruz del Corazón;
dar la vida por el amor;
el amor que nos salva,
resucita y lava
la cara de cenizas.

Morirme en tus ojos,
reencarnarme en tu ser,
ahorcarme en tus poros,
para no volver... a ver.

Pasarme por tus labios
de la luna,
soñando que me llamas
a tus pechos de seda;
superar a los sabios,
besar a las estrellas
y que tus divinos
sueños de amor,
me secuestren y difundan
con sus rayos de dulzura
en tus latidos de fresa...

Creer en las flores,
como novias de pureza,
brújula de dioses,
argumentos de fuerza.

Plantarle cara a la muerte,
aprovechando la vida,
para sembrar de utopía,
un, Nuevo, Continente.



LUZ DE VIDA

¡Qué contento estoy Pilar,
por haberte conocido!
y luego ser tu marido;
para más felicidad.

Fuimos por la senda
del caliente hogar
y hallamos la prenda,
del amor en paz.

Los años pasaron
y yo fui sufriendo,
tu ayuda y valor
me hacen ir viviendo.

Tu amor consiguió
que llegase a anciano;
que en ti puso Dios
sus benditas manos.

Por eso Pilar
te quiero yo tanto;
porque eres mi luz
y mayor encanto.

El amor sincero
es dulce y sublime;
pero el embustero,
es duro y terrible.

Mis ojos no lloran,
no pueden llorar;
que ya se secaron
de ver tanto mal.

Tú eres mi vida;
tú eres mi luz;
tú mi alegría
rompen mi cruz.

Quisiera morirme antes
que te llegara a ti el turno,
que si no sería mi vida
el calvario más profundo.

La Virgen de la Salud
y el Cristo del Buen Suceso,
harán que yo sea el primero
y me des tu último beso.

Manuel Verdú Juan

Para la Virgen de la Salud

La Virgen es una flor,
pero nunca se marchita
es la madre de Dios
y de esta tierra infinita.

Es madre, es Virgen,
es la que a todos ayuda
y vivimos por su amor
pero con ella no hay dudas.

Cuando la Virgen nos pide
que siempre estemos alegres
pues sus razones tendrá,
porque triste nada sientes.

Hay que huir de las penas,
triste nada puedes hacer
Dios quiere que riamos
para poder hacer bien.

Lola Gómez

Un piropo para la Virgen de la Salud

Vino nuestra Santa Patrona
a Elda con alegría
peregrina como ninguna
más ligera que la espuma.

Hermosa como los cielos
gallarda como ninguna.

Tanta belleza junta
en esta mujer divina
haga que por muchos años
mantenga con fe esta villa.

Carmen Pérez Díaz

EL BUEN SUCESO

Hay encuentros en la vida que no dejan de ser un verdadero y excepcional suceso. Son aquellos que, al margen de su mucha o poca trascendencia, quedan de tal forma impresos en el alma que la marcan para siempre.

El día que Edith Stein, la joven judía, auxiliar de cátedra en la Universidad de Friburgo, recibió la noticia de uno de sus colegas y gran amigo suyo —nos dice su biografía— que por el camino, cuando iba a darle el pésame a su viuda, se preguntaba: ¿qué palabra de consuelo podré ofrecer a su esposa en una situación tan desesperada y de abatimiento como ésta?

Cuando Edith entra en casa de su amiga, la saluda y toma asiento a su lado para compartir con ella su dolor, a medida que avanza la conversación, va intuyendo que su amiga no está sola; que hay alguien junto a ella que le transmite una gran entereza y, al mismo tiempo, le da ánimos para hablar de esperanza, cuando todo parece irremediabilmente perdido.

Edith, sin saber cómo, encuentra en el rostro de su amiga, el rostro de Cristo. Y su espíritu, profundamente filosófico, emprende una verdadera andadura por esos caminos impensables para todo judío: tener que inclinarse ante una situación en la que se respira a un Cristo vivo y operante, y aceptar lo inaceptable: que Cristo no pertenece al pasado, sino que está allí como Alguien que la ayuda a tomar, de nuevo, las riendas del hogar. ¡Es demasiado!, pero la gracia de Dios ha llegado al corazón y, en adelante, ya no podrá eludir aquel encuentro.

He querido recrearme en la vida de esta carmelita, por aquello de que su testimonio nos sirva de ejemplo para pensar que también nosotros estamos necesitados de un encuentro personal con Cristo. No basta estar bautizado, creer y respetar a Dios, sino que es necesario, para nuestra vida cristiana, un tú a tú profundo con él.

Edith no era cristiana y tuvo necesidad de una gracia extraordinaria para encontrar a Cristo. Sin embargo, a nosotros no nos corresponde esperar una gracia similar, sino provocar el encuentro, allí donde él se nos hace el encontradizo: en la vida sacramental de la Iglesia.

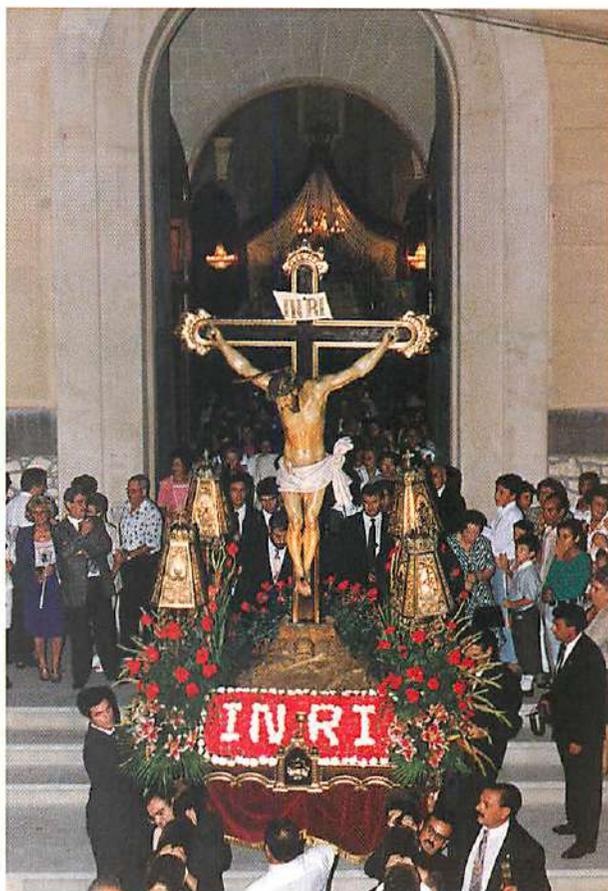
Para Edith hubo de significar una escalada muy agreste aceptar la presencia de Dios, precisamente en el «traidor de su raza», como ellos llaman a Cristo. Y para nosotros no es menos difícil el camino a recorrer, porque supone descubrir a Cristo en la impotencia de un pedazo de pan, en la incomodidad del pobre, o lo que es peor, en la figura molesta del enemigo. Pasos que no podemos dar sin el don de la fe cristiana.

Cristo se nos hace presente —como todo amigo de verdad— sin anunciar su visita y deseando entablar verdadero diálogo con cada uno de nosotros.

Y cuando esta relación amistosa no se comprende, indudablemente que deberíamos de revisar nuestra actitud ante la presencia de Cristo en los sacramentos.

No pretendo hacer un examen exhaustivo de los sacramentos, pero sí desearía recrearme en algunos detalles. Cuando tomo el pan en mis manos para consagrarlo —me inclino sobre él— no sólo por respeto al momento que estoy celebrando, sino como alguien que desea pasar inadvertido y dejar plena visibilidad a la comunidad, para que pueda contemplar a quien realmente preside la eucaristía. Es una forma muy personal de expresarme y pretender explicar que es Cristo quien consagra a través de los gestos y palabras del sacerdote. Si viviéramos así la misa, sentiríamos la exigencia de espacios de silencio y, con toda seguridad, que la acción de gracias de la comunión no la reduciríamos a un tiempo tan breve, que prácticamente anulamos el encuentro con Cristo.

Hay otro momento en la eucaristía que me impresiona: las oraciones que siguen a la consagración. Son las oraciones del escalofrío suave e imperceptible, y a la vez real y profundo, que acerca al alma el misterio de Dios. Son las oraciones del



éxtasis; de la universalidad y de la íntima unión. Es el momento en que Cristo, rompiendo las barreras del espacio y del tiempo, se sitúa en el centro de la creación entera y actualiza la ofrenda de su cruz por la redención del hombre. Es el instante, eternizado, en que el Verbo de Dios sigue expresando, en términos perennes y de locura, su amor por nosotros hasta la muerte. Es, finalmente, la súplica de la Iglesia pidiendo la unidad de todos con la víctima ofrecida. ¿Y cómo forjar esa unidad sin esforzarnos por salir al encuentro de Cristo?

También existe otro lugar privilegiado, y a la vez espinoso, donde Cristo se nos hace presente: el hermano. Y digo privilegiado, no porque no comprenda toda la carga de sacrificio y de negación que esta presencia conlleva, sino porque aquí, Dios se nos manifiesta como necesitado, pobre, indigente, incluso identifica su mano con la del mendigo: «Tuve hambre, y me diste de comer; tuve sed, y me diste de beber»... (Mt. 25, 35-36).

Días atrás leía, no recuerdo dónde, una frase de San Agustín que venía a decirnos: «Si estás frío y no puedes hacer oración, sirve a los hermanos por amor a él y, poco a poco, te concederá el don de la oración. ¡El servicio a los demás convertido en oración!», es decir, en encuentro con Dios.

Cristo ha permitido que los eldenses le veneremos a través de una imagen que lleva la advocación de «Buen Suceso», y un suceso con Dios no puede ser otra cosa que un verdadero encuentro salvador con él.

Enrique Garrigós
Cura de Santa Ana

Solemnes cultos
en honor del
Stmo. Cristo del Buen Suceso
y de la
Stma. Virgen de la Salud

DEL 6 AL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1993

LUNES, día 6

Canto de la Salve

A las 24'00 h.: Saluda de los eldenses a los Santos Patronos en el Templo Arciprestal de Santa Ana.

MARTES, día 7

A las 8'00 y 20'00 h.: SANTA MISA.

A las 21'00 h.: SALVE SOLEMNE CON ORQUESTA.

MIÉRCOLES, día 8

Día dedicado a la
Santísima Virgen de la Salud

A las 8'00, 9'00 y 10'00 h.: Santa Misa.

A las 11'00 h.: MISA SOLEMNE concelebrada, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. FRANCISCO BROTONS, cura-párroco de Santiago Apóstol de la Albufera de Alicante. En el Ofertorio se cantará la plegaria del maestro Gorgé «Virgen Purísima».

A las 13'00 y 19'00 h.: Santa Misa.

A las 20'00 h.: Salve Solemne y a continuación:

Procesión de la Stma. Virgen
de la Salud

JUEVES, día 9

Día dedicado al
Stmo. Cristo del Buen Suceso

A las 8'00, 9'00 y 10'00 horas: Santa Misa.

A las 11'00 horas: MISA SOLEMNE concelebrada, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. RICARDO NAVARRO, cura-párroco de San Esteban de Alicante. En el ofertorio se cantará el villancico del maestro Gorgé «Al Cristo del Buen Suceso». Esta misa será televisada por Tele-Elda, ofrecida por la Cofradía a todos los enfermos.

A las 13'00 y 19'00 horas: Santa Misa.

A las 20'00 horas: SALVE SOLEMNE y a continuación:

Procesión del
Stmo. Cristo del Buen Suceso

De los días 10 al 18: SOLEMNE NOVENARIO.

VIERNES, día 10

Homena de la Parroquia de San Francisco de Sales a los Santos Patronos.

A las 20'00 horas: Santa Misa, presidirá la Eucaristía y proclamará la Palabra el cura-párroco D. GINES PARDO.

SABADO, día 11

Homenaje de la Parroquia de la Inmaculada a los Santos Patronos.

A las 20'00 horas: Santa Misa, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra el cura-párroco D. JOSE RIVES

DOMINGO, día 12

Tradicional homenaje de los eldenses
a los Santos Patronos

A las 8'00, 11'00 y 12'30 horas: Santa Misa.

A las 20'00 horas: Misa Solemne cantada por el ORFEON NOVELDENSE «SOLIDARIDAD», patrocinado por CAJAMURCIA y dirigido por D. Alberto Alcaraz; presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. MIGUEL ANGEL CREMADES, Licenciado en Derecho Canónico por la Universidad de Pamplona. A la terminación de la Santa Misa, se ofrecerá a los fieles, para besarlo, el Escapulario-Medalla de los Santos Patronos.

LUNES, día 13

A las 20'00 horas: Santa Misa, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. JOSE ANTONIO MOYA, cura-párroco de la Inmaculada de Torrevieja.

MARTES, día 14

A las 20'00 horas: Santa Misa, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. JOSE MARIA GARCIA BERNABE, cura-párroco de San Andrés de Almoradí.

MIÉRCOLES, día 15

A las 20'00 horas: Santa Misa, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. PEDRO HERREO VALERO, cura-párroco de la Inmaculada de Torrellano.

JUEVES, día 16

A las 20'00 horas: Santa Misa, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. ANTONIO CRESPO, cura-párroco de San José de Carolinas de Alicante.

VIERNES, día 17

A las 20'00 horas: Santa Misa, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. ANTONIO CANTADOR SANSANO, cura-párroco de la Misericordia de Alicante.

SABADO, día 18

A las 20'00 horas: Santa Misa, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. ENRIQUE GARRIGOS, cura de Santa Ana de Elda.

A las 22'30 horas: GRAN CONCIERTO a cargo de la Orquesta de las Universidades de Salzburgo. Patrocinado por la Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Elda y Generalidad Valenciana.

NOTA: Toda la polifonía de los actos de los días 7, 8 y 9 será interpretada por el ORFEON POLIFONICO «AMIGOS DE LA MÚSICA» del Centro Excursionista Eldense, acompañado de la ORQUESTA DE CAMARA DE SAN VICENTE, y como organista D.^a MARIA DEL CARMEN SEGURA, dirigidos por D. FRANCISCO ALBERT RICOTE.

Por la Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento, los días 8 y 9, a la entrada en el templo parroquial de los Santos Patronos, se tirarán tracas de colores.

Aires de Fiesta.



Algo especial flota en el ambiente. **U**na alegría musical, una explosión de júbilo llena la calle. **T**ú diviértete. Las Tarjetas CAM están a tu lado. **P**or si necesitas algo. **M**ucho más que el dinero.

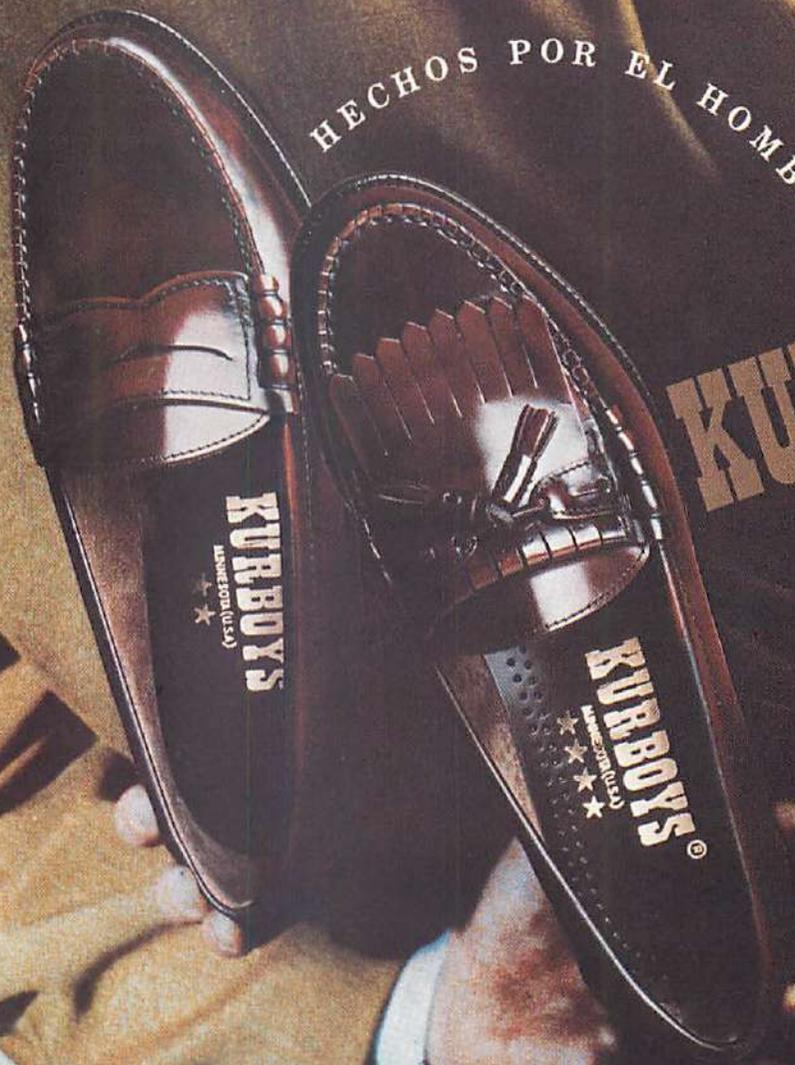


CAM

Caja de Ahorros
del Mediterráneo

HECHOS POR EL HOMBRE

KURBOYS



KURBOYS
MADE IN PORTUGAL

KURBOYS®
MADE IN PORTUGAL

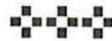


TANATORJO
ELDA - PETRER
— S.a. —

Jaime Balmes, 28 - Bajo

Teléfono 539 85 11

03600 ELDA



Servicios Funerarios VILLENA, S. L.

Escultor Navarro Santafé, 59

Teléfono 581 39 00

03400 VILLENA



Servicios Funerarios BAÑERES

Vinalopó, 4 - Teléfono 656 76 14

03450 BAÑERES

GOMEZ

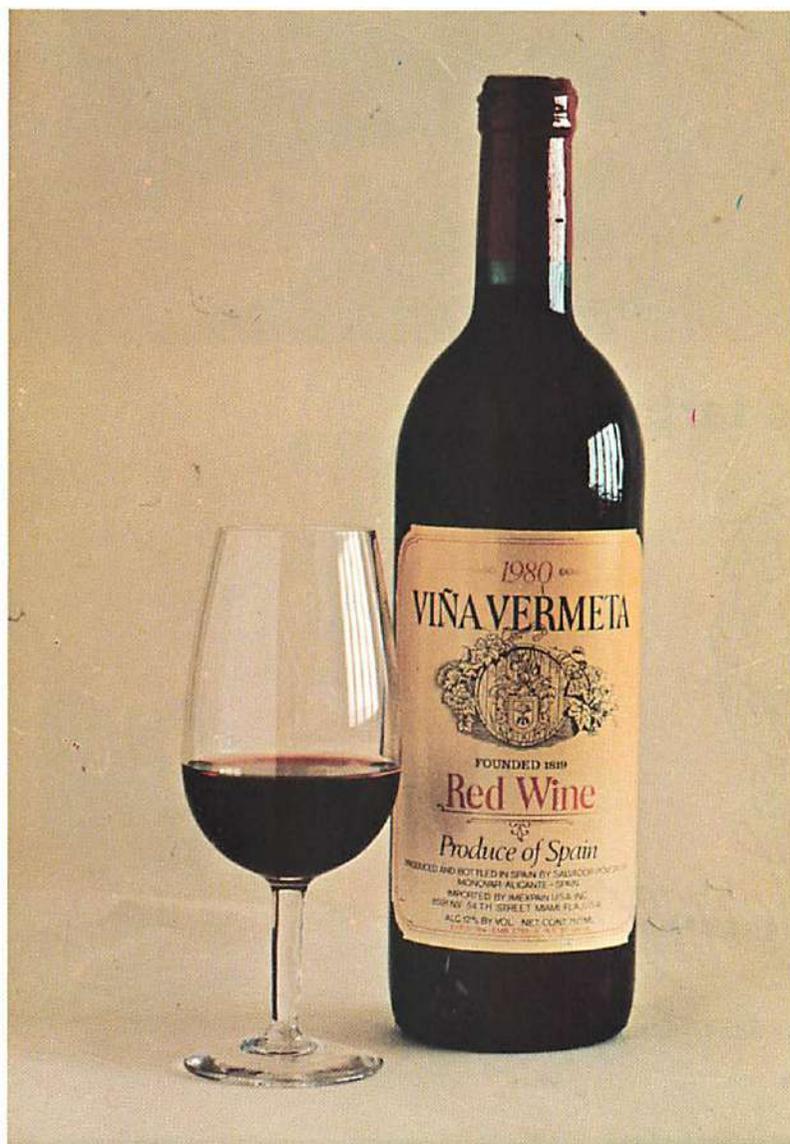
TRANSPORTES



**LARGOS AÑOS DE EXPERIENCIA EN
EL TRANSPORTE NOS PERMITE
GARANTIZARLES
SEGURIDAD-RAPIDEZ-ECONOMÍA**

Carretera de Madrid-Alicante, Km. 377'5
Teléfono 537 26 52 - Fax 537 45 78

ELDA



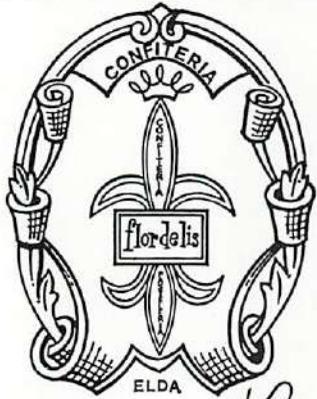
Salvador Poveda, S.A.

MONOVAR (Alicante)



C
O
N
F
I
T
E
R
I
A

La casa de las tartas



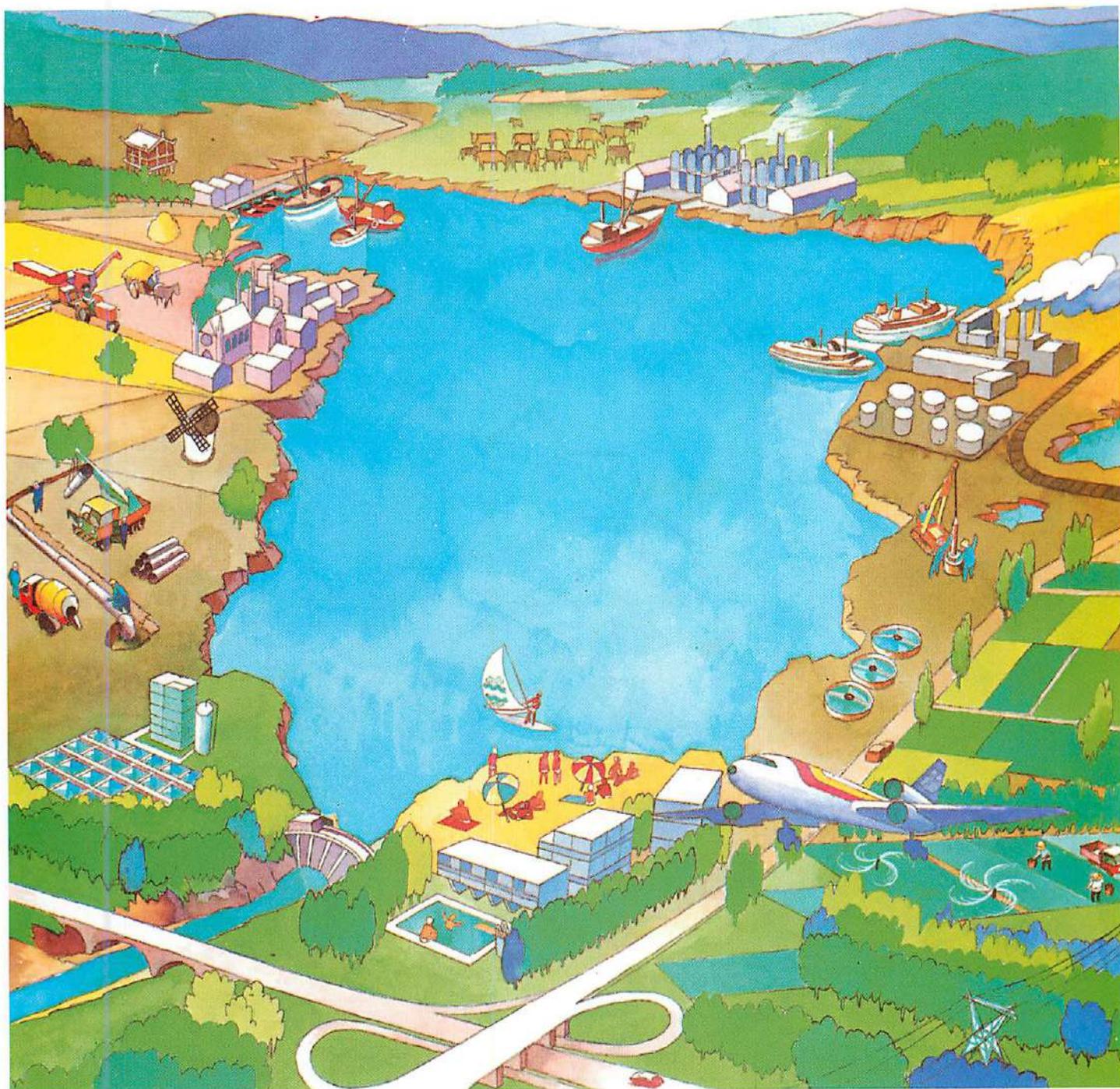
Pedro Herranz
R.S.I. 20.6028/A

Juan Carlos I, 28 — Telf. 5383700

E l d a



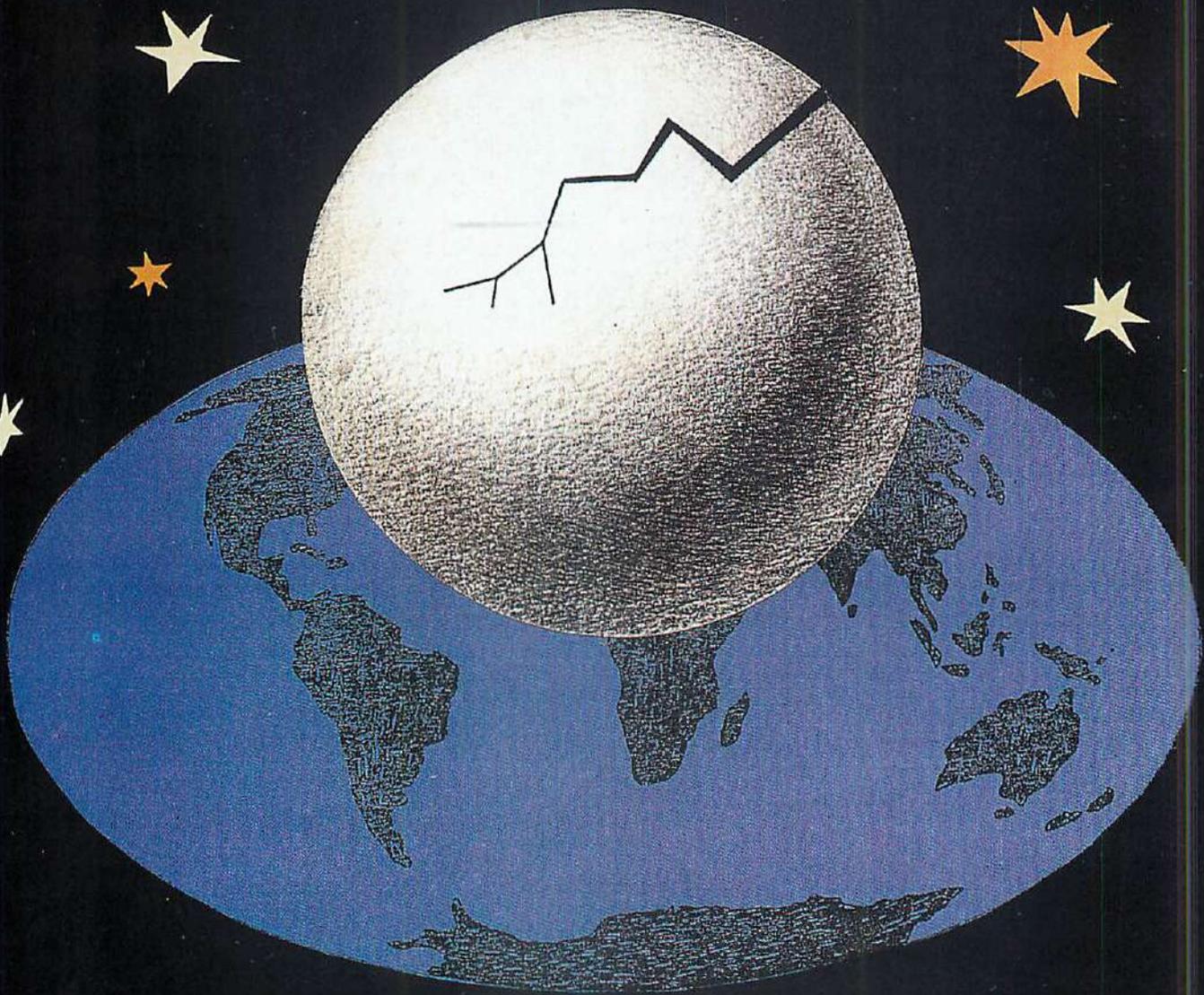
B
O
U
T
I
Q
U
E
del PAN



El Agua al alcance de Todos



LA DISTRIBUCIÓN DEL AGUA ES NUESTRA PROFESIÓN
Príncipe de Asturias, n.º 10 Entlo. Tno. 539 49 11 **ELDA**



OBRADOR

adhesivos

ELDA TRANS

Presbítero Conrado Poveda, 2-A • Teléfonos (96) 537 04 23 - 537 68 86 • Fax (96) 537 02 78
03610 PETREL (Alicante)

Elda-Trans, S.L.

TRANSPORTES Y ALMACENAJES
ELDA - PETREL

SERVICIOS TERRESTRES, MARITIMOS Y AEREOS

*TODA LA PENINSULA, BALEARES Y CANARIAS
Servicios especiales a puertos y aeropuertos*

TRANSPORTISTA OFICIAL DE LAS COMPAÑIAS AEREAS:

IBERIA 
LINEAS AEREAS DE ESPAÑA

BRITISH AIRWAYS *CARGO*

AIR FRANCE 

Bar Restaurante

Cecilio

*Variedad seleccionada
en tapas de cocina*

Episodios Nacionales, 14

Restaurante

LA FERIA

Dirección: CECILIO

Bodas y Banquetes
Su local ideal

C/. Pablo Iglesias

ELDA

Relojes **OMEGA**

Concesionario exclusivo:

GABARRY

TALLERES DE REPARACION PROPIOS



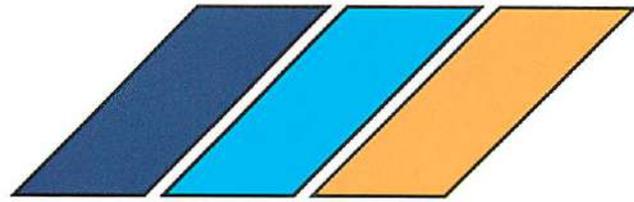
C/. Jardines, 35 — Teléfono 538 39 11

E L D A



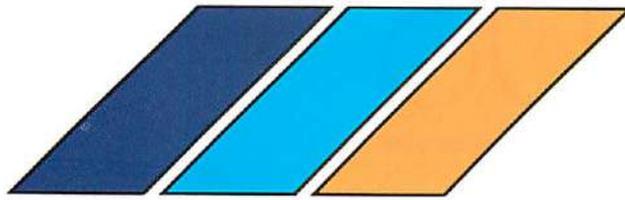
exclusivas
fresort: sill

MUEBLES NACIONALES Y DE IMPORTACION
Barberán y Coliar, 26 - Teléfono 538 33 38 - E.L.D.A. (Alicante) España



peñataro

aire acondicionado - calefacción



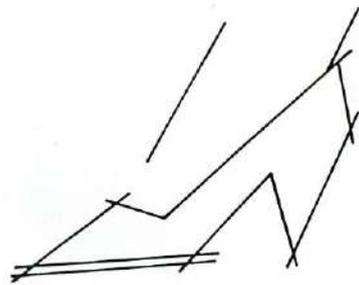
INSTALACIONES PROFESIONALES MEDIANTE:

- GAS - OIL
- BOMBA DE CALOR
- VENTILACION DE GARAJES Y LOCALES
- ACUMULACION ELECTRICA
- GAS

ESTUDIOS TECNICOS Y SERVICIO POST-VENTA A CARGO DE NUESTROS TECNICOS ESPECIALISTAS

ALFERECES PROVISIONALES, 14 • E L D A • TEL./FAX 538 25 14

FOCUS





Auto Futura

*¡¡ Com... y por... la TRADICION
Septiembre 93!!*

SEAT



Auto Futura, s.l.

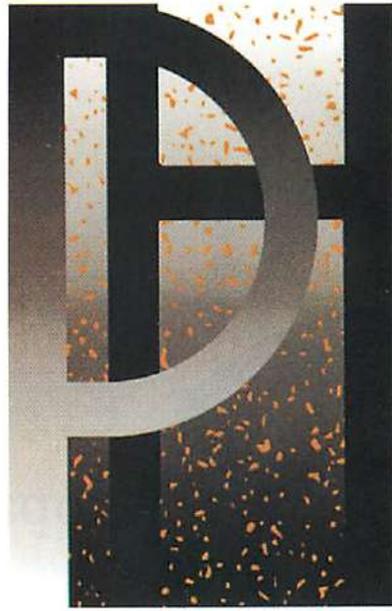
Concesionario Oficial para ELDA, PETRER y Comarca
Antig. Carretera Madrid - Alicante, km. 378 - Telf. 537 22 12
PETRER - ELDA (Alicante)



Caja de Crédito de Petrel

COOPERATIVA DE CREDITO VALENCIANA

¡Macimos aquí!



PACO
HERRERO

*Desea a todo el pueblo
unas
felices Fiestas Mayores*

* * *

PACO HERRERO, S.L.

C/. La Paz, 111 - Teléfono (96) 538 47 47 - Fax (96) 539 58 67

ELDA (Alicante) España

e ropa de hogar

eduardo planelles

tejidos

e

jardines, 29

elda

telf. 5384671



ELDA COLOR

FOTOGRAFIA



KONICA

Tus fotos en 40 minutos



C/. Petrel, 11 • Teléfono (96) 539 77 68

ELDA

Pl y Margall, 38 - Entlo. A.
Telfs. 538 38 43 - 538 39 43
03600 ELDA (Alicante)



UN NUEVO CONCEPTO URBANO
PARA UNA MEJOR CALIDAD DE VIDA





PEPE ROIG

**pepe
herrero**

FABRICA DE HORMAS



Hormas Mediterráneo, S.L.

Polígono Industrial «Campo Alto» - Parcela 3-A
Teléfono 539 47 61 • Apartado de Correos 460

ELDA



RELOJERIA

esteve

ENRIQUE ESTEVE SEPULCRE

JOYERIA



Juan Carlos I, 29 - Telf. 5382339

ELDA

TINTORERIA

LA MILAGROSA

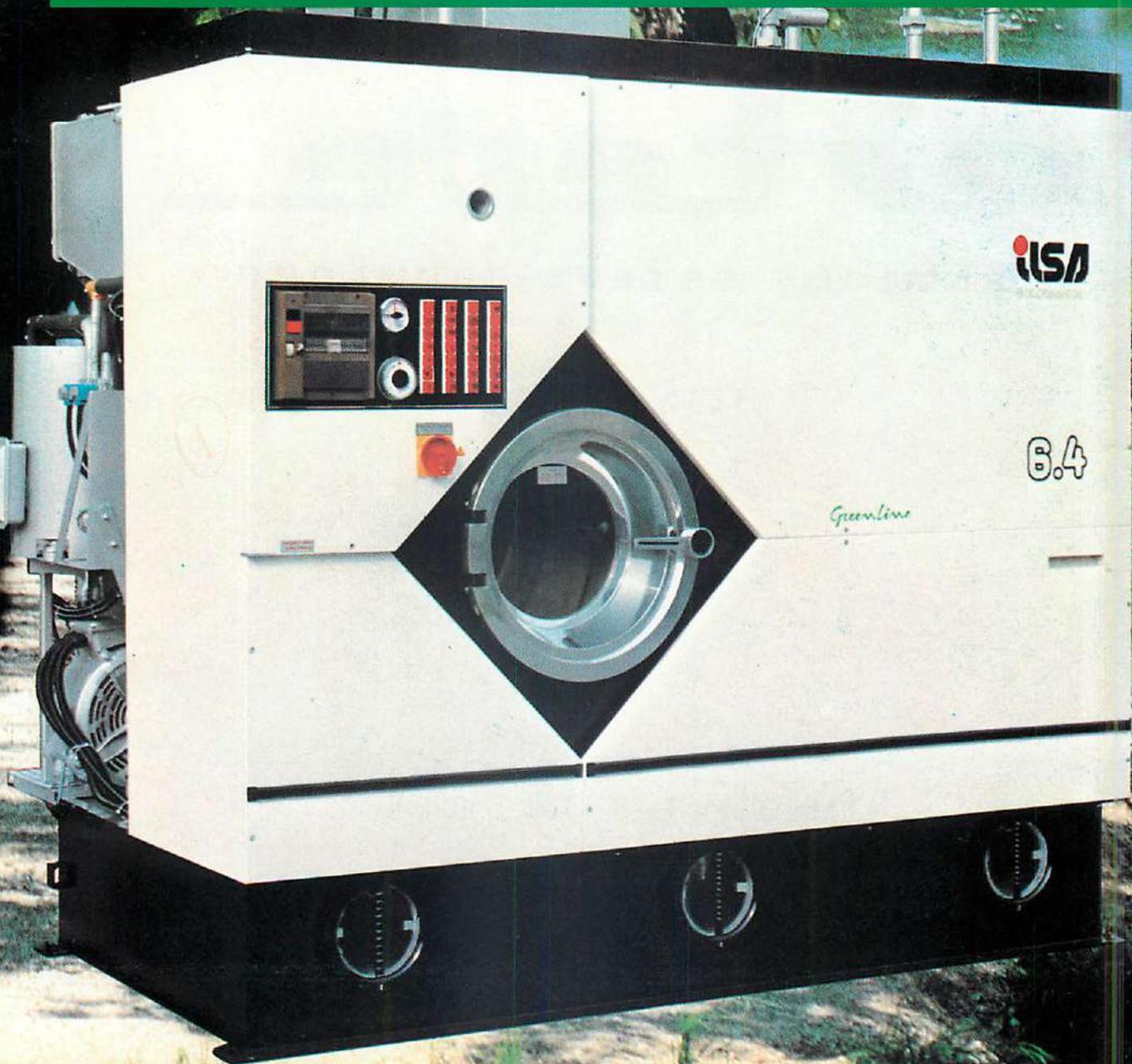
SUPERLIMPIEZA EN SECO
CONFIE SUS PRENDAS A LOS ESPECIALISTAS
MEJOR CALIDAD • MEJOR SERVICIO

• • •

TALLERES Y DESPACHO: Pablo Iglesias, 122 - Telf. 538 18 09

SUCURSAL: Colón, 13 - Telf. 538 15 50

ELDA (Alicante)





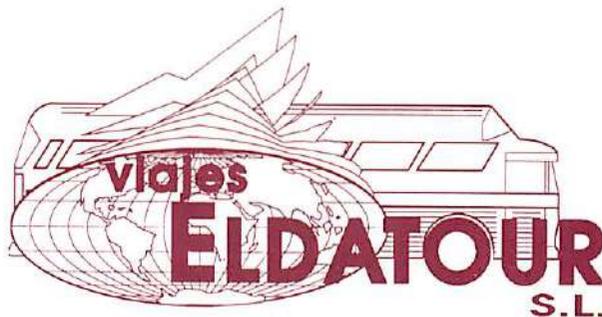
Su Agencia de Viajes en Elda

LES OFRECEMOS:

- BILLETES DE AVION, BARCO Y TREN.
- VIAJES DE NOVIOS.
- VIAJES DE NEGOCIOS.
- RESERVA DE HOTELES PARA TODO EL MUNDO.
- ALQUILER DE COCHES CON Y SIN CONDUCTOR.
- GRANDES CRUCEROS.
- EXCURSIONES CON AUTOPULLMAN DE LUJO.
- EXCURSIONES COMBINADAS CON AVION Y AUTOPULLMAN PARA EUROPA.
- ESTANCIAS VACACIONALES EN HOTELES Y APARTAMENTOS.

CENTRAL: C/. Pedrito Rico, 54
Tels. 538 06 95 - 538 19 62 - 538 08 64 - 538 37 17 - Fax 539 84 99

ELDA - CHAPI: Avda. Chapí, 25
Tel. 539 30 12 - 4 líneas - Fax 538 35 68



ESTAMOS A SU SERVICIO PARA OFRECERLES:

- PASAJES DE AVION, BARCO Y TREN.
- INOLVIDABLES VIAJES DE LUNA DE MIEL.
- CONGRESOS, INCENTIVOS, FERIAS, SALONES, ETC.
- RESERVAS DE HOTELES.
- RESERVAS DE APARTAMENTOS.
- ALQUILERES DE COCHES CON O SIN CONDUCTOR.
- COMBINAMOS AVION + AUTOPULLMAN EN CIRCUITOS EUROPEOS.
- SALIDAS ESPECIALES A GALICIA CON MOTIVO DEL AÑO XACOBEO.
- VIAJES DE NOVIOS COMO LISTA DE BODAS.

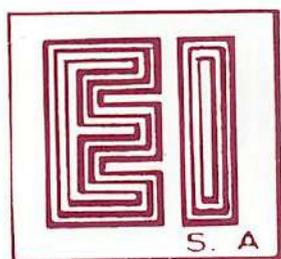
INFORMESE EN: C/. Pedrito Rico, 48 - Tel. 539 75 12

ELDA (Alicante)

*La Administración de Loterías
número 2
les desea unas felices
fiestas MAYORES y suerte
en la Primitiva*



Pedrito Rico, 25 • Teléfono 538 27 77 • 03600 ELDA



**ELECTRO
IDELLA, S.A.**

SUMINISTROS ELECTRICOS

Aislantes - Conductores - Automatismos - Alumbrado público
Alumbrado industrial - Alumbrado decorativo
Pequeño material - Automatas programables - Fuentes
de alimentación para ordenadores - Media y baja tensión



C/. Presbítero Conrado Poveda, 8 — Telf. 537 61 11 (5 líneas) — Fax 537 61 50

P E T R E R



"la Caixa"

CAJA DE AHORROS Y PENSIONES
DE BARCELONA

*Le desea al pueblo
de Elda unas felices Fiestas
Mayores*

* * *

Estamos a su servicio en:
Calle Hilarión Eslava, 2 • **ELDA**



Antonio Esteve, S.A.

• **ALMACEN DE CURTIDOS** •



C/. Pablo Iglesias, 1 • Apartado 62 • Fax (96) 538 43 80 • Telfs. 538 00 36 - 538 14 77 - 538 14 78

ELDA

alcides  **MILAR**

SU TIENDA DE ELECTRODOMESTICOS
Y RADIOAFICION

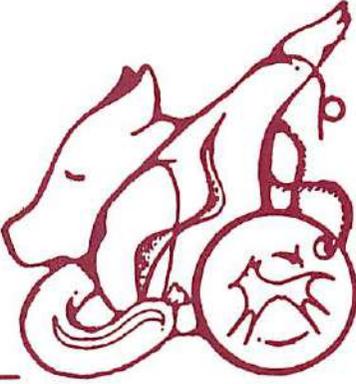
Calidad - Precios - Servicio



C/. Juan Carlos I, 31 - Telf. 538 49 89 - Fax 538 49 89

ELDA (Alicante)

Boutique
de la
Cama



Avda. de las Olimpiadas (esquina a Carlos Arniches) — Telf. 5391262

E L D A



*Desayune bien, almuerce mejor y meriende
estupendamente en:*

Cafetería MARLE'X



Juan Carlos I, 6 — **ELDA**

José María Marí Mellado

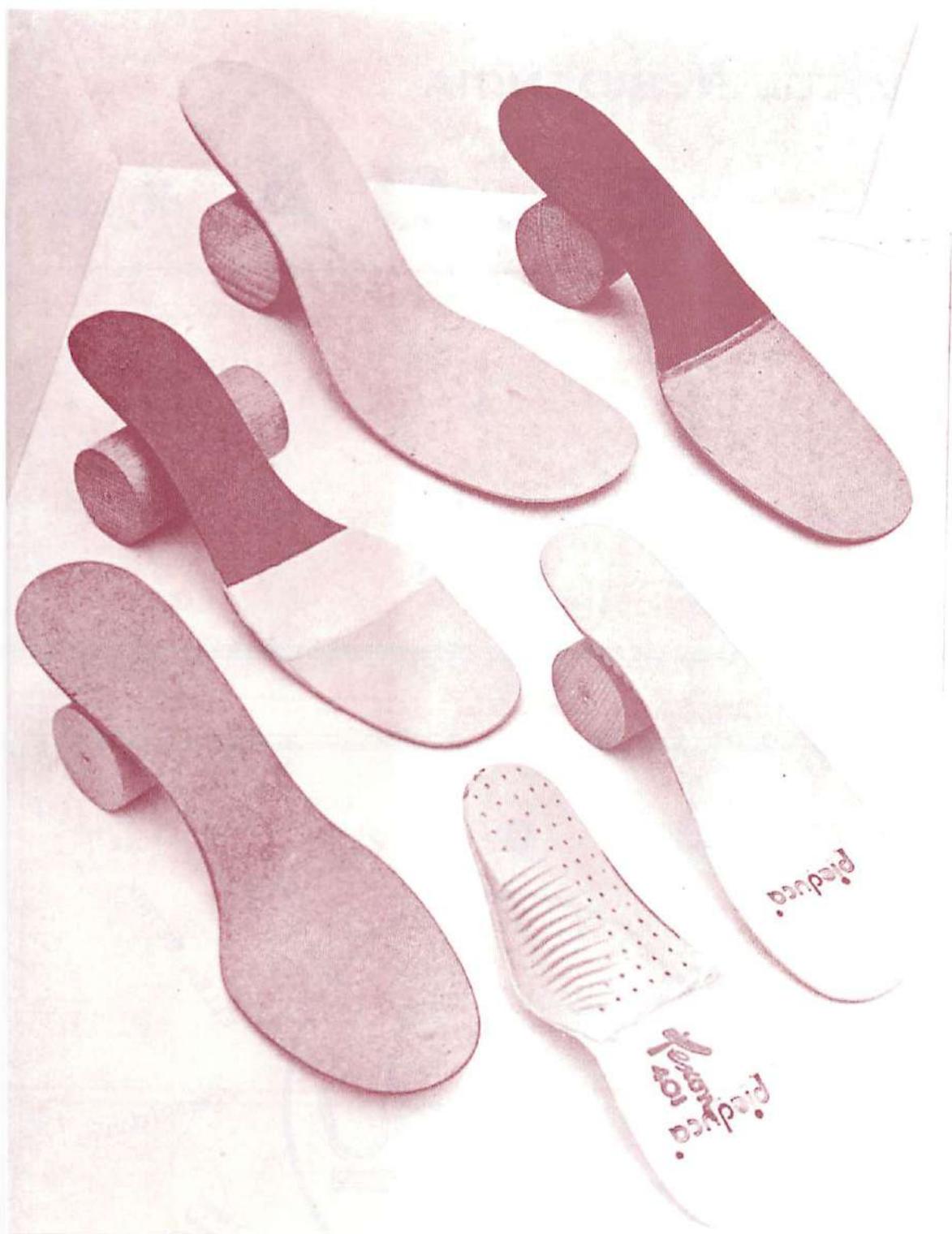
FARMACIA



C/. Ortega y Gasset, 25

Teléfono 538 09 51

ELDA



Plantillas HERNANDEZ, S.L.

C/. Dulzainero Parra, 6 • Teléfono 537 56 86 • PETRER

HOTEL RESIDENCIA

ELDA * *

Avenida de Chapí, 4 — Teléfonos 5380556-5382017 y 5381637

ELDA

ALTA COSMETICA
SELECTA PERFUMERIA
ARTICULOS DE REGALO

CHEN YU

ROCHAS

LANCASTER

ELLEN BETRIX

LOEWE

gérard danfre

LORIS AZZARO

BOSS

BIOTHERM

Guy Laroche

cacharel

Colón, 4 - Telf. 538 02 13

Reyes Católicos, 18 - Telf. 538 02 06

Pablo Iglesias, 128 - Telf. 539 27 98

ELDA

Centro Optico **SANCHIZ**

- **OPTICOS DIPLOMADOS**
 - **LENTES DE CONTACTO**
 - **APARATOS PARA SORDOS**

Calle Juan Carlos I, 9 — Teléfono 538 15 91

E L D A

Amparo Gato

PINGO DUIN

Especialidad en:
LANAS Y PERLES
LABORES A PUNTO DE CRUZ

*Y para otoño-invierno una estupenda colección
de jerseys, chaquetas,
pantalones, chalecos y complementos*

Calle Jardines, 22
Teléfono 538 38 49

ELDA

Restaurante **LA TORRE**

Andrés García Martínez

¡Visítenos y lo agradecerá!

.....

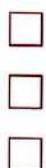
C/. Menéndez Pelayo, 11 - Teléfono 539 77 74 - ELDA

OFICINA TECNICA DE INGENIERIA

AMAT Y MAESTRE



*Saluda al pueblo de ELDA y les desean
felices fiestas mayores*



José María Pemán, 19
Teléfono 5382448

ELDA

CRUZADO

Moda

Cl. Petrer, 60 • Teléfono 538 07 88 • ELDA

Habitat

interiores

CORTINAS - ALFOMBRAS - MOQUETAS - COMPLEMENTOS
ROPA DE CAMA

Cl. Petrer, 53

ELDA

Teléfono 538 35 70

LA FOTOGRAFIA
ES UN ARTE

Berenguer



Cl. Nueva, 15
Teléfono 538 05 79

ELDA

LENCERIA
CORSETERIA
ART. REGALO



pepito

María Guerrero, 19-21
Teléfono 5381222

PÍCCARA

lencería para... ELLAS y ELLOS

José María Pemán, 14
Teléfono 539 10 49

ELDA

PABLO GUARINOS AMAT

Seguros

* * *

C/. Ramón Gorgé, 22, entlo. • Teléfono 539 92 19

ELDA

Bazar Madrileño

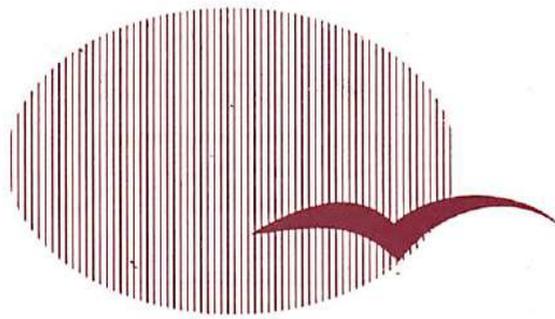
Hijos de GERMAN CASTROVIEJO

Juguetes • Deportes

Del Grupo COINJU

C/. Nueva, 37
Teléfono 538 07 37

03600 ELDA



CAFETERIA

Costablanca

ESPECIALIDAD EN TAPAS CASERAS

*Felices
Fiestas Mayores*



Avda. de Chapí, 16 • Teléfono 539 22 50

E L D A

REPARACIONES EN GENERAL
CARROCERIA
PINTURA
MECANICA
LAVADO Y ENGRASE



Talleres VELAZQUEZ

SERVICIO GRUA

C/. Hernán Cortés, 3
Teléfono 538 26 31

03600 ELDA
(Alicante)

Juan de Dios García, S.L.

CURTIDOS Y REPRESENTACIONES



C/. D. Antonio Maura, 30 — Teléfono 538 01 85 — Fax 538 01 86

E L D A



Francisco Ribera, S.A.

• SERVICIO DE LAVADO •

- **Estación de Servicio IDELLA**

Telfs. 539 26 11 - 538 27 43 - Fax 538 26 54 - ELDA

- **Estación de Servicio EL GUIRNEY**

Teléfonos 537 18 79 - 537 00 06 - PETRER

- **Estación de Servicio EL CID**

Teléfono 537 10 78 - PETRER

- **Estación de Servicio EL CASTILLO**

Teléfono 547 42 75 - SAX

- **BUTA-GEST, S.L. - Ag. de Butano Elda-Petrer**

C/. Francisco Alonso, 9 - Telf. 538 23 26 - Almacén en la E.S. «El Guirney»

¡Les desea felices Fiestas Mayores!

 *Piedeli* S. L.

FABRICA DE CALZADO

Cura Abad, 38 - Teléfono 538 25 21 - Fax 539 72 12

ELDA

Amat y Muñoz S.A.

SONIDO E IMAGEN - ELECTRODOMESTICOS
REGALOS - LAMPARAS - VIDEO-CLUB - BAÑO

DOS TIENDAS A SU SERVICIO

Avda. de Elda, 11 • Teléfono 537 71 26

P E T R E R

C/. Juan Carlos I, 16 • Teléfono 538 33 77

E L D A

Francisco Barceló, S.A.



**MAQUINARIA PARA CALZADO,
MARROQUINERIA E
INDUSTRIAS AFINES**



C/. Murillo, 10-AC • Telfs. 538 62 44 - 45 • Fax 539 92 36

E L D A

Hijos de
MANUEL GONZALEZ, S.L.

FABRICA DE CAJAS DE CARTON



Partida de la Horteta — Teléfonos 538 51 81 - 538 02 55

ELDA

CARTONAJES

González Vera, S.L.

**Fábrica de envases de cartón
ondulado**



Polígono Industrial Campo Alto - Cl. Italia, 56 • Telf. 539 81 18 • Apartado 734

ELDA (Alicante)



Droguería BENJAMÍN

BENJAMIN RUEDA CATALAN

Legazpi, 6 — Teléfono 5382930 — ELDA

Sucursales:

Camino Viejo, 34 — Teléfono 5371254 — PETRER
Avda. Reina Victoria, 54 — Teléfono 5392983 — ELDA

▼

Benjamín

▲

CASH BENJAMIN

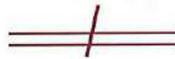
VENTA MAYOR DE DROGUERIA - PERFUMERIA
ARTICULOS DE PINTOR

Presbitero Conrado Poveda, 12 (Barrio San Rafael) — Telf. 5370584
PETRER



FERRETERIA Progreso, S.L.

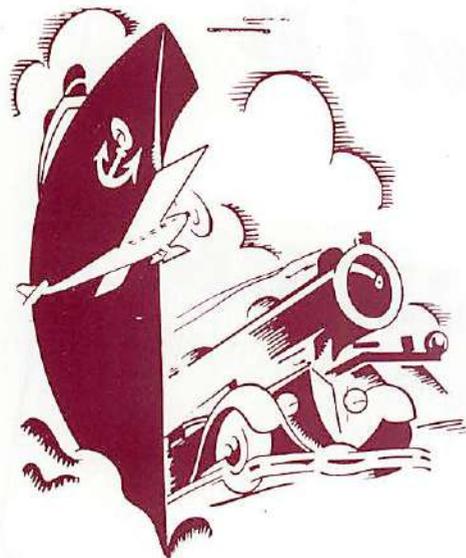
Ferretería • Puertas blindadas
Menaje de cocina • Listas de boda • Electrodomésticos,
video, tv. • Ordenadores • Video-Club



Calle Petrer, 28

Teléfono 538 11 45

03600 ELDA (Alicante)



FABRICACION DE ARTICULOS
PARA VIAJE

ESPECIALIDAD MALETAS MUESTRARIOS

Salvador Enrique Vera Santos

Porvenir, 3 - Teléfono 538 00 37 - Fax 538 00 82 - ELDA

**GORRO
BLANCO**



SELF SERVICE

*¡Venga
a
conocernos!*



C/. Carlos Arniches, 38 - Teléfono 539 69 39

ELDA

ARMANDO MAESTRE VERA

PERITACIONES



C/. Don Quijote, 81, entlo. • Teléfono 539 81 19 • Fax 539 81 20

ELDA

PAPELERIA - LIBRERIA - SALA DE ARTE



Avda. Reina Victoria, 2 - Apartado 148 - Teléfono (96) 539 69 03

03600 ELDA (Alicante)



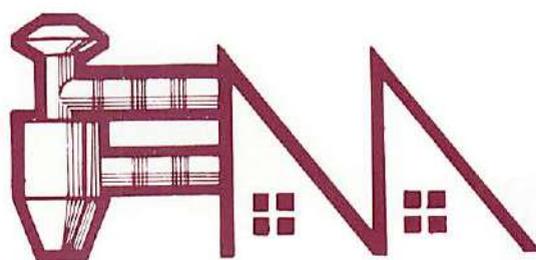
ZAHONERO, S. L.

- Manufacturas de espuma de látex para plantillas
- Muebles Tapicería y demás productos acolchados
- Tejidos foamizados para forros
- Artículos para calzado



Avda. de Monóvar, 39 - Apartado 26
Teléfono 539 40 11 - Fax 539 77 69

ELDA



Talleres **FRAMAR, S.L.**

Instalaciones de aspiración
y artículos metálicos para el calzado

Avenida de Elda, 82 (Polígono Campo Alto, parcela 48)
Teléfono 537 05 36

ELDA - PETRER

Floristería **ELDENSE**

Joaquín Alcaina Pastor

- ★ FLORES
- ★ PLANTAS
- ★ JARDINERIA
- ★ CORONAS
- ★ RAMOS DE NOVIA

SERVICIO A DOMICILIO



Calle Nueva, 3 - Teléfono 5384190

ELDA

COMPRE USTED EN

EL CLUB DEL RELOJ, S. L.

**AL CONTADO, O POR EL SISTEMA ENTREGAS
SEMANALES QUE TIENE PATENTADO**

(Descuento de ventas al contado)



- | | |
|-------------------------------|----------------------------------|
| * RELOJES | * MAQUINAS DE AFEITAR |
| * VAJILLAS | * CAMARAS FOTOGRAFICAS |
| * CRISTALERIAS | * OBJETOS PARA REGALO |
| * BATERIAS DE COCINA | * ROPA CONFECCIONADA |
| * JOYERIA | * APARATOS DE RADIO |
| * COHECITOS PARA NIÑOS | y otros muchos artículos. |

EXPOSICION: Calle Jardines

Echegaray, 2 - Plaza de Sagasta
Teléfono 5380435

ELDA

SPAGUETTI & Co.

AVANCE MODA
OTOÑO-INVIERNO

* * *

C/. Dahellos, 3

Telf. 538 99 50

ELDA

Agustín Planelles
González

*Galery**

MODA HOMBRE
Y MUJER

Calle Jardines, 30
Teléfono 538 13 42

ELDA

*Galery**
DECORACION

ROPA DE CASA

Plaza Sagasta, 4

ELDA



MOTOR ELDA, S.A.

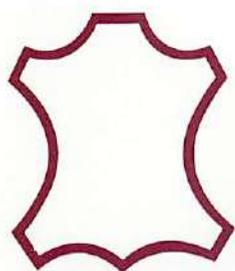
Concesionario Oficial

.....



Avda. del Mediterráneo, 127
Teléfono 537 43 11

PETRER
(Alicante)



CURTIDOS

JUAN HERNANDEZ GRAN

E

HIJAS, S. L.

Padre Manjón, 21 - 23 - Teléfono 539 82 87* - Fax 539 83 59

E L D A



JOAQUIN TENES TARRAGA

Almacenes Tenés, S.L.

***CALZADO - MARROQUINERIA
PRODUCTOS ITALIANOS***



C/. Don Quijote, 6 • Teléfono 539 46 01 • Fax 539 96 47

E L D A

JOSE PEREZ HERNANDEZ, S.A.

**Almacén de curtidos
Representaciones**

*
*
*

C/. D. Quijote, 42 • Apartado de Correos 476
Telfs. 538 35 47 - 538 35 48 • Fax 539 43 26

ELDA

Curtidos ALBERO, S.L.

ALMACEN DE CURTIDOS

* * *

C/. Príncipe de Asturias, 45-47 • Telfs. 5380210-5383412-5383712
Apartado de Correos 93

E L D A

HOTEL

Pastelería *Santa Ana*

Iglesia, 4 (Frente Ayuntamiento)

Obsequios para: BODAS, BAUTIZOS, COMUNIONES, Y GRANDES CELEBRACIONES



☎ 538 02 31
538 30 25
Fax 538 02 71

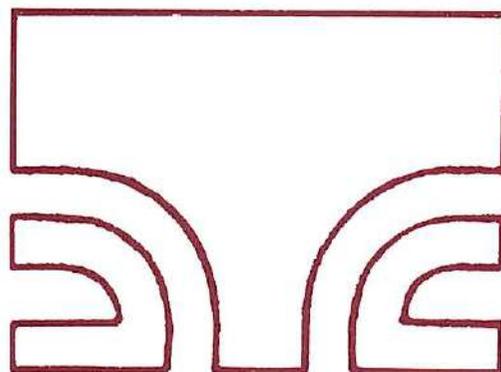
E L D A

SIGLO XXI

Antonino Vera, 39
SUCURSAL

☎ 539 40 09

J.L.TENDERO



**CORREDURIA DE
SEGUROS**



Calle Antonino Vera, 15 - Telfs. 538 09 10 - 538 09 27

E l d a

Juan Bautista Amat, S.A.

• **ELECTRONICOS** •

/

Calle Plutón, 1 — Teléfono 5385839

ELDA



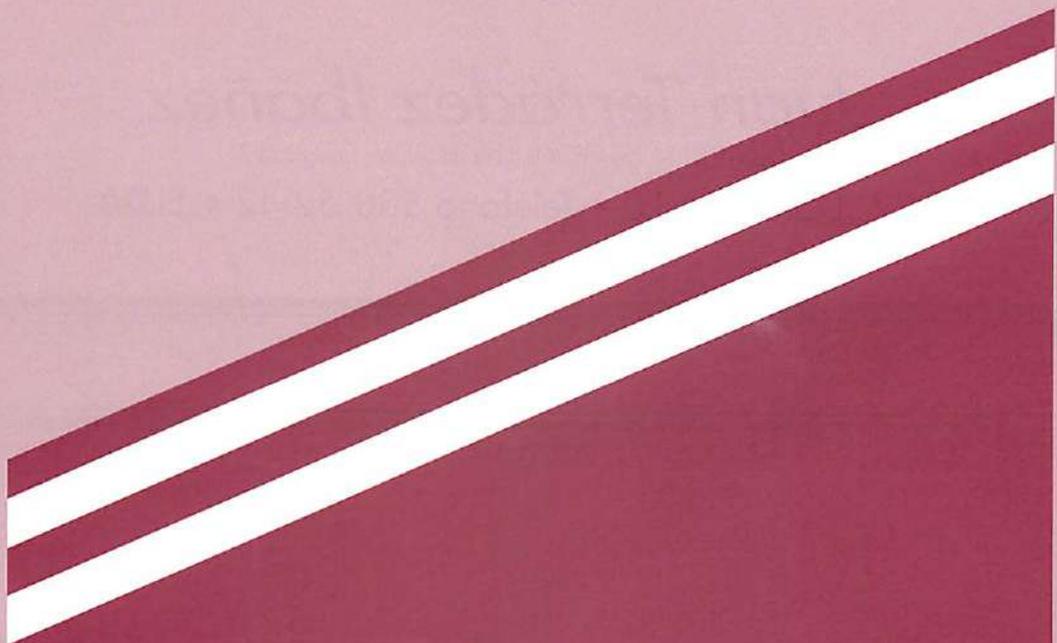
Manuel Vera Bel

•

C/. Purísima, 25

Teléfono 538 15 68

ELDA



G R A F I C A S

DIAZ S.L.

Ctra. Alicante-San Vicente (frente Universidad) • Telf. 566 89 11 • Fax 566 89 90

SAN VICENTE/ALICANTE

Fincas TERRADES

AGENCIA INMOBILIARIA

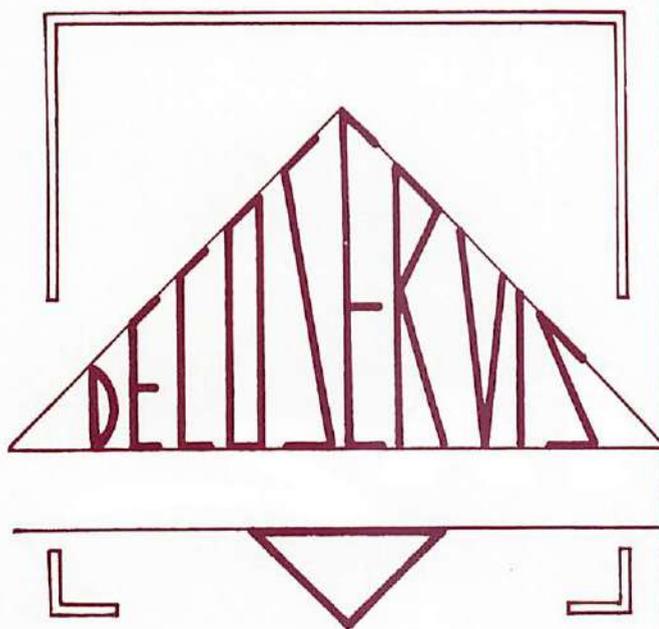
COMPRAS, VENTAS Y ALQUILERES DE TODA CLASE
DE FINCAS RUSTICAS Y URBANAS



Juan Terrádez Ibáñez

AGENTE DE LA PROPIEDAD INMOBILIARIA - Colegiado 211

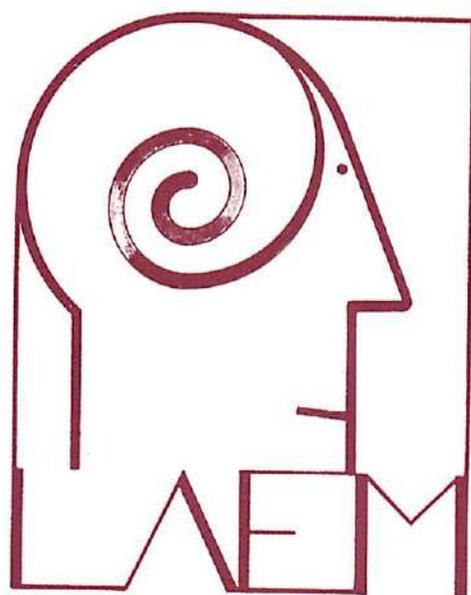
C/. Dahellos, 10 • Teléfono 538 52 42 • **ELDA**



- Montaje integral
- Proyectos decoración
- Servicios plenos

C/. Hernán Cortés. 8
Tel. 539 79 77
03600 ELDA

Director Comercial
VICENTE RUANO



**CENTRO AUDIOLÓGICO
DE ELDA**



Plaza de la Constitución, 7-2.º, puerta 1
(Junto Ayuntamiento) - Teléfono (96) 538 44 72
03600 ELDA (Alicante)



F.M. 90.2

SER-

F.M.
100.5 PUNTO
Radio Valle





Manuel Navarro Davó, s.a.

Maquinaria y Accesorios para la Fabricación del Calzado, Artículos de Piel e Industrias afines

Les desea felices Fiestas Mayores

*Oficina, exposición y talleres:
Cura Navarro, 18
Telis. 538 15 01 - 538 06 09
Apartado 94 - Teleg. RONA
Fax 538 06 09
E L D A*

RAMOS DE NOVIA • CORONAS • FLORES NATURALES
PLANTAS Y SEMILLAS

La Casa de las Flores



FLORISTERIA «LOS GERANIOS»



C/. Ortega y Gasset, 2 — Teléfonos 538 11 74 - 538 18 21 — **ELDA**
C/. Leopoldo Pardines, 14 — Teléfono 537 00 19 — **PETRE**

VIUDA DE J. TORDERA, S.L.

Depósito de curtidos
Representaciones



C/. Antonino Vera, 14-16
Telfs. 538 00 06 - 538 05 46

ELDA



*Felices fiestas patronales
a todos los eldenses
les desea la
Asociación de Comerciantes
de Elda y comarca*



PLATINO
CLASIS

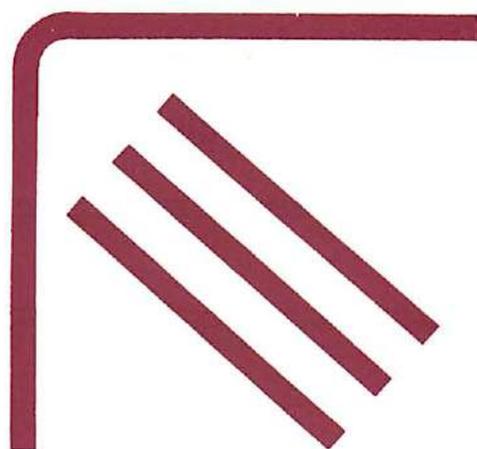
PLATINO
PASION



* ZAPATO DESCANSO *
* REST SHOE *

PLA-TON CALZADOS, S. A. - ELDA

ENVASES TENDERO, S.L.



cajas de cartón

C/. San José de Calasanz, 1
Teléfono 538 00 44
Fax 539 00 60

ELDA



MUEBLES DE COCINA
ELECTRODOMESTICOS

CAMILO VALOR GOMEZ

Ortega y Gasset, 29

Teléfono 538 58 11

ELDA (Alicante)

CREACIONES

Soriano

BOLSOS - MALETAS - MARROQUINERIA

*

Calle Juan Carlos I, 3 • Teléfono 538 29 28

ELDA



EUROFORMA, S.L. ELDA

EUROLAST ELCHE

TARUPLAST ELDA

HORMA ALMANSA

 TACOSAN ELDA

Empresas al servicio de la Industria del Calzado